



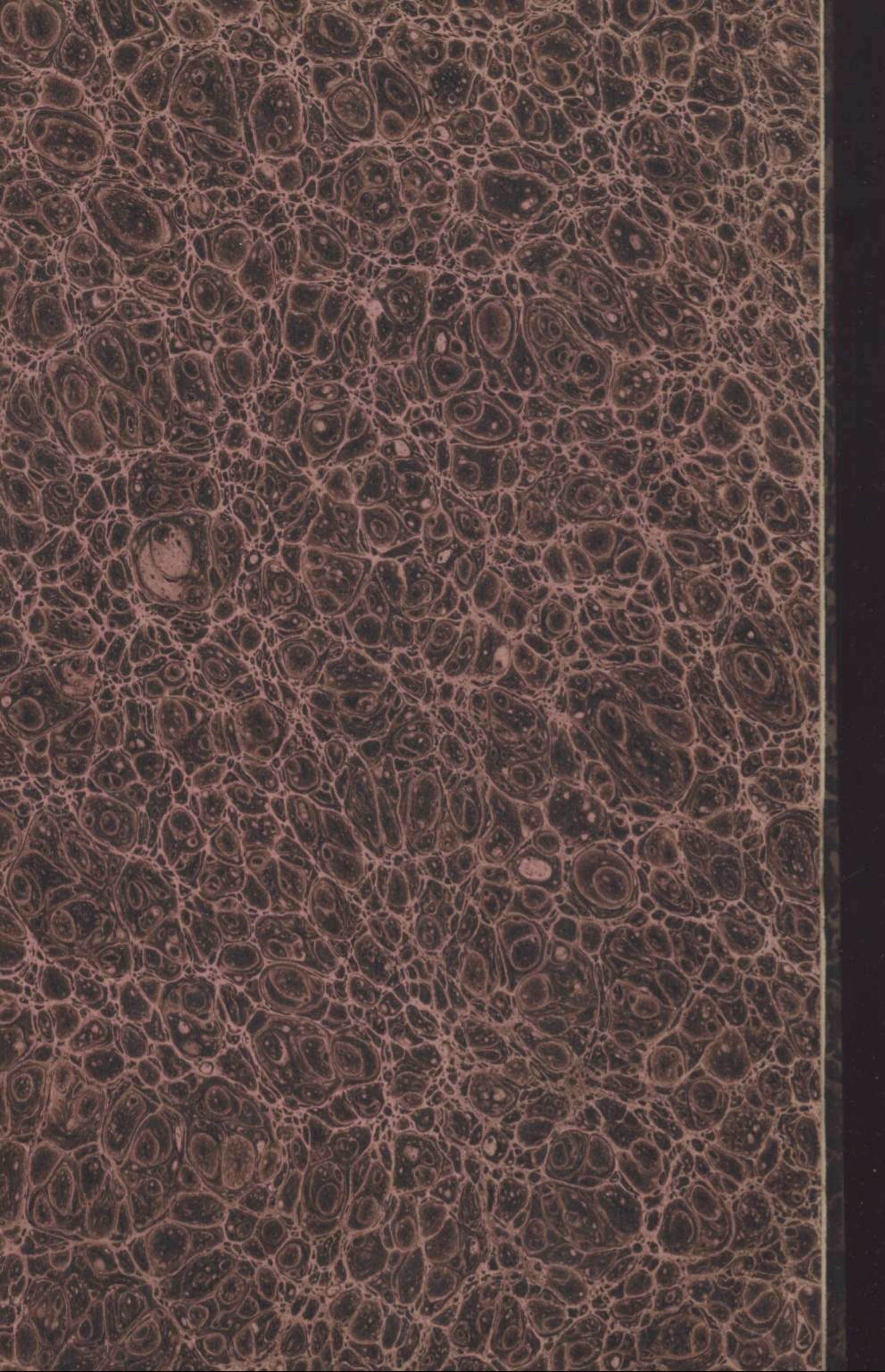
LIBRERIA NACIONAL Y ESTRANGERA

y Calle de Encuadernaciones de

CHARLAIN Y FERNANDEZ.

Calle del Obispo, N.º 114.

HABANA.



ma

Completor

g-264

**MÉTODO
DE EQUITACION.**



BAUCHÉ



BAUCHER.

P. 11544

MÉTODO DE EQUITACION,

BASADO EN PRINCIPIOS NUEVOS,

AUMENTADO

CON UNA TEORÍA ACERCA DEL MODO DE MANTENER BUENA POSICION EL JINETE:
LA ESPLICACION DE LOS DIEZ Y SEIS AIRES NUEVOS
INVENTADOS POR EL AUTOR:
Y UNA ESPOSICION SUCINTA DEL MÉTODO POR PREGUNTAS Y RESPUESTAS.

Con aplicacion á la Caballería del Ejército.

POR F. BAUCHER.

SESTA EDICION.—PARÍS.

Con once láminas.

TRADUCIDO Y ADICIONADO

Por E. L. F. y J. M. P.



CADIZ.

IMPRESA, LIBRERÍA Y LITOGRAFÍA DE LA **Revista Médica,**

á cargo de Don Juan B. de Gaona,

plaza de la Constitucion número 11.

1848.

Libros 807894

LOS TRADUCTORES.

EL único objeto que nos ha conducido á poner en lengua castellana la presente obra, es haber conocido por medio de su aplicacion los grandes resultados que de su lectura pueden conseguirse, cuando nosotros, que somos meros aficionados, tan buenos los hemos alcanzado: es indudable que mejores aún los lograrán los hábiles profesores que se dedican al estudio del arte, especialmente teniendo que ejercitar la práctica de estas escelentes teorías en caballos españoles, que tanto aventajan en inteligencia á los extranjeros.

Al Señor Teniente General
MARQUES OUDINOT.

General.

Creo que veinte años de estudios laboriosos me han puesto en el caso de introducir en la equitacion mejoras importantes. La esperanza de ser un dia útil á mi patria perfeccionando en el ejército la instruccion de los hombres y de los caballos, ha sido para mí el estímulo mas poderoso que animará mis esfuerzos.

V. E. ha sido el primero de todos los Oficiales Generales que se ha ocupado con esmero de mi método. Al encargár á V. E. de su inspeccion el Sr. Ministro de la Guerra no pudo escoger juez mas competente, y me envanezco de la aprobacion que han merecido de V. E. mis pobres trabajos; sé además que empleais vuestro poderoso influjo para lograr se adopte en el ejército una innovacion que creéis útil: así suplís lo que á mí me falta para realizar el mérito de mis trabajos: estad seguro, mi General, que pagais con usura mi reconocimiento aceptando la presente dedicatoria: os la dirijo, á fin de que si el ejército logra un dia alguna utilidad de los principios contenidos en esta obra, sepa que deberé en gran parte á vuestra esclarecida intervencion el haberse aplicado en sus filas.

Recibid, General, mi eterno reconocimiento.

Vaubert.

Al mismo.

General.

Cuando al publicar mi método me autorizásteis á ofreceros su dedicatoria, me persuadí que á la responsabilidad de mi tarea se agregaba la obligacion de hacerme digno de tan alto patrocinio. La acogida con que me habeis honrado y el voto de una notabilidad ecuestre tal como V. E., han allanado los obstáculos que me arredraban y que solo no hubiera podido vencer.

Gracias á vuestro apoyo he alcanzado el objeto principal de mi ambicion, aplicar mis principios á la caballería francesa. No bien ha trascurrido un año, y ya todos los oficiales instructores de los cuerpos de caballería están iniciados en el método nuevo; sus comunicaciones al Sr. Mariscal Ministro de la Guerra patentizan que lo consideran como un progreso importante.

Los diferentes ensayos que se han hecho en el ejército han obtenido el mejor resultado; y si la innovacion á la cual he consagrado el trabajo de toda mi vida ha podido superar el límite de un picadero, á V. E. lo debo señaladamente.

Los señores Generales Gusler y Carelet tienen igual derecho á mi gratitud: presidentes de las comisiones establecidas en Luneville y París, se han dedicado al exámen de los nuevos principios con un celo é imparcialidad que han sido muy provechosos á los intereses del arte. ¿Despues de tener de mi parte el voto de jueces hábiles y esclarecidos, triunfará completamente mi método de equitacion de los obstáculos que la rutina y la envidia le oponen con obstinado ardor? Esta es cuestion de tiempo; pero confío en el porvenir.

Como quiera, siempre conservaré el mas profundo sentimiento de gratitud por las muestras de simpatías que he recibido del ejército.

Recibid, General, la espresion de mi alta y respetuosa consideracion.

Baucher.

INTRODUCCION.

La verdad tiené sus enemigos,
el error sus partidarios.

Pasatiempos ecuestres.

¿Si la Providencia ha concedido al hombre una inteligencia superior, no es con el fin de que pueda servirse de ella para socorrer y dirigir los seres menos privilegiados que le sirven de instrumento y para su servicio? ¿Cómo interpretar, pues, esta máxima del Antiguo Testamento que nos dice: «Es necesario emplear el látigo con el caballo, el freno con el asno y la vara con el ignorante?» Estas palabras seguramente encierran un sentido oculto, impenetrable para nosotros; porque, si se tomaran al pie de la letra, serian indignas de la sabiduría divina, y nos creeriamos entonces con derecho á considerarlas como apócrifas. ¿El caballo, en efecto, no seria en tal caso una máquina sin memoria, sin discernimiento y sin instinto? Pero aun suponiendo cierto que el animal no poseyese facultad alguna intelectual, siempre quedaria un mecanismo organizado cuyas ruedas para funcionar con union y regularidad habrian menester de guardar entre sí cierta armonía. Pero pregunto yo, ¿se consigue esto con el látigo? no por cierto. Y si en este caso el caballo ó la

máquina no corresponde á nuestros deseos no será él digno de castigo, sino el presuntuoso que quiere dirigir un mecanismo cuyos resortes ni aun siquiera conoce.

Y si desde luego damos al caballo la parte de inteligencia que le pertenece de derecho; si reconocemos que este animal es capaz de tomar cariño, de discernir, que tiene sentidos, que está dotado de memoria y de comparacion, deberémos inferir de aquí que está sometido á todas las reglas comunes á los seres sensibles é inteligentes; de este modo haciendo un esfuerzo por evitar lo que le sea repugnante, se buscará naturalmente lo que le es agradable. ¿Se querrá á pesar de esto hablar con el látigo á su inteligencia, hacerle comprender que está en su interés dejarse dominar por el hombre y sustituir á ejercicios fáciles y diarios con movimientos nuevos y desde luego trabajosos? ¿Semejante conducta no nos probaria hasta la evidencia que éramos inferiores en inteligencia al animal? Se ve, pues, que el precepto del libro santo no puede tener el sentido que desde luego está uno dispuesto á darle; porque bien sea máquina, bien autómata ó ser inteligente debemos dirigirle con el razonamiento y el arte y no con el látigo: va esto encaminado principalmente á los que segun el principio arriba citado, se figuran que basta pagar caro y castigar con vigor para poseer buenos caballos y saberlos guiar: al contrario, ¡cuánto tiempo y cuántos estudios no es menester para conocer á fondo este noble animal! La vida entera no le basta al que ejerce la equitacion con conciencia, discernimiento, y en fin con amor: pero cuántas ventajas no reportan del mismo trabajo; qué satisfacciones, qué instantes tan deliciosos para el picador! ¡Qué intérprete tan noble encuentra en este interesante amigo del hombre! Qué intimidad llena de encanto! Preguntad á los que han disfrutado semejantes goces, si es verdad que el caballo no es únicamente una pura máquina sin inteligencia.

Ojalá pueda generalizar estos placeres en el mundo ecuestre, publicando hoy los nuevos principios contenidos en este libro! Bien sé que muchos de mis antagonistas han pretendido que mi método, fruto de veinte años de concienzudas indagaciones, era conocido en Alemania, en Rusia y en Italia mucho antes que yo naciese: estos escelentes patriotas, primero que confesar que una reforma útil al país es debida á uno de sus conciudadanos preferirian sin duda que fuese de origen extranjero. Justo es denunciar á los plagiarios; pero antes de quitarles la máscara deberiamos asegurarnos de su mala fe. Con respecto á mí lejos de averiguar lo cierto, mis adversarios no han empleado en sus ataques ni verdad ni buena fe; todo era impostura é invencion de parte suya. Siempre está dispuesta la envidia á hincar el diente y calumniar.

Si otros antes que yo conocieron mi método, ¿por qué no lo practicaban en toda su estension? No hay picador que no prefiriese obtener en un dia los resultados de un mes, en un mes los de un año, ¿quién no se alegraria de poder dar una educacion brillante á sus caballos tenidos por indomables? Y entonces ¿por qué continuan sirviéndose de la anticuada rutina, impotente ó á lo menos muy incompleta? Por qué? clara es la respuesta: porque nadie habia indicado el mejor medio de hacerlo.

Desafio á todos los inteligentes en equitacion á que espliquen la décima parte de los principios que constituyen mi sistema, ó bien á que lo hagan cumplidamente, á menos que no se hayan instruido en mi escuela. Finalmente, puedo invocar en mi apoyo el testimonio de los señores Conde de Breves y Marqués Miramont, á quienes me honro contar en el número de mis discípulos. Despues de haber estudiado con detenimiento mi sistema, estos señores han ido á recorrer la Alemania, la Hungría y la Prusia para ver lo que se practica en equitacion en estos di-

ferentes países, y ponerse en el caso de publicar sus propias observaciones sobre este arte. Pues bien, pregúnteseles si entre los innumerables picadores que han visitado, han encontrado uno solo cuyas teorías ó medios de aplicación tengan la menor analogía con los que profeso; responderán negativamente, como lo han hecho á mí y á todos los que les han preguntado sobre este particular.

¿No es cosa triste en verdad que despues de haber gastado uno su vida y su inteligencia en buscar una verdad útil, sea necesario invertir mas tiempo para acallar rivalidades y hacer prevalecer su autoridad que el que se ha empleado para encontrarla? Conozco en mí un defecto capital, y es el no saber hacer misterios en la relacion de mis principios. No sabia yo que era menester escribir de un modo mas ó menos oscuro para aparecer y ser estimado como un gran maestro. Tenia la ingenuidad de no omitir la menor particularidad en la esplicacion de mi sistema. Este era mi modo de obrar, porque creia que era preferible la práctica á las teorías, que una manifestacion completa es el mejor medio de evitar las falsas interpretaciones y dar á la equitacion la unidad necesaria á su aplicación. Sin embargo me engañaba, puesto que á cada una de mis operaciones se oponian palabras aisladas de tal ó cual maestro, célebres por la sola razon de ser incomprensibles; así es que cuando he hablado de ayudas y demostrado su utilidad como medio de equitacion, se me ha contestado que Mr. de la Gerinière habia dicho algo del modo delicado de emplear las espuelas; si preguntaba cómo debe practicarse esta ayuda delicada, en qué caso y con qué objeto, cuál debe ser el efecto de la mano para secundarla, todos callaban como el mismo Gerinière. Figurábase que cada uno debia interpretar á su modo un silencio que probablemente habia guardado con fundamento.

Cuando indiqué los medios de instituir una elegante posición á la poco graciosa de un caballo mal conformado, hase dicho que era el principio profesado por M. Vaudeuill, que no decia otra cosa á sus discípulos que «elegancia, elegancia, elegancia!» La palabra no era nueva por cierto, puesto que este famoso picador la repetia á menudo.

El *reunir* un caballo no era tampoco cosa nueva: todas las obras lo mencionan. *Recoja V. su caballo*, se dice á un discípulo al dar su primera leccion, haciendo de este modo de la cosa mas importante y mas eficaz en equitacion, un movimiento maquinal, sin objeto ni efecto: á esto vienen á parar las palabras sin sentido que se aceptan sin comprenderlas. He definido el modo de *reunir* un caballo, he introducido un adelanto en la equitacion, es cosa que no admite duda.

Tambien todos los autores han hablado del modo de galopar, ¿pero quién ha sido el que ha dado sobre este punto principios racionales? Tocante á la influencia de la conformacion del caballo sobre la disposicion de sus fuerzas, y á lo que decia y repetia sobre la necesidad de combatir las instintivas, anularlas y ponerlas á disposicion del picador para que pudiese repartirlas á su gusto y suplir á los efectos de los vicios físicos del animal, como ninguna obra hablaba sobre este particular no se me comprendia, ó se fingia no comprenderme &c., &c.

Es necesario cosas misteriosas, palabras sonoras para llamar la atencion de ciertas gentes: cuanto mas oscuro es uno en sus esplicaciones mas profundo se le considera, y lo que no se comprende llega á ser por esta razon sobrenatural.

¿Diré la verdadera causa de esto? Sí, la ciencia me impone este deber: es que no se teme ocultar su propia ignorancia con el vacío que introducen en el arte principios falsos é inciertos.

Varios aficionados me han preguntado con frecuencia si, á

ejemplo de algunas notabilidades ecuestres, se podría con mi método ejecutar de buenas á primeras con un caballo sin escuela algunas de las principales dificultades de la equitacion : mi respuesta ha sido siempre negativa. Estos admirables jiros son particulares al hombre que los practica y no se pueden explicar por ningun sistema. En efecto, ¿qué fruto pueden recojer el arte y la ciencia? qué principios se pueden establecer sobre procedimientos tan poco racionales? cómo enseñarlos, cuando únicamente dependen de la energía física del jinete y de la violencia de sus efectos? ¿Qué utilidad puede reportarle sino la de alucinar algunos curiosos poco aptos para juzgar y apreciar la verdadera ciencia ecuestre? El caballo que se somete á semejante violencia cede al principio á los movimientos bruscos que los sorprenden y desconciertan; pero tan pronto como vuelve en sí combina su resistencia y se pone en estado de resistir á todos los movimientos difíciles á que se le habia sujetado al principio, por ejemplo, á tomarlo con dureza en la mano. Se admira uno al ver que este caballo que se creia ya diestro rehusa ejecutar bajo la direccion del mismo jinete los movimientos mas sencillos y fáciles. Y es porque una vez vuelto en sí conoce de lo que es capaz, toma la iniciativa y llega á quedar resabiado quizá para siempre. Si algunos aficionados se admiran de esta consecuencia es prueba que en punto á equitacion sus conocimientos son muy limitados: en cuanto á los picadores verdaderamente capaces no ven en estos pormenores del arte mas que una blasfemia ecuestre y un porvenir sin resultados para la educacion del caballo y peligros efectivos para su organizacion.

El caballo mejor conformado necesita un ejercicio preparatorio para disponer sus fuerzas de modo que se presten mútuo auxilio; sin esto todo es casual y maquinal tanto por parte del caballo como por la del jinete.

¿Cuál es el músico que podría sacar de un instrumento, melodiosos acordes sin haberse ejercitado nunca en él? En este caso no produciría sin duda mas que tonos falsos y discordantes; el mismo resultado se obtiene en la equitacion cuando se quiere ejecutar con un caballo movimientos para los cuales no estaba preparado: si hay en el caballo materia de que formar un poema, no es la improvisacion sino la reflexion y el tiempo moral los que nos facilitarán el medio de llevar á cabo dignamente nuestra obra. Corneille, Racine, todos nuestros grandes poetas no escribian sino despues de haber reflexionado maduramente sobre su tema; sus grandes obras han pasado á la posteridad. Hemos visto y oido improvisadores; pero qué nos queda de sus producciones; el mismo tiempo han tardado en olvidarse que en salir á luz.

Los picadores de gran fama distaban mucho de creer que se encontrasen métodos mas sencillos y mas naturales que los que practicaban: debo sin embargo decir en su favor que si bien han quedado estacionarios, han observado una conducta que aunque rutinaria tenia la gran ventaja de no estropear los caballos, y si bien no han hecho progresar el arte tampoco lo han hecho retroceder: la obra que ofrezco al público demostrará que si mi método tiene la ventaja de la prontitud, tambien enseña los medios de hacerlo bien y con exactitud, puesto que todo está definido, graduado y fundado en pruebas; cada movimiento es la consecuencia de una posicion, que á su vez ella es el resultado de una fuerza trasmitada; nunca está el defecto de parte del caballo, sí del jinete, entonces nada de látigo para castigar lo que se llama la desobediencia ó malignidad del animal.

Por 24 procederes nuevos que todos concurren aun mismo fin, á saber mantener en un equilibrio perfecto las construcciones mas defectuosas, es como he conseguido introducir en la equita-

cion los cambios que reportarán según creo los más importantes servicios á la caballería. En él encontrará economía de tiempo, mejora con respecto á los caballos, emulacion para los jinetes, progresos en la instruccion y exactitud en las maniobras.

Cierto rumor ha llegado á mis oídos, propagado por un reducido círculo. ¿Cómo es, decían cierta clase de personas, que un profesor, un innovador que pretende tener escuela, se presenta en público? ¿No sería mejor que á ejemplo de sus cofrades, se contentase con enseñar su arte en su picadero? Los aficionados hubieran agradecido sus esfuerzos y tenídole en más estima; porque en fin su talento es de los que se juzgan por un franco, y esto se halla muy próximo á los saltimbanquis.

Este lenguaje, por más especioso que sea, no deja de ser injusto. Ante todo es preciso vivir y atender á sus asuntos. No sé que la consideracion se adhiera á un hombre que, por una necia vanidad, deja que su establecimiento perezca, y se ve precisado en lo sucesivo á defraudar á sus abastecedores que se han fiado de su palabra. Además pregunto, ¿desde la instalacion en Francia de la escuela de equitacion, hay muchas, aun entre las que el gobierno sostenia, que hayan logrado una posicion financiera y satisfactoria? ¿hay algun picador que se haya asegurado su subsistencia para la vejez?

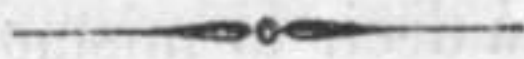
Consiste en que de todas las clases de industria esta es la más ingrata. El establecimiento y conservacion de un picadero exige gastos enormes: y como el verdadero gusto de la equitacion se halla poco estendido, como este arte está á la merced del capricho ó de la vanidad, es de todo punto imposible costear un establecimiento de este género, á menos que no se reúnan dos industrias.

Esto en cuanto á la cuestion material; pasemos á la del arte. Yo debia dar á conocer mi método, darle la publicidad y la

forma de que lo consideraba digno, en fin convencer á los incrédulos. En una obra anterior habia espuesto mis principios, persuadido que producirian una revolucion ecuestre. Seis años trascurrieron sin obtener la menor proteccion; unos no comprendian, y otros no querian comprender. Se hubiera preferido sin duda á procedimientos útiles, pero que exigian cierto estudio, bocados capaces de detener á un caballo en su salida y medios mecánicos que con solo comprarlos llegase uno á ser un picador hábil. Como quiera algunos aficionados, MM. Gausсен, Villars, Gattayes, Rul, venian solos á estudiar mis principios, y de este modo no se cumplia mi objeto. Quería que lo que se encerraba entre cuatro paredes, se divulgase por toda Francia, y que el ejército sobre todo practicase y conociese mis principios. Quería obligar á los extranjeros á confesar nuestra superioridad ecuestre, haciéndoles ver los servicios que sacamos de los caballos inferiores. Hé ahí mis sueños, mis esperanzas, y todo me anuncia que pronto se realizarán. Si esto se logra, es seguro que se deberá á la resolucion que he tomado de probar la eficacia de mi método, dejando al público que decida de sus resultados. Cuando este verdadero juez ha visto las dificultades que he vencido, cuando ha sabido que los caballos que se le presentaban tan nobles y brillantes, eran animales que habia escogido yo espresamente con las condiciones mas desfavorables, y comprado por 500 ó 600 francos, ha declarado por unanimidad que mi método debia tener alguna cosa buena. Mis adversarios se han visto precisados á decir lo mismo que todo el mundo; por mas que han pretendido que debíanse estos resultados mas bien al hombre que al método, el golpe estaba dado, y los aficionados han venido voluntariamente á iniciarse en mis principios. Estos mismos adversarios se han hecho despues mis mas decididos partidarios y lo han proclamado con franqueza. Mi trabajo en el

circo es lo que los ha desengañado: probablemente, sin los ejercicios públicos de mis caballos, tales como Partidario, Neptuno, Capitan, Buridan, Topacio etc., estaria aun confundido, incógnito y sin eco en uno de los picaderos de la capital. Pero á la verdad me esplico como si tuviera necesidad de justificarme por haberme presentado en público: aunque mi gusto sea del todo opuesto al que experimentan ciertas personas de ponerse en evidencia, no creo que haciéndolo falte en nada á mi propia dignidad; aprecio y honro todas las profesiones respetables, sobre todo las que están destinadas á ilustrarlo y distraerlo. Qué me importan los necios sarcasmos de algunos envidiosos? El que quiera que un principio prevalezca, debe disponerse á arrostrarlo todo, insolencia y burla por parte de unos, olvido é indiferencia por la de otros. En cuanto á mí, ya hace tiempo que estoy acostumbrado á ello y encuentro en la aprobacion de las personas sensatas que son de mi aprecio la suficiente recompensa.

A aquellos, pues, que pretenden que humillo mi título de picador presentándome en la escena, contesto que Moliere y Shakspeare cometian tambien la bajeza de representar sus piezas en público, y que imitando en mi oscura esfera, el ejemplo de estos grandes genios no hago mas que obedecer sus máximas que sin cesar nos dicen: «Levantad vuestra inteligencia sobre la ruina de los errores del entendimiento.»



NUEVO MÉTODO

para obtener buena posicion el jinete (1).

I.

La naturaleza tiene sus leyes, los principios sus reglas y el hombre sus caprichos.

Pasatiempos ecuestres.

Se estrañará que en las primeras ediciones de esta obra, teniendo por objeto la educacion del caballo, no haya empezado por hablar de la posicion del jinete. En efecto, esta parte tan importante de la equitacion ha sido siempre la base de los escritos clásicos.

Sin embargo, he tenido razones para diferirlo; si nada nuevo tuviera que decir, hubiera podido, como por lo regular se hace, consultar los autores antiguos, y mediante la alteracion de algunas frases ó palabras, haber dado al mundo ecuestre una inutilidad mas. Pero mi idea era del todo diversa; queria una cosa enteramente nueva: siendo tambien una innovacion mi sis-

(1) Estas reglas son mas propias para el ejército, pudiendo servir para lo civil mediando algunas modificaciones fáciles de conocer.

tema para adquirir buena posición el jinete, temía que tantos procedimientos nuevos arredrasen á los aficionados, aun los de mejor fe, á la par que diesen pábulo á las hablillas de mis adversarios. No hubieran dejado de decir que mi influencia con el caballo era impracticable ó que no podía aplicarse sino con una posición mas impracticable aun. Pero he probado lo contrario: por mi método se han enseñado caballos por la tropa guardando el hombre cualquier posición; para dar mas fuerza á este método, para hacerlo comprender con mas facilidad, he tenido que aislarlo y no hacer mención de los nuevos principios que tratan de la posición del jinete. Esperaba para darlos á luz el éxito incontestable de los ensayos oficiales. Por medio de estos principios, agregados á los que anteriormente he publicado sobre el arte de educar los caballos, simplifico igualmente el trabajo del hombre, establezco un sistema exacto y completo sobre estos dos puntos importantes; pero hasta el día confusos.

Siguiendo mis nuevas indicaciones relativas á la posición del hombre á caballo, pronto se obtendrá un resultado cierto; son tan fáciles de comprender como de ejecutar: en dos palabras se le explica todo. Importa sobre manera para la inteligencia y progresos del discípulo que el instructor sea lacónico, claro y persuasivo; este debe evitar el atolondrar á sus alumnos con explicaciones teóricas demasiado largas. Algunas palabras explicadas con método favorecen y facilitan con mayor brevedad su comprensión. El observar en silencio es una de las propiedades que distinguen al buen profesor. Después de haberse asegurado que los principios explicados han sido bien comprendidos es necesario dejar al discípulo aplicado que ejerza él mismo su mecanismo, únicamente por este medio se logrará adquirir el tacto que no se obtiene sino con la práctica: todo lo que tiene relación con el sentir se adquiere, pero esto no se puede explicar.

POSICION DEL JINETE.

El jinete dará toda la estension posible al busto, de modo que cada parte descanse sobre la que se le adhiere inferiormente, con el objeto de aumentar la firmeza de su asiento en la silla: los brazos caerán sin fuerza á los lados: los muslos y las piernas encontrarán por su fuerza interna tantos puntos de contacto cuantos le sean posibles con la silla y los costados del caballo: los pies seguirán naturalmente el movimiento de las piernas.

Por lo arriba citado se comprende cuán sencilla es la posicion del jinete.

Los medios que indico para obtener en poco tiempo buena posicion, allanan todas las dificultades que presentaba la senda trazada por nuestros antecesores. Casi nada comprendia el discípulo del largo catecismo recitado en alta voz por el instructor, desde la primera á la última frase; por consiguiente mal podria practicarlo. Todas estas frases se esplican aquí con una palabra, precediendo sin embargo un ejercicio de flexiones. Por medio de este trabajo el jinete se adiestra y adquiere inteligencia para lo sucesivo: no habrá recluta por torpe que sea que al cabo de un mes no se halle en el caso de guardar la mejor posicion.

LECCION PREPARATORIA.

(La leccion será de una hora; habrá dos por dia durante un mes.)

Se saca el caballo al picadero, con silla y freno: el instructor no tendrá menos de dos discípulos, el uno sujetará al caballo por la brida, observando al mismo tiempo el trabajo del

otro para ejecutarlo á su vez. El alumno se aproximará á la espalda del caballo preparándose para montar: para este efecto, tomará y separará con la mano derecha un puñado de crines, pasándola á la mano izquierda lo mas cerca posible de sus raices sin liárselas en la mano; cogerá el pomo de la silla con la mano derecha, los cuatro dedos hácia dentro, el pulgar hácia fuera, y despues de haber contraído ligeramente las piernas se suspenderá sobre sus muñecas. Una vez la cintura á la altura de la cruz, pasará la pierna derecha por encima de la grupa sin tocarla, y se colocará con presteza en la silla. Siendo este movimiento de volteo muy útil para la agilidad del caballero, se le hará ejecutar ocho ó diez veces antes de dejarle tomar la silla. La repeticion de este ejercicio le hará conocer la proporcion de lo que puede hacer por medio de la fuerza bien entendida de sus brazos y cintura.

TRABAJO EN SILLA.

(Este trabajo deberá hacerse á pié parado, prefiriéndose para este objeto un caballo viejo y noble, dejándole sobre el cuello las riendas anudadas.)

Una vez el discípulo á caballo, el instructor examinará su posicion natural, á fin de ejercitar con mayor frecuencia aquellas partes que tienen mas tendencia al cansancio ó al entorpecimiento: la leccion empezará por el busto. La flexion de los lomos que tiene por objeto traer la cintura adelante, servirá para enderezar la parte superior del cuerpo: se conservará en esta posicion durante algun tiempo al jinete cuya cintura sea blanda, sin hacer caso de la incomodidad que causará las primeras veces: es por la fuerza por medio de la que el discípulo llegará á

hacerse ágil y no por el abandono tan inútilmente recomendado; un movimiento que al principio se obtendrá por grandes esfuerzos, no los necesitará al cabo de algun tiempo, porque ya se habrá adquirido la costumbre, que en este caso no es mas que el resultado de las fuerzas combinadas y empleadas á tiempo. Lo que al principio se hace con diez kilogramos (equivalente de 2 libras, 2 onzas, 42 adarmes y 45 granos del peso de Castilla) de fuerza, se reduce en seguida á siete, á cinco ó á dos. La habilidad será la fuerza reducida á dos kilogramos: si se empezase con menor fuerza, nunca se obtendria este resultado. Se renovará con frecuencia la flexion de la cintura dejando algunas veces tomar su aplomo al discípulo, á fin que comprenda la fuerza que debe emplear para dar buena y pronta posicion al busto. Colocado bien el cuerpo, el instructor pasará: 1.º á la leccion del brazo, la cual consiste en moverlo en todas direcciones, primero en flexion y luego en estension: 2.º á la leccion de la cabeza; esta deberá girar á derecha é izquierda sin que sus movimientos obren sobre las espaldas.

Luego que la leccion del busto, de los brazos y de la cabeza dé un resultado satisfactorio, que debe ser al cabo de cuatro dias (ocho lecciones), se procederá á la de las piernas.

El discípulo separará de las faldas de la silla una de sus piernas, aproximándola en seguida mediante un movimiento de rotacion de fuera á dentro, con el objeto de que se adhiera á la silla por el mayor número de puntos de contacto posible.

El instructor cuidará de que la rodilla no caiga con pesadez: debe volver á su sitio por un movimiento lentamente progresivo y sin sacudimiento. Deberá además en la primera leccion coger la pierna del alumno y dirigirla, para que comprenda el modo de ejecutar este ejercicio. De este modo evitará que se canse obteniendo al propio tiempo los mejores resultados.

Este manejo, trabajoso al principio, debe alternar con el descanso; seria un gran inconveniente prolongar su duracion mas de lo que pudieran soportar las fuerzas del discípulo. Con los movimientos de adduccion (que hacen que la pierna se adhiera á la silla), y con los de abduccion (que la separan), haciéndose con mas facilidad, las piernas adquirirán una elasticidad que permitirá que se adapten mejor á la silla en una buena posicion. Entonces se procederá á la flexion de las piernas.

FLEXION DE LAS PIERNAS.

El instructor cuidará que las rodillas se conserven siempre perfectamente adheridas á la silla. Las piernas se moverán como la péndola de un reloj, es decir, que el discípulo las elevará hasta tocar el fuste trasero con los talones. La repeticion de estas flexiones dará con prontitud flexibilidad á las piernas, haciéndolas como elásticas é independientes de los muslos. Se continuará con la flexion de las piernas y muslos durante cuatro dias (ocho lecciones). Para que cada uno de estos movimientos se ejecute con mayor correccion y facilidad, se le destinarán ocho dias (ó catorce lecciones). Los catorce dias (treinta lecciones) que faltarán para completar el mes, se dedicarán al ejercicio de flexiones á pié parado; y solamente para que el discípulo aprenda á combinar la fuerza de su cintura con la de sus brazos, se le hará sostener un peso desde cinco á veinte kilogramos con el brazo en estension. Este ejercicio empezará por la posicion menos difícil, el brazo en flexion, la mano cerca del hombro, procediendo de esta flexion á la mayor estension del brazo. El busto no deberá resentirse de este ejercicio, y sí guardar su posicion natural.

DE LAS RODILLAS.

Puede juzgarse y aun obtenerse la fuerza de presión de las rodillas, por el medio que voy á indicar. Este proceder que á primera vista parecerá puede ser fútil, producirá sin embargo muy felices resultados. El instructor tomará un pedazo de correa del largo de cincuenta centímetros (1) y del espesor de cinco milímetros (2): colocará una de las estremidades de la correa entre la rodilla y la falda de la silla. El discípulo usará de la fuerza de sus rodillas para no dejarla escapar, mientras que el instructor tirará de ella lenta y progresivamente hácia sí. Este procedimiento servirá de dinamómetro para juzgar de los progresos de la fuerza. Algunas frases á tiempo con el objeto de animar servirán al propio tiempo para estimular el amor propio de los alumnos.

Se tendrá el mayor cuidado para que cada fuerza que obra separadamente no se combine con otras, esto es, que el movimiento de los brazos no influya sobre los hombros; lo mismo sucederá al tratarse de los muslos con respecto al tronco, y de las piernas con respecto á los muslos &c.

Una vez obtenida la mudanza y suavizamiento de cada parte por separado, se procederá á ejecutarlas sobre el busto y asiento, con el fin de enseñar al jinete á colocarse por sí en la silla.

Hé aquí el modo de obrar: el instructor colocado al cos-

(1) Cada centímetro equivale poco mas ó menos á media pulgada.
(2) Cada milímetro equivale á muy poco mas de media línea del pié castellano.

tado del caballo, empujará al discípulo por la cadera hasta que pierda su asiento en la silla. Antes de proceder á otra mudanza, dejará que el alumno se vuelva á colocar en la silla, cuidando de que al hacer este movimiento no se valga mas que de las caderas y rodillas, con el objeto de no servirse sino de las partes mas próximas del asiento. En efecto, el auxilio de los hombros obrará sobre la mano, y esta sobre el caballo: el concurso de las piernas podria acarrear mayores inconvenientes. En una palabra, en todas las mudanzas se acostumbrará al discípulo á no servirse para dirigir, de las fuerzas que obran para sostenerse á caballo, y vice versa, no emplear para sostenerse las que se emplean para dirigir.

Conseguido este punto de la educacion, no habrá trascurrido un mes desde el dia en que se haya puesto en la silla un torpe recluta normando ó breton, sin que mediante una gimnástica ecuestre bien combinada y empleada, se desarrollen las organizaciones físicas mas contrarias al arma para que se habian destinado.

Una vez superados por el discípulo los ejercicios preliminares, esperará con impaciencia los primeros movimientos del caballo, para entregarse á ellos con la soltura de un jinete experimentado.

Se destinarán quince dias (treinta lecciones) al paso, al trote y aun al galope.

El discípulo únicamente procurará durante este tiempo seguir los movimientos del caballo; por consiguiente, el instructor lo obligará á ocuparse solo de su posicion y no del modo de mandar al caballo. Al principio solo se exigirá que el jinete vaya por derecho, despues en todas direcciones, con una rienda del bridon en cada mano. Trascurrido cuatro dias (ocho lecciones) podrá tomar la brida en la mano izquierda. Se procu-

rá que la mano derecha que queda libre, permanezca al lado de la izquierda para que el jinete se acostumbre desde el principio á colocarse en cuadro (los hombros en la misma línea): el caballo trotará igualmente á derecha é izquierda. Una vez obtenida la solidez necesaria en la posición para todas las marchas, se explicará por el instructor de un modo sencillo la relación que hay entre la mano y las piernas, así como sus efectos separados (1).

EDUCACION DEL CABALLO.

El jinete empezará la educación del caballo siguiendo la progresión que he indicado y que mas abajo se encontrará. Se hará comprender al discípulo todo lo que tiene de razonable, y qué unión íntima tienen la educación del hombre y la del caballo.

Trascurridos apenas cuatro meses, el jinete podrá pasar á la escuela de peloton, la ejecución de las evoluciones no serán mas que asunto de la memoria; le bastará oír para ejecutar, porque será dueño de su caballo.

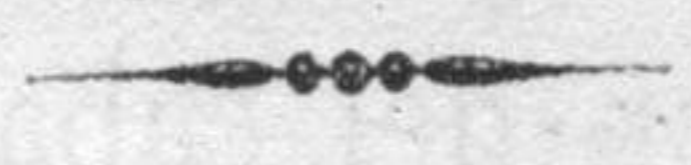
Creo que la caballería comprenderá (como ha comprendido mi método de educación del caballo) toda la ventaja de los medios que indico para sacar el mejor partido del poco tiempo que los soldados permanecen en el servicio.

Igualmente estoy convencido que la práctica de estos medios hará pronta y perfecta la instrucción de los hombres y de los caballos.

(1) Véanse los principios para la educación del caballo.

RESÚMEN Y PROGRESION.

	<i>Dias.</i>	<i>Lecciones.</i>
1.º Flexion de la cintura para la estension del busto	4	8
2.º Rotacion, estension de los muslos y flexion de las piernas.	4	8
3.º Ejercicio general y sucesivo de todas las partes.	8	14
4.º Mudanza del tronco, ejercicio de las rodillas y brazos con peso en las manos. . . .	14	30
5.º Posicion del jinete en el caballo al paso, al trote y galope, para acostumbrar y fijar el asiento en estas diferentes marchas. . . .	15	30
6.º Educacion del caballo por el jinete. . . .	75	150
	<hr/>	
<i>Total.....</i>	120	240



II.

De las fuerzas del caballo.—De sus causas y efectos.

El caballo como todos los seres organizados, está dotado de un peso y una fuerza que les son propias. El peso, inherente á la materia constitutiva del animal, hace inerte su todo y tiende á fijarlo al suelo. La fuerza, al contrario, por la facultad que le da de mover este peso, de dividirlo, de trasferirlo á sus partes de una á otra, comunica el movimiento á todo su ser, determinándolo al equilibrio, celeridad y direccion.

Para patentizar esta verdad, supongamos un caballo parado. Su cuerpo estará en perfecto equilibrio, si cada uno de sus miembros sostiene exactamente la parte de peso que le corresponde en esta posicion. Si quiere salir al paso, deberá anticipadamente trasferir sobre las piernas que quedan fijas en el suelo el peso que gravita sobre la que levantará primero. Lo mismo sucederá con respecto á las otras marchas, operándose la traslacion al trote de una diagonal á la otra, al galope de delante á atrás y recíprocamente. Es necesario no confundir el peso con la fuerza: esta es determinante, el otro le es subordinado. Es, pues, dirigiendo el peso sobre tales ó cuales es-

tremidades como la fuerza las moviliza ó las fija. La lentitud ó ligereza de los movimientos determina las diversas marchas, que son justas ó falsas, iguales ó desiguales, segun que dichos movimientos se ejecutan con precision ó irregularidad.

Se comprende que esta fuerza motriz se subdivide á lo infinito, puesto que dicha fuerza se reparte por todos los músculos del animal. Cuando esta última determina ella misma su empleo, las fuerzas son instintivas: yo las llamo transmitidas (1) cuando provienen del jinete. En el primer caso, el hombre dominado por su caballo, es el juguete de su capricho; en el segundo al contrario, lo hace dócil, sometido á su voluntad completamente. El caballo, desde que se monta, no debe obrar mas que por fuerzas transmitidas. La aplicacion constante de este principio constituye el verdadero conocimiento del picador.

Pero este resultado no puede obtenerse instantáneamente. El potro acostumbrado en su libertad á arreglar por sí mismo el uso de su móvil, se someterá en un principio con trabajo á la influencia nueva para él que vendrá á disponer de sus fuerzas sin dividir las. Necesariamente se emprenderá una lucha entre el jinete y el caballo; aquel será vencido si no posee la energía, la paciencia, y sobre todo los conocimientos necesarios para conseguir los fines

(1) Varios folletinistas muy eruditos y anatómicos consumados han disputado mucho acerca de esta espresion *fuerzas transmitidas*, no habiendo, dicen ellos riéndose, encontrado nada de parecido en los caballos que habian disecado en la escuela de Alfor: desde luego se convendrá conmigo que esta bufonada es demasiado concluyente.

Hablando con formalidad, juzgo que empleando la espresion *transmitida*, no pretendo crear principios en frases sino en hechos. Consigno dirigir y utilizar fuerzas, que seguidas de contracciones y resistencia quedan en completa inercia, y que serian en lo sucesivo como si no existiesen; no es esta, pues, una especie de trasmision. Finalmente, he adoptado este término tan censurado, porque es el que me ha parecido mas propio para esplicar mi idea con mas claridad que ningun otro, y porque me dirigia á picadores, no á puristas académicos.

que desea. Siendo las fuerzas del animal el elemento principal sobre el cual el picador debe obrar, primero para dominarlas y en seguida para dirigirlas, le importa, antes de todo, fijar su atencion en ella: estudiará lo que son, de donde provienen, las partes en que mas se contraen para oponer resistencia, las causas físicas que pueden ocasionar estas contracciones. Desde que conozca á lo que deba atenerse con respecto á este punto, no empleará para con su educando otros procederes que los que estén en relacion con la naturaleza de este último, y entonces los progresos serán rápidos.

Desgraciadamente se buscaria en vano en los autores antiguos y modernos que han tratado de equitacion, no diré principios racionales, pero ni aun datos con respecto á las fuerzas del caballo. Todos han hablado de resistencias, de oposiciones de ligereza, de equilibrio; pero ninguno ha sabido esplicarnos qué es lo que da origen á estas resistencias, cómo pueden combatirse, destruirlas, y obtener esta ligereza, este equilibrio que nos recomiendan tan encarecidamente. Este es el gran vacío que ha dejado en los principios de equitacion tantas dudas y oscuridad; él es la causa de haber quedado este arte estacionado por tanto tiempo. En fin, este es el que yo creo haber conseguido llenar.

En primer lugar, sienta como un principio que todas las resistencias de los potros dimanen primeramente de una causa física, y que esta causa no llega á ser moral mas que por la torpeza, la ignorancia ó la brutalidad del jinete (1). En efecto, además de la terquedad natural, comun á estos animales, cada uno de ellos tiene una conformacion particular, cuya mayor ó menor perfeccion constituye el grado de armonía existente entre las fuer-

(1) A esto agregamos nosotros la falta de paciencia. (N. de los T.)

zas y el peso. La falta de esta armonía ocasiona la poca gracia en las marchas, la dificultad en los movimientos, en una palabra, todos los obstáculos para una buena educación. En estado de libertad, cualquiera que sea la mala conformación del caballo, le bastará el instinto para disponer sus fuerzas de modo que mantengan su equilibrio; pero habrá movimientos que le serán imposibles hasta que un trabajo preparatorio lo haya puesto en estado de suplir los defectos de su organización por un empleo mejor combinado de su potencia motriz (1). Un caballo no se pone en movimiento sino después de habersele dado una posición; si existen fuerzas que se opongan á esta posición, es menester primero anularlas para reemplazarlas por las solas que puedan determinarla.

Pero pregunto, si antes de haber vencido estos primeros obstáculos el jinete le agrega el peso de su propio cuerpo y sus ineptas exigencias, ¿no experimentará el animal mayor dificultad aun para ejecutar ciertos movimientos? siendo contrarios

(1) Recomiendo muy mucho á los aficionados que deseen seguir mis preceptos en todo lo que tienen de natural y metódico, el no confundir con ellos los medios prácticos que les son estraños y contrarios. En el número de estas grotescas invenciones, se encuentra el jockey inglés ó el hombre del campo, al cual graves autores han atribuido propiedades que la sana equitación reprueba; en efecto, la fuerza permanente del bridon en la boca del caballo es un tormento en lugar de una ayuda; le enseña á venir sobre sí mismo aculándose, para evitar la sujecion. Con ayuda de esta fuerza brutal, conocerá desde el principio el modo de evitar los efectos de la mano del jinete.

Es á caballo y por justas y progresivas oposiciones de mano y piernas, como se obtendrán resultados prontos é infalibles, resultados que estarán en favor del mecanismo é inteligencia del jinete. Si presentase el caballo algunas dificultades peligrosas, un segundo jinete con la ayuda del cabezon produciria una acción suficiente sobre la moral del caballo, para dar tiempo al que lo monta de obrar físicamente, con el fin de disponer la masa en sentido del movimiento que se quiere exigir. Pero no se puede dejar de admitir que, para tratar inteligentemente al caballo, es menester poseer esta inteligencia, y no obrar como una máquina sin motor. (N. del A.)

á su naturaleza, los esfuerzos que se harán para obligarlo, no deberán estos ser nulos ante este insuperable obstáculo? Naturalmente opondrá resistencia, y con tanta mayor ventaja, cuanto que la mala repartición de sus fuerzas bastará para anular las del jinete. Aquí la resistencia proviene de una causa física: esta causa se hace moral desde el instante en que continuando la lucha bajo los mismos procederes, empieza el caballo á combinar por sí mismo los medios de sustraerse al suplicio que se le impone, cuando se quieren forzar los resortes que no se han suavizado de antemano.

En tal estado, no se puede por menos de empeorar. El jinete, disgustado de la impotencia de sus esfuerzos, achacará al caballo la responsabilidad de su propia ignorancia: dará el nombre de rocin á un animal dotado quizá de brillantes cualidades, y del cual, con algo mas de discernimiento y aptitud, hubiera podido lograr un caballo tan noble como gracioso y agradable en sus marchas. He observado con frecuencia que los caballos que se tenían por indomables, son los que demuestran mas energía y vigor desde que se ha sabido corregir los inconvenientes físicos que impedían su manifestación. En cuanto á los que, á pesar de su mala conformación, se logran someter con semejante sistema á una obediencia aparente, solo es debido á su carácter pastueño; si bien se sujetan á algunos ejercicios de los mas sencillos, es á condición que no se les exigirá mas, porque prontamente hallarian la energía necesaria para resistir á mayores pretensiones. El jinete les hará ejecutar las diferentes marchas; pero qué desunión, qué pesadez, qué poca gracia en sus movimientos, y como ridiculizan semejantes caballos al desgraciado que lejos de dirigirlos, es traqueteado y llevado por aquel segun mejor le conviene! Tal estado de cosas es muy natural, puesto que no se ha destruido la causa primitiva que lo engendra: *la mala*

reparticion de las fuerzas y la pesadez, producidas, por la mala conformacion.

Pero se me objetará, ¿puesto que V. conoce que estas dificultades son debidas á la conformacion del caballo, como es posible remediarlas? ¿probablemente no tiene V. la pretension de variar la conformacion del animal y reformar la obra de la naturaleza? Sin duda que no; pero al mismo tiempo que convengo que es imposible hacer de un pecho estrecho uno apartado; alargar un cuello corto, derribar una grupa elevada y dar fuerza á unos riñones largos, débiles y estrechos, no por eso dejo de defender que si destruyo las diversas contracciones ocasionadas por estos vicios físicos, si suavizo los músculos, si llego á dominar las fuerzas hasta el punto de disponer de ellas á mi voluntad, me será fácil evitar su resistencia, dar mas movilidad á las partes débiles, moderar las que son muy vigorosas y suplir por estos medios los malos efectos de una naturaleza imperfecta.

Semejantes resultados, no temo decirlo, son y estarán siempre vedados á los antiguos métodos. Pero si el saber de los que siguen las antiguas y erróneas doctrinas se estrella continuamente contra el gran número de caballos defectuosos, desgraciadamente se encuentran algunos que, por lo perfecto de su organizacion y la facilidad en la educacion que de ella resulta, contribuyen de un modo poderoso á perpetuar las impotentes rutinas tan funestas á los progresos de la equitacion. Un caballo bien conformado es aquel que todas sus partes en regular armonía guardan el equilibrio perfecto del conjunto. A este le sería tan difícil dejar este equilibrio natural para tomar una posicion falsa y defenderse, cuanto es trabajoso al caballo mal conformado el adoptar esta justa reparticion de fuerzas sin las que no se puede esperar regularidad alguna en los movimientos.

Luego solo en la educacion de estos últimos animales con—

sisten las verdaderas dificultades de la equitacion. En los otros debe ser, por decirlo así, instantánea; puesto que todos los móviles ocupando su lugar, solo falta darles impulso: este resultado se obtiene siempre con mi método. Por los principios antiguos se necesita para conseguirlo dos y tres años; y luego que á fuerza de titubeo é incertidumbre el picador dotado de algun tacto y práctica concluya por acostumbrar al caballo á obedecer las impresiones que le comunica, cree haber vencido grandes dificultades, y atribuye á su habilidad un estado natural que con buenos principios se hubiera obtenido en pocos dias. Y luego como el animal continúa desplegando en todos sus movimientos la gracia y ligereza naturales á su buena conformacion, el jinete no tiene escrúpulo en apropiarse el mérito, manifestándose entonces tan presuntuoso como injusto era cuando queria hacer responsable de la ineficacia de sus esfuerzos al caballo mal constituido.

Una vez admitida estas verdades:

Que la educacion del caballo solo consiste en la dominacion completa de sus fuerzas.

Que no se puede disponer de estas fuerzas sino anulando todas las resistencias.

Y que las resistencias tienen su origen en las contracciones ocasionadas por los vicios físicos.

Solo deberá tratarse de buscar las partes donde se verifican estas contracciones, con el objeto de tratar de combatir las y hacerlas desaparecer.

Largas y concienzudas observaciones me han demostrado que, cualquiera que sea el vicio de conformacion que se oponga en el caballo á la justa reparticion de las fuerzas, es siempre sobre el cuello donde se conoce el efecto mas inmediato. Nada de falsos movimientos, nada de resistencia que no se halle precedi-

da por la contraccion de esta parte del animal; y como la mandíbula está intimamente unida al cuello, la rigidez de la una se comunica instantáneamente á la otra. Estos dos puntos son el sosten sobre que se apoya el caballo para anular todos los esfuerzos del jinete. Fácilmente se concibe el inmenso obstáculo que deben presentar á las impulsiones de este último, puesto que siendo el cuello y la cabeza los dos puntos principales por los que se determina y dirige el animal, es de todo punto imposible obtener cosa alguna de él hasta tanto que no sea uno enteramente dueño de estos primeros é indispensables medios de accion. En el paso atrás, las partes donde las fuerzas se contraen mas para las resistencias, son los riñones y la grupa (las ancas).

Las contracciones de estas dos estremidades opuestas son mutuamente las unas para las otras, causas y efectos, es decir, que la rigidez del cuello trae en pos de sí la de las ancas, y recíprocamente. Pueden combatirse la una por la otra; y desde que se haya conseguido anularlas, desde que se haya restablecido el equilibrio y la armonía que impedian entre el cuarto delantero y trasero, se habrá adelantado la mitad de la educacion del caballo. Voy á indicar por qué medios se conseguirá infaliblemente.

III.

Las flexiones.

Las acciones que parecen inútiles, producen con frecuencia resultados inesperados.

Pasatiempos ecuestres.

SIENDO esta obra la esposicion de un método que destruye la mayor parte de los antiguos principios de la equitacion, se comprenden mas fácilmente que me dirijo á los hombres ya prácticos en el arte, y que reúnen á una posicion segura bastantes conocimientos del caballo para entender todo lo que se relaciona con su mecanismo. No haré, pues, mencion de los procederes elementales; al instructor es á quien corresponde juzgar si su discípulo posee un grado conveniente de solidez, si está suficientemente relacionado con su caballo; porque al propio tiempo que una buena posicion produce esta identificacion, favorece el juego fácil y regular de las estremidades del jinete.

Aquí mi objeto es tratar principalmente de la educacion del caballo; pero dicha educacion se encuentra tan íntimamente unida con la del jinete, que es imposible que progresa la una sin la otra. Explicando los medios por los que se perfecciona al animal, necesariamente enseñaré al picador á practicarlos; en su mano estará enseñar mañana lo que hoy le demuestro. Sin embargo, existe una cosa que no se adquiere con ninguna clase de

preceptos; y es esa finura de tacto, esa delicadeza en el sentir el caballo de que se hallan dotadas ciertas organizaciones privilegiadas, y sin las cuales en vano se trataria pasar mas allá de determinados límites: dicho esto, volvamos á nuestro tema.

Ya tenemos conocimiento de cuales son las partes del caballo que mas se contraen para la resistencia, y conocemos la necesidad de suavizarlas. ¿Tratarémos desde luego de atacarlas, de ejercitarlas juntas para someterlas de un golpe? No seguramente, seria obrar segun los antiguos principios, y estamos suficientemente convencidos de su ineficacia. El animal está dotado de una potencia muscular infinitamente superior á la nuestra; pudiendo además las fuerzas instintivas sostenerse las unas por las otras, quedarémos vencidos inevitablemente si las sobreescitamos todas á la vez. Puesto que las contracciones tienen su sitio en cada parte separadamente, sepamos aprovecharnos de esta division para combatir las sucesivamente, á ejemplo de esos hábiles generales que destruyen fuerzas fraccionadas, que en masa no hubieran podido resistir.

Por lo demás cualquiera que pueda ser la edad, las disposiciones y la estructura de mi discípulo, mis procederes, al empezar, serán siempre los mismos; únicamente los resultados serán mas ó menos pronto y fáciles, segun el grado de perfeccion de su naturaleza y la influencia de la mano á la que anteriormente habrá estado sometido. La flexibilidad que, en un caballo bien constituido, tiene por objeto preparar sus fuerzas á que cedan á nuestros impulsos, deberá además restablecer la quietud y la confianza si se trata de un caballo mal traído, y hacer desaparecer, en una conformacion defectuosa, las contracciones causadas por las resistencias y la oposicion á un equilibrio perfecto. Las dificultades que habrá que vencer estarán en conformidad de esta complicacion de obstáculos, los cuales des-

aparecerán prontamente, mediante alguna perseverancia por nuestra parte. En la progresion que vamos á seguir para someter á la flexibilidad las diferentes partes del animal, empezaremos naturalmente por las mas importantes, esto es por la mandíbula y el cuello.

La cabeza y el cuello del caballo son á la vez el timon y la brújula del jinete; por ellas dirige al animal; tambien por ellas puede juzgar de la regularidad y exactitud de su movimiento. El equilibrio de todo el cuerpo es perfecto, su ligereza completa, cuando el cuello y la cabeza están con desembarazo y con gracia. Al contrario, ninguna elegancia, ninguna facilidad en el conjunto, desde que estas dos partes se entorpecen. Precediendo en todas sus impulsiones, deben preparar de antemano, indicar por su actitud las posiciones que se han de tomar y los movimientos que se han de ejecutar. Ningun medio de dominar es permitido al jinete mientras que permanezcan contraidas y rebeldes; una vez que están flexibles y manejables, dispone del animal á su gusto. Si la cabeza y el cuello no empiezan, los primeros, á dar los cambios de direccion, si en las marchas circulares no se mantienen inclinadas en la línea curba, si para el paso atrás no se pliegan sobre ellas mismas, y si su ligereza no está siempre en relacion con las diferentes marchas que se quieran emprender, el caballo tendrá la libertad de ejecutar ó no estos movimientos, puesto que será dueño del empleo de sus fuerzas.

Cuando conocí la poderosa influencia que la rijidez del cuello ejerce sobre todo el mecanismo del caballo, busqué alternativamente los medios de remediarlo. Las resistencias á la mano son siempre laterales, altas ó bajas; desde luego coloqué en el cuello solo el origen de estas resistencias, y me ejercité en dar aptitud al animal para las flexiones repetidas en todas direcciones. El resultado fué grande; pero aunque, al cabo de cierto

tiempo la elasticidad del cuello me hizo perfectamente dueño de las fuerzas del cuarto delantero, experimentaba sin embargo una ligera resistencia, de la que al principio no pude tener la menor sospecha; pero al fin descubrí que procedía de la mandíbula. La flexibilidad que habia comunicado al cuello casi facilitaba esta rijidez de los músculos de la mandíbula inferior, que permitian al caballo sustraerse, en ciertos casos, de la acción del bocado. Recurrí, pues, inmediatamente á los medios de combatir hasta el último extremo estas resistencias, y hé aquí por donde he empezado mi trabajo.

PRIMER EJERCICIO Á PIE.

MEDIOS DE HACER VENIR EL CABALLÓ AL HOMBRE, Y DE QUE ENTIENDA AL JINETE.

Antes de empezar los ejercicios de flexion, es esencial dar al caballo la primera leccion de sujecion y hacerle conocer la superioridad del hombre. Este primer acto de sumision, que podria parecer poco importante, servirá desde luego á hacerlo sosegado, confiado, á reprimir todos los movimientos que puedan distraerlo y servir de obstáculos al logro de nuestro principio de educacion.

Dos lecciones de media hora bastarán para obtener la obediencia preparatoria en todos los caballos; el placer que se experimentará con semejante trabajo inducirá naturalmente al jinete á

continuar este ejercicio todos los dias durante algunos minutos, y á hacerlo tan instructivo para el caballo como útil para él mismo. Hé aquí como ha de obrar: el jinete se aproximará al caballo, el látigo debajo del brazo, sin precipitacion ni temor, le hablará sin levantar mucho la voz, lo acariciará con la mano en la frente y cuello; despues, con la mano izquierda, cogerá las riendas de la brida á 16 centímetros de las piernas del bocado, conservando en la muñeca tanta fuerza cuanta le sea posible para cuando el caballo resista. El látigo se cogerá con toda la mano derecha, con la punta hácia el suelo; despues se levantará con lentitud hasta la altura del pecho para castigar delicadamente en esta parte á intervalos de un segundo. El primer movimiento natural del caballo será huir alejándose del lado opuesto de á donde sentirá el castigo. Por el paso atrás tratará de evitar los toques. El jinete seguirá este movimiento retrógrado sin dejar además la tension enérgica de las riendas del freno, ni los golpes del látigo sobre el pecho; los aplicará siempre con la misma intensidad. El jinete deberá ser dueño de sus impresiones, con el objeto de que no haya ni en sus movimientos ni miradas ningun indicio de cólera ni temor; cansado de este violento ejercicio, pronto buscará el caballo por otro movimiento evitar la sujecion, y es dirigiéndose hácia adelante como lo conseguirá; el jinete aprovechará este segundo movimiento instintivo para detenerlo y acariciarlo de obra y de palabra. La repeticion de este ejercicio producirá resultados sorprendentes aun en la primera leccion. Habiendo comprendido bien el caballo el medio con que puede evitar el castigo, no esperará el golpe del látigo, lo evitará adelantándose forzadamente al menor movimiento. El jinete se aprovechará para poner en accion con la mano de la brida, por una fuerza de arriba abajo, la declinacion del cuello, y los efectos de venirse á la mano; de este

modo irá disponiendo desde el principio al caballo para los ejercicios que deben seguirse. Esta tarea, por otra parte muy divertida, servirá además de hacer al caballo entendido para con el jinete, abreviará mucho su educación, y acelerará el desarrollo de su inteligencia; en el caso que, por su natural inquieto ó salvaje, el caballo se entregase á movimientos desordenados, se deberá recurrir al cabezon, como medio de represion, y emplearlo por medio de pequeñas sacudidas. Agregaré que es necesario mucha prudencia y discernimiento para servirse de él con tino y moderacion.

FLEXION DE LA MANDÍBULA.

Se atiende al lenguaje de la razon, pero se resiste á la vanidad de la imprudencia.

Pasatiempos ecuestres.

Las flexiones de la mandíbula, lo mismo que las dos del cuello, se ejecutan parado el animal y á pié el jinete; se sacará el caballo con silla y freno con las riendas sobre el cuello. El jinete inspeccionará si el bocado está bien colocado, si la barbada está puesta de modo que pueda introducir su dedo entre las mallas y el barboquejo. En seguida mirando al animal con agrado, se colocará delante de su espalda izquierda, el cuerpo derecho y firme, los pies un poco separados para asegurar mejor su base y ponerse en el caso de luchar con ventaja contra todas las resistencias.

1.º Para ejecutar la flexion á derecha, el jinete tomará la rienda derecha del bocado con la mano derecha, á diez y seis

centímetros de la pierna del bocado, y la rienda izquierda con la mano izquierda á diez centímetros solamente de la pierna izquierda. Arrimará en seguida la mano derecha á su cuerpo, separando la izquierda, de modo que ladee el bocado en la boca del caballo; la fuerza que empleará deberá ser graduada y proporcionada á la resistencia sola del cuello y de la quijada, á fin de no influir en el aplomo que da la inmovilidad del cuerpo. Si el caballo se hiciese atrás para evitar la flexion, no por esto cesará la oposicion de las manos, las que en este caso se dirigirán hácia adelante con el fin de oponerse á la fuerza que produce el aculamiento y de atraer al caballo á sí. Si se ha practicado completamente y con cuidado el ejercicio precedente, con ayuda del látigo, será fácil detener este movimiento de retroceso que es un poderoso obstáculo á toda especie de flexiones de mandíbula y cuello. (Lámina 1.^a)

2.^o Obtenida que sea la flexion, la mano izquierda dejará correr la rienda izquierda á la misma longitud que la derecha: en seguida las dos riendas igualmente estendidas traerán la cabeza cerca del pecho para conservarla así oblicua y perpendicular, hasta que permanezca por sí misma en esta posicion. El caballo, tomando el bocado, demostrará que se viene á la mano así como su perfecta sumision. El jinete, para recompensarlo, hará cesar inmediatamente la tension de las riendas y le permitirá despues de algunos segundos volver á tomar su posicion natural. (Lámina 2.^a)

La flexion de la mandíbula á la izquierda, se ejecutará segun los mismos principios y por medios inversos de la flexion á la derecha, teniendo cuidado el jinete de proceder alternativamente de la una á la otra.

Fácilmente se comprenderá la importancia de estas flexiones de mandíbula. Tienen por resultado preparar el caballo á

que ceda inmediatamente á las mas leves presiones del bocado, y á suavizar directamente los músculos que unen la cabeza al cuello. Debiendo aquella preceder y determinar las diferentes actitudes del cuello, es indispensable que esta última parte esté siempre sujeta á la otra y responda á sus impulsiones. Esto sucederia de un modo imperfecto con la flexion del cuello sola, puesto que entonces seria este quien determinaria la obediencia de la cabeza arrastrándola en su movimiento. Hé aquí por qué al principio experimentaba á pesar de lo flexible del cuello, resistencias cuya causa no podia adivinar. Los partidarios de mi método, á los que no he tenido ocasion de dar á conocer el nuevo proceder que acabo de explicar, sabrán con gusto que al perfeccionar la flexibilidad del cuello para completar el ablandamiento tiene la ventaja de la gran economía en el tiempo. El trabajo de la mandíbula, amoldando los asientos y la cabeza, da tambien por resultado la flexion del cuello, y acelera considerablemente que el caballo se venga á la mano.

Este ejercicio es el primer ensayo que hacemos para acostumbrar las fuerzas del caballo á ceder á las nuestras. Es, pues, necesario observar gran circunspeccion en nuestras acciones, con el objeto de no impacientarlo desde el principio. Comenzar la flexion bruscamente, seria sorprender la inteligencia del animal, que no habrá tenido tiempo de comprender lo que de él se exige.

La oposicion de manos se empeñará sin interrupcion para no cesar hasta una perfecta obediencia; pero disminuirá ó aumentará su efecto en proporcion de la resistencia, de modo que la domine siempre sin forzarla demasiado. El caballo, que al principio se someterá con dificultad, concluirá por considerar la mano del hombre como un regulador irresistible, y se acostumbrará tambien á la obediencia, que muy pronto se obtendrá por

la simple presión de las riendas, lo que al principio exigía toda la fuerza de nuestros brazos.

Cada renovación de las flexiones laterales producirá un adelanto en la obediencia del caballo. Desde que sus primeras resistencias habrán disminuido un poco, se pasará á las flexiones perpendiculares ó declinación del cuello.

DECLINACION DEL CUELLO POR LA FLEXION DIRECTA DE LA MANDÍBULA.

1.º El jinete se colocará como para las flexiones laterales de la mandíbula: cogerá las riendas del filete con la mano izquierda á diez y seis centímetros de las anillas, y las riendas del bocado á seis centímetros de este. Hará oposición de las dos manos, operando la declinación con la izquierda y el traerlo á la mano con la derecha. (Lámina 3.^a)

2.º Cuando la cabeza del caballo caiga por sí misma, inmediatamente suspenderá toda clase de fuerza el jinete, el cual permitirá al animal que vuelva á su posición natural. (Lámina 4.^a)

Este ejercicio, reiterado con frecuencia, dará pronto por resultado el ablandamiento de los músculos relevadores del cuello, que juegan principalmente en las resistencias del caballo, facilitando además las flexiones directas y el venirse á la mano, que deberán seguir á las flexiones laterales. El jinete podrá ejecutar este ejercicio él solo, como el precedente; sin embargo, sería bueno colocar un segundo en la silla, con el objeto de acostumbrar al caballo á que ejecute las flexiones con un hombre encima. Este segundo se contentará entonces con tener las riendas del bridon, sin estirarlas, con la mano derecha, las uñas para abajo.

Las flexiones de la mandíbula han comunicado la elasticidad á la estremidad superior del cuello; pero la hemos obtenido por medio de un motor poderoso y directo, y es menester habituar al caballo á que ceda á un regulador menos inmediato.

Es además importante que la dulzura y flexibilidad, necesarias principalmente á la parte anterior del cuello, se trasmittan á toda su estension, para destruir completamente la rigidez.

La fuerza de arriba abajo, practicada con el bridon, no obrando mas que por los montantes sobre la parte superior de la cabeza, necesita con bastante frecuencia mucho tiempo para acostumar al caballo á bajarla. En este caso, seria preciso cruzar las dos riendas del bridon tomando la rienda izquierda con la mano derecha y la derecha con la mano izquierda, á diez y siete centímetros de la boca del caballo, de modo que se ejerza una presion bastante fuerte sobre la barba. Las flexiones reiteradas, con este agente mas poderoso, lo pondrán en el caso de responder al medio indicado anteriormente. Si respondiese el caballo á las primeras flexiones representadas por la lámina 4.^ª, será inútil servirse de esta. (Lámina 5.^ª)

Se puede todavía obrar mas directamente sobre la mandíbula de un modo mas á propósito para hacerla movable con mayor prontitud. Para esto se tomará, por ejemplo, la rienda derecha de la brida á diez y siete centímetros de la boca del caballo, se tirará directamente hácia la espalda derecha del caballo, se dará al mismo tiempo una tension á la rienda izquierda del bridon hácia adelante, de modo que las manos del jinete teniendo las dos riendas, estén colocadas en la misma línea. Estas dos fuerzas opuestas tendrán por resultado la pronta separacion de las mandíbulas y el término de la resistencia. La fuerza debe estar en proporcion con la del caballo, sea en su resistencia ó ligereza. De este modo, por medio de esta fuerza directa,

bastarán algunas lecciones para dar á la parte de que se trata una flexibilidad que no se hubiera obtenido con tanta prontitud por otro medio. (Lámina 6.^a)

FLEXIONES LATERALES DEL CUELLO.

1.º Se colocará el jinete cerca de la espalda del caballo como para las flexiones de la mandíbula; cogerá la rienda derecha del bridon, que tendrá tirante apoyándola sobre el cuello, para establecer un punto intermedio entre la impulsión que de él dimana y la resistencia que oponga el caballo; sostendrá la rienda izquierda con la mano izquierda á 33 centímetros del bocado. Desde que el caballo trate de evitar la tensión constante de la rienda derecha inclinando la cabeza al mismo lado, el jinete dejará resbalar la rienda izquierda, para no presentar ninguna oposición á la flexión del cuello. Esta rienda izquierda deberá sostenerse por una sucesión de pequeñas tensiones espontáneas, cada vez que el caballo trate de sustraerse atravesándose á la sujeción de la rienda derecha. (Lámina 7.^a)

2.º Luego que el cuello y la cabeza hayan completamente cedido á la derecha, el jinete igualará las riendas para colocar la cabeza perpendicularmente. A esta posición seguirá con prontitud la flexibilidad y ligereza, y tan luego como el caballo demuestre la ausencia de toda rigidez por la acción de *saborear el bocado*, hará cesar el jinete la tensión de las riendas, teniendo cuidado que la cabeza no se valga de este momento de abandono para ejecutar bruscamente esta mudanza. En este caso, bastaría para contenerla un ligero toque de la rienda derecha. Después de tener al caballo en esta posición algunos segundos, se volverá á su posición natural sosteniéndolo un poco con la rienda izquierda. Es

muy importante que en todos estos movimientos el bruto no tome la iniciativa. (Lámina 8.^a)

La flexion izquierda del cuello se ejecutará segun los mismos principios, pero empleando medios inversos. El jinete podrá renovar con las riendas de la brida lo que hizo al principio con las del bridon: sin embargo, el bridon deberá ser siempre el primero en emplearse, siendo su efecto menos poderoso y mas directo.

Cuando el caballo se someta sin resistencia á los anteriores ejercicios, será una prueba que la flexibilidad del cuello está muy adelantada. Desde luego podrá el jinete continuar su trabajo por medio de un motor menos directo, y sin que su vista impresione al bruto.

Se colocará, pues, en la silla, y empezará por renovar con las riendas un poco largas, las flexiones laterales á las que ya tiene su caballo ejercitado.

FLEXIONES LATERALES DEL CUELLO.—EL JINETE A CABALLO.

1.º Para ejecutar la flexion á derecha, el jinete tomará una rienda del bridon en cada mano, la izquierda sintiendo apenas el apoyo; la derecha al contrario dando una impresion moderada al principio, pero que aumentará en proporcion de la resistencia del caballo, de modo que siempre la domine. El bruto, cansado pronto de una lucha que al prolongarse hace mas vehementemente el dolor que procede del bocado, comprenderá que el solo medio de sustraerse á él es inclinar la cabeza del lado donde se hace sentir la presion. (Lámina 9.^a)

2.º Desde el punto que la cabeza del caballo haya sido vuelta, la rienda izquierda formará oposicion para impedir que

la nariz pase de la perpendicular. Es muy importante que la cabeza conserve siempre esta posición, siendo sin ella imperfecta la flexión y la elasticidad incompleta. Ejecutado que sea regularmente este movimiento, se volverá el caballo á su natural posición por una ligera tensión de la rienda izquierda. (Lám. 40.)

La flexión á izquierda se ejecutará del mismo modo, empleándose alternativamente por el jinete las riendas del bridon y bocado.

Hé dicho que es preciso dedicarse sobre todo á suavizar la estremidad superior del cuello. Una vez á caballo, y cuando las flexiones laterales se obtengan sin resistencia, se contentará el jinete con ejecutarlas á medias, jirando entonces la cabeza y primera parte del cuello sobre la parte inferior, que servirá de eje ó de base. Este ejercicio se renovará con frecuencia, aun después de concluida la educación del caballo, para mantener la dulzura y facilitar el venirse á la mano.

Solo nos queda, para completar la flexibilidad de la cabeza y cuello, combatir las contracciones que ocasionan las resistencias directas y se oponen á que *el caballo recoja el pico*.

FLEXIONES DIRECTAS DE LA CABEZA Y DEL CUELLO.

4.º El jinete se servirá al principio de las riendas del bridon, que reunirá en la mano izquierda, y cogerá como las de la brida, apoyará la mano derecha, la palma sobre las riendas delante de la mano izquierda, con el fin de dar á la primera más fuerza; ejecutado lo cual hará sentir progresivamente el apoyo del bridon. Luego que el caballo haya cedido, bastará levantar la mano derecha para disminuir la tensión de las riendas y recompensar al animal. No debiendo presentar nunca la mano

mas que una fuerza proporcionada solo á la resistencia del cuello, se contentará uno con conservar las piernas cerca del caballo para evitar que se vaya atrás. Luego que el caballo obedezca á la accion del bridon, cederá con mayor prontitud á la del bocado, cuyo efecto es mas poderoso; basta decir que el bocado deberá emplearse con mas tacto que el filete. (Lám. 11.)

2.º El caballo habrá cedido completamente á la accion de la mano, cuando su cabeza se encuentre colocada en una posicion del todo perpendicular á la tierra, desde entonces la contraccion cesará, lo que el animal comprobará como siempre saboreando el freno. Sin embargo, el jinete debe tener cuidado de completar exactamente la flexion sin dejarse engañar por las ficciones del caballo, ficciones que consisten en un cuarto ó tercio de cesion, seguido de algunos picotazos. Si, por ejemplo, el hocico del animal, teniendo que recorrer para alcanzar la posicion perpendicular una curva de diez grados (Lám. 11.), se detuviese al cuarto ó al sexto, para resistir de nuevo, la mano deberia seguir el movimiento, y permanecer en seguida firme é impasible, porque una concesion de su parte animaria la resistencia y aumentaria las dificultades; solo cuando el hocico haya bajado al número diez, estará completamente plegado y la ligereza será perfecta. El jinete podrá cesar desde entonces en la tension de las riendas, pero de un modo que detenga la cabeza en esta posicion en cuanto quiera variarla. Si en un principio se la deja volver á su situacion natural, solo deberá ser para plegarla de nuevo, y que el animal comprenda que la posicion perpendicular de su cabeza, es la sola que le estará permitida bajo la mano del jinete. Se debe desde luego habituar al caballo á sobrellevar la ayuda de las piernas para detener todos los movimientos retrógrados de su cuerpo, movimientos que lo pondrian en el caso de evitar los efectos de la mano, ó darian lugar á puntos de

apoyo propios para aumentar los medios de resistencia. (Lám. 12.)

Esta flexion es la mas importante de todas, las otras se dirigen principalmente á prepararla. Desde que se ejecute con facilidad y prontitud, desde que con solo un ligero apoyo de la mano se pliegue y conserve la cabeza en la posicion perpendicular, será una prueba que la flexion es completa, la contraccion destruida y la ligereza y el equilibrio restablecido en el cuarto delantero. La direccion de esta parte del animal se hará desde entonces tan fácil como natural, porque le habrémos puesto en el caso de recibir todas nuestras impresiones y de sujetarse á ellas inmediatamente y sin esfuerzos. En cuanto á las funciones de las piernas, es preciso que detengan el cuarto trasero para obtener *el plegado*, de modo que no pueda evitar el caballo el efecto de la mano por un movimiento contrario de su cuerpo. Esta traida á la mano completa es necesaria para sacar las piernas de debajo del centro. En el primer caso se obra sobre el cuarto delantero, en el segundo sobre el trasero. El primer medio sirve *para plegar*, el segundo para unir ó recoger.

EFFECTOS DE LA UNION.

Por efectos de union se entiende la fuerza continua y justamente opuesta entre la mano y las piernas. Deben tener por objeto traer á la posicion de equilibrio todas las partes del caballo que de él se separen, con el objeto de impedir que salga adelante, sin que recule ó vice versa: en fin, servirán para contrarrestar el movimiento de derecha á izquierda ó de izquierda á derecha. Por este medio se conseguirá igualmente el peso de la masa sobre las cuatro piernas y se producirá la inmovilidad momentánea. El efecto de union debe preceder y seguir á cada ejercicio en el límite graduado que le está asignado. Es esen-

cial cuando se emplean las ayudas, durante este trabajo, evitar que preceda la acción de la mano á la de las piernas, para impedir que recule el caballo, porque entonces se encontrarían en este movimiento puntos de apoyo propios á aumentar sus resistencias, en cuanto á su fuerza y á su duración. Cuando, al contrario, la acción de las piernas toma la iniciativa, el caballo trata de huir por el movimiento mas natural, esto es, rompiendo adelante; puestas de este modo en juego las fuerzas de detrás adelante, son recibidas por la mano que queda fija hasta que se obtenga la inmovilidad y la unión completa. De este modo toda movilidad de las extremidades, procedentes del caballo, en cualquier movimiento que sea, deberá siempre detenerse por un efecto de unión; siempre que las fuerzas se dispersen, encontrará el jinete un correctivo poderoso é infalible en el empleo de los efectos de unión.

Disponiendo todas las partes del caballo en el orden mas regular, es el modo de evitar toda confusión de su parte y se le transmitirá fácilmente la impulsión que debe servir á la mudanza de su cuerpo y á los movimientos regulares de sus extremidades; entonces se hablará á su comprensión, y él comprenderá lo que se le pide; en seguida vendrán las caricias con la mano y con la voz; como efecto moral no deberán practicarse sino despues de las justas exigencias de la mano y piernas del jinete.

ENCAPOTAMIENTO.

No porque los caballos que tienden por naturaleza á encapotarse sean raros, se debe dejar, cuando se presenten, de practicar en ellos todas las flexiones, aun las que abaten el cuello. En la posición que se llama encapotamiento, la barba del ca-

ballo llega cerca del pretal quedando en contacto con la parte inferior del cuello; una grupa demasiado elevada, junto con la contraccion permanente de los músculos abatidores del cuello, es la causa mas comun. Es necesario, pues, ablandar estos músculos para hacerles perder su intensidad y dar en lo sucesivo á los músculos relevadores sus antagonistas el predominio que ayuda y dirige el cuello á permanecer en una hermosa y útil posicion. Verificado este primer trabajo, se acostumbrará el caballo á romper adelante con libertad por la presion de las piernas y responder sin desesperarse ni sacudimiento á las ayudas; estas tendrán por objeto conducir las piernas cerca del centro y servir para el abatimiento de la grupa. Se tratará en seguida, con la ayuda de las riendas de la brida, levantar la cabeza del caballo; en este caso se colocará la mano á cierta altura de la silla y muy separada del cuerpo; la fuerza que trasmirá el caballo deberá continuarse hasta que haya cedido por un movimiento de elevacion. Como esta clase de caballos tienen generalmente poca accion, es menester cuidar el evitar que la mano tenga un movimiento de delante atrás, esto es, que influya sobre la impulsion propia al movimiento. La marcha, empezando por el paso, debe pues conservar toda su energía, mientras que la mano producirá su efecto de elevacion sobre el cuello. Este precepto, entre paréntesis, es aplicable á todos los cambios de posicion que la mano haga tomar á la cabeza y al cuello; pero es sobre todo esencial cuando se trata de un caballo dispuesto á encapotarse. Es menester no olvidar que el caballo tiene dos modos de responder á las presiones del bocado: por el uno cede y se sustrae al mismo tiempo, viniendo sobre sí; esta especie de cesion no se verifica mas que con perjuicio de su educacion, porque si la mano se sostiene con demasiada fuerza, si no espera que el caballo cambie la posicion de su cabeza por sí, el movimiento retrógrado del cuerpo prece-

derá y será acompañado de un reflujo de peso. En este caso la contraccion del cuello será siempre la misma. La segunda cesion, que concurre tan poderosamente á la rápida y positiva educacion del caballo, consiste en dar una media tension ó tres cuartos de tension á las riendas, sosteniendo en seguida la mano con tanta energía cuanta sea posible, sin aproximarla al cuerpo. Bien pronto la fuerza de la mano, secundada siempre por una presion constante de las piernas, pondrá al caballo en el caso de evitar, pero solamente con la cabeza y cuello, esta mínima y continua presion del bocado. Entonces la accion del jinete no obrará mas que con la fuerza propia de estas partes del cuarto delantero. Por este medio conseguirá colocar el cuerpo del caballo en la misma línea y obtendrá el equilibrio (1) cuyo per-

(1) La palabra equilibrio, que con tanta frecuencia se encuentra repetida en el curso de esta obra, necesita de una esplicacion categórica. Siempre se ha estado discorde sobre en lo que consiste el verdadero equilibrio del caballo, el que sirve de base á su educacion, aquel en fin por el cual toma inmediatamente y á voluntad del jinete tal marcha ó tal cambio de direccion.

No se trata aquí del equilibrio que impide que el caballo se caiga; si de aquel sobre el que descansa su trabajo cuando es pronto, gracioso y regular, y por medio del cual sus marchas guardan á voluntad cadencia ó precipitacion.

Todos los prácticos que han escrito sobre la equitacion están muy distantes sobre las causas del equilibrio. La antigua equitacion (así como la equitacion alemana), hasta M. d'Aure, entendian por esta palabra el caballo constantemente sobre las ancas, las piernas, por decir así, clavadas al suelo, los brazos elevándose considerablemente, observando cierta proporcion.

Se comprende cuán defectuosa y peligrosa era, aun en manos hábiles, esta posicion; comprometia el cuarto trasero, no permitiendo obtener, como ya he dicho, mas que un trote corto, bajo de detrás y elevado de delante.

Grupa. — Equilibrio de la antigua equitacion. — Cabeza.

fecto aplomo se ha desconocido hasta la presente. Reasumiendo lo que acabamos de esponer en cuanto al caballo que se encapota, repetirémos que solo produciendo una fuerza de detrás adelante con las piernas y otra de abajo arriba con la mano, se conseguirá en poco tiempo cambiar ventajosamente la posicion y mo-

M. d'Aure, aun llamando en su auxilio los principios de sus predecesores, destruye del todo su equitacion: da una direccion opuesta al equilibrio del caballo, no pone sus caballos sobre las piernas, y sí sobre los brazos.

Grupa.

Equilibrio de M. d'Aure.

Cabeza.

Este es un nuevo medio de paralizar el conjunto de los resortes del caballo, puesto que el cuarto trasero quedará siempre muy lejos del centro para favorecer la justa traslacion de los pesos y ayudar á la regularidad de los movimientos.

De resultas de la dificultad del reflujo de pesos, las espaldas constantemente sobrecargadas, pondrán al caballo fuera de sus aplomos, ocasionarán caidas frecuentes en las construcciones débiles, y el jinete encontrará en la mano una resistencia frecuentemente insuperable. Se comprende que los caballos colocados de este modo, carecerán además de gracia y precision en los movimientos.

El equilibrio que yo exijo no se parece en nada á los anteriores.

Equilibrio Beaucher.

Grupa.

Cabeza.

Aquí se trata de repartir *igualmente* las fuerzas y los pesos. Mediante esta justa reparticion, se obtienen sin esfuerzos, de parte del jinete y del caballo, las diferentes posiciones, las diversas marchas y los equilibrios que permiten.

vimientos del caballo. De este modo cualquiera que sea su primitiva disposicion, practicando desde luego el abatimiento del cuello, se conseguirá prontamente una sabia y perfecta elevacion.

Concluiré este capítulo con algunas reflexiones sobre la pretendida diferencia de sensibilidad de boca en los caballos, y sobre la clase de bocados que conviene aplicarles.

DE LA BOCA DEL CABALLO Y DEL BOCADO.

He tratado sobre este particular con bastante estension en mi diccionario de equitacion: pero como presento aquí una esposicion completa de mi método, creo necesario decir algunas palabras sobre el asunto.

Me suelo preguntar con frecuencia cómo se ha podido atribuir á la sola diferencia de conformacion en las barras estas disposiciones tan contrarias de los caballos, que los hacen tan ligeros ó pesados en la mano.

¿Cómo se ha podido creer que segun un caballo tiene una ó dos líneas mas ó menos de carne entre el bocado ó el hueso de la mandíbula inferior, cede á la mas ligera impulsion de la mano, ó se desboca á pesar de los esfuerzos de los brazos mas vigorosos? Sin embargo, apoyándose en este inconcebible error se han forjado bocados de formas tan adecuadas y variadas, verdaderos medios de tormento, cuyo efecto no podia sino aumentar los inconvenientes que se trataba de remediar.

Si se hubiese querido atender un poco al origen de las resistencias, pronto se hubiera conocido que no provienen de la diferencia de conformacion de un órgano tan débil como las barras, pero sí de la contraccion comunicada á las diversas partes del animal, y sobre todo al cuello, por algun vicio grave de confor-

macion. En vano, pues, tirarémos de las riendas y pondrémos en la boca del caballo un instrumento mas ó menos atormentador; será insensible á nuestros esfuerzos hasta tanto que no le hayamos comunicado la flexibilidad, que sola lo pondrá en el caso de ceder.

Siento, pues, como principio que no hay diferencia de sensibilidad en la boca de los caballos; que todos presentan la misma ligereza en la posicion de *recoger el pico*, y las mismas resistencias á medida que se alejan de esta posicion importante. Existen caballos duros en la mano; pero esta dureza proviene de la contraccion del cuello y mandíbula: la flexibilidad la hace desaparecer completamente. Esperiencias reiteradas cien veces, me dan derecho de sostener atrevidamente este principio, que á primera vista parecerá quizá demasiado absoluto, pero que no por eso deja de ser menos verdadero.

No admito por consiguiente mas que una sola clase de bocado, y hé aquí la hechura y dimensiones que le concedo para hacerlo tan sencillo como suave.

Pierna derecha de la longitud de 46 centímetros, partiendo desde el ojo del bocado hasta la estremidad de las camas; circunferencia del cañon 6 centímetros; la libertad para la lengua 4 centímetros poco mas ó menos de ancho en su parte inferior, y 2 centímetros en su parte superior. Se entiende que solo el ancho deberá variar segun la boca del caballo.

Sostengo que semejante bocado bastará para someter á la obediencia mas pasiva todos los caballos que de antemano se hayan preparado por medio de las flexiones; y no tengo necesidad de agregar que puesto que niego la utilidad del bocado duro, desecho por la misma razon todos los medios que están fuera de los recursos del jinete, tales como gamara, pilares &c.

IV.

Continuacion de las flexiones.

CUARTO TRASERO.

Si las impresiones del alma se reflejan en la fisonomía, es menester aplicarse á conocer todas sus mutaciones.

Pasatiempos ecuestres.

EL jinete para dirigir al caballo, obra directamente sobre dos de sus partes: el cuarto delantero y el trasero. Para este efecto pone en acción dos motores: las piernas que comunican la impulsión por la grupa; las manos, que dirigen y modifican esta impulsión por la cabeza y el cuello. Una perfecta armonía de fuerzas debe, pues, existir siempre entre estas dos potencias motrices; pero no menos se necesita la misma armonía entre las partes del animal que están particularmente destinadas á impresionar. En vano se habrá uno esforzado en ablandar el cuello y la cabeza y en aligerarlas y hacer que obedezcan al tacto de la mano; los resultados serán siempre incompletos, la unión y el equilibrio imperfectos, mientras que la grupa quede pesada, contraída y rebelde al agente directo que debe gobernarla.

Acabo de explicar por qué clase de procederes sencillos y fáciles se darán al cuarto delantero las cualidades indispensables para obtener una buena direccion; réstame ahora decir cómo se acostumbrará del mismo modo el cuarto trasero para completar la flexibilidad del caballo y producir la union y armonía en el desarrollo de todos sus resortes. Sosteniéndose mutuamente las resistencias del cuello y de la grupa, será mas fácil nuestro trabajo, puesto que ya hemos anulado las primeras.

FLEXIONES Y MOVILIZACION DE LA GRUPA.

1.º El jinete cogerá las riendas del bocado en la mano izquierda, y las del bridon cruzadas la una sobre la otra en la mano derecha, las uñas para abajo; traerá la cabeza del caballo á su posicion perpendicular por un ligero apoyo del bocado; despues de esto si quiere ejecutar el movimiento á derecha, llevará la pierna izquierda mas atrás de las cinchas y la fijará cerca del hjar del animal, hasta que la grupa ceda á esta presion. Si el caballo no obedece, le hará sentir el jinete la rienda del bridon del mismo lado que la pierna, estando en proporcion su efecto con la resistencia que le será opuesta. De estas dos fuerzas aplicadas de este modo por la pierna y la rienda izquierda, la primera está destinada á determinar el movimiento, la segunda á combatir las resistencias. Se contentará uno al principio con hacer ejecutar á la grupa uno ó dos pasos de costado. (Lám. 13.)

2.º Habiendo adquirido la grupa mas facilidad de movilizacion, se podrá continuar el movimiento hasta que se completen á derecha é izquierda piruetas bajas. Luego que las ancas cedan á la presion de la pierna, el jinete para mantener el equilibrio del caballo, hará sentir inmediatamente la rienda opuesta á

esta pierna. Su efecto, ligero al principio, aumentará progresivamente hasta que la cabeza esté inclinada del lado hácia el cual se dirige la grupa y cómo para verla venir. (Lámina 14.)

Para que se comprenda mejor este movimiento, agregaré algunas esplicaciones tanto mas importantes cuanto que son aplicables á todos los ejercicios de equitacion.

El caballo, en todos sus movimientos, no puede conservar un perfecto y constante equilibrio sin una combinacion de las fuerzas opuestas, hábilmente dirigidas por el jinete. En la pirueta baja, por ejemplo, si cuando el caballo ha cedido á la presion de la pierna, se le continúa oponiendo la rienda del mismo lado que la pierna, es evidente que se irá mas allá del objeto, puesto que se usará una fuerza que no se necesita. Es menester establecer dos motores cuyo efecto sea igual sin contrariarse; esto es lo que producirá en la pirueta el apoyo de la rienda opuesta á la pierna. De este modo se empezará por la rienda y la pierna del mismo lado, despues con la brida cogida en la mano izquierda, en fin, con la rienda del bridon opuesta á la pierna. Las fuerzas se encontrarán entonces en una posicion diagonal, y por consiguiente, el equilibrio será natural y el movimiento en su ejecucion mas fácil.

La cabeza del caballo inclinada hácia el lado donde se dirige la grupa, contribuye á hacer mas agradable el trabajo, y da al jinete mas facilidad para arreglar la actividad de las ancas y mantener las espaldas fijas.

Por lo demás, sólo el tacto podrá indicarle el uso que debe hacer de la pierna y rienda, de modo que sus efectos se sostengan mutuamente sin contrariarse jamás.

No necesito recordar que durante este trabajo, *como siempre*, el cuello debe permanecer flexible y ligero, la cabeza *plegada* y la mandíbula movable. Mientras que la mano de la brida

las conserva en esta buena posición, la mano derecha, con la ayuda del bridon, combate las resistencias laterales y determina las inclinaciones diversas, hasta que el caballo esté bastante maestro para obedecer á una simple presión del bocado. Si al combatir la contracción de la grupa, permitiésemos al caballo echarla otra vez sobre el cuarto delantero, nuestros esfuerzos serian vanos y el fruto de nuestros primeros trabajos perdido.

Facilitaremos al contrario la sujeción del cuarto trasero conservando las ventajas que hemos adquirido sobre el delantero, y obligando á que queden aisladas las contracciones que tenemos aun que combatir.

La pierna opuesta del jinete á la que determina la rotación de la grupa, no debe quedar desviada durante el movimiento, pero sí aproximarse al caballo, y para contenerlo dando de detrás hácia delante un impulso, que la otra pierna comunica de derecha á izquierda ó de izquierda á derecha.

De este modo habrá una fuerza que detendrá al caballo en su posición, y otra que determinará la rotación. Para que la presión de las dos piernas no se contraríe, y para conseguir en seguida servirse de ellas con unión, se colocará la pierna encargada de oprimir la grupa mas atrás que la otra, que quedará sostenida con una fuerza igual á la de la pierna determinante. Entonces la acción de las piernas será distinta; la una irá de derecha á izquierda y la otra de detrás adelante. Con ayuda de esta última la mano coloca y fija los brazos.

Con el objeto de acelerar los resultados, se podrá al principio unirse á un segundo jinete, que se colocará cerca de la cabeza del caballo, cogiendo las riendas de la brida en la mano derecha y del lado opuesto al que se dirija la grupa. Este cogerá las riendas á 46 centímetros de las piernas del bocado, con el objeto de ponerse en el caso de combatir las resistencias ins-

tintivas del animal. El jinete que está montado se contentará entonces con sostener ligeramente las riendas del bridon, obrando con las piernas como se ha indicado mas arriba.

Aunque este trabajo sea elemental, sin embargo conducirá al caballo á ejecutar fácilmente al paso todos los aires de manejo de dos pistas. Trascurridos ocho dias de un ejercicio moderado, se completará sin esfuerzos un trabajo que la antigua escuela no se atrevia á ensayar sino despues de dos ó tres años de estudio y tentativas.

Luego que el jinete haya acostumbrado la grupa del caballo á ceder con prontitud á la presion de las piernas, será dueño de movilizarla ó hacerla inmóvil á voluntad, y podrá por consiguiente, ejecutar las piruetas ordinarias. Tomará á este efecto una rienda del bridon en cada mano; la una servirá á determinar el cuello y espaldas del lado á donde se quiera obrar la conversion, la otra á secundar la pierna opuesta, si fuere insuficiente para mantener la grupa quieta. Al principio, esta pierna deberá colocarse lo mas atrás que se pueda, y no ejercer su contacto hasta tanto que las ancas se dirigiesen hácia ella. Una progresion bien distribuida dará prontos resultados; se contentará uno pues, al empezar, con unos cuantos pasos bien ejecutados para dar inmediatamente al caballo cinco á seis tiempos de descanso durante la completa rotacion de las espaldas al redor de las ancas.

Aquí terminará el trabajo á pié parado: voy á esplicar cómo se completará la flexibilidad del cuarto trasero, combinando al propio tiempo el juego de sus resortes con los de las partes anteriores.

DEL PASO ATRÁS.

Los caracteres mas flemáticos tienen sus momentos de exasperacion cuando se les impacienta.

Las ciencias no retrogradan momentáneamente sino para en seguida caminar con mas rapidez.

Pasatiempos ecuestres.

Para empezar el jinete este movimiento, deberá primero asegurarse si las ancas están en la misma línea que las espaldas, y el caballo ligero en la mano; en seguida aproximará lentamente las piernas, para que la accion que comunican al cuarto trasero haga levantar del suelo una de las piernas, y que el cuerpo no ceda sino despues del cuello. Entonces la presion inmediata del bocado obligando al caballo á guardar su equilibrio para atrás producirá el primer tiempo del paso atrás. Desde que obedezca el caballo, el jinete bajará inmediatamente la mano para recompensar al animal y no violentar el juego de su parte anterior. Si se descompusiese la grupa la corregirá con la ayuda de la pierna, empleando en caso necesario la rienda del bridon del mismo lado.

La primera condicion, para obtener el paso atrás es conservar al caballo en la mano, esto es flexible, y ligero de adelante; con aplomo, y equilibrado en todas sus partes. Dispuesto de este modo el animal, podrá dar fácilmente á sus extremidades anteriores y posteriores una movilidad y elevacion iguales.

Despues de haber definido lo que yo llamo verdadero paso atrás, debo decir lo que comprendo por *aculamiento*. Este movimiento es muy trabajoso para el caballo, muy peligroso y muy

contrario al buen desarrollo de su mecanismo, para que no haya llamado la atención de todo hombre que se dedica un poco á la equitación. Se acula un caballo siempre que se llevan demasiado sus fuerzas y su peso sobre la parte posterior; desde entonces se compromete el equilibrio y se hacen imposibles la gracia, la cadencia y la exactitud. La ligereza, siempre la ligereza! hé aquí la base, la piedra de toque de toda hermosa ejecución. Con ella todo es fácil, tanto para el caballo como para el jinete. Según esto, se comprenderá que la dificultad de la equitación no consiste en la dirección que se ha de dar al caballo, pero sí en la posición que se le haga tomar, posición que podrá sola allanar todos los obstáculos. En efecto, si el caballo ejecuta, es el jinete quien dispone: sobre este, pues, recae la responsabilidad de todo falso movimiento.

Bastará ejercitar durante ocho días (á cinco minutos por lección) el caballo al paso atrás para que lo ejecute con facilidad.

Las primeras veces, se contentará uno con uno ó dos pasos atrás, seguidos de un tiempo de unión, aumentando según sus progresos, hasta que le sea tan fácil esta marcha retrógrada como la natural hácia adelante.

Qué paso tan considerable habrémos hecho dar entonces á la educación de nuestro alumno!

Al principio, la conformación defectuosa del animal, sus contracciones naturales, las resistencias que encontrábamos en todas partes, parecían desafiar para siempre nuestros esfuerzos. Sin duda hubiesen sido vanos, si hubiésemos empleado malos procedimientos; pero la buena progresión que hemos sabido dar á nuestro trabajo, la aniquilación de las fuerzas instintivas del caballo, la flexibilidad, la sujeción parcial de todas sus partes rebeldes, nos han sometido con prontitud el conjunto del

mecanismo hasta el punto de permitirnos dominarle completamente, y poseer la elasticidad, facilidad y armonía, en unos resortes que su mala disposición debía oponer constantemente los unos á los otros.

Segun indicaré mas adelante, al clasificar la division general del trabajo, se verá que para obtener estos importantes resultados bastarán ocho ó diez dias.

¿Carecia yo de razon cuando decia que si no estaba en mi mano mudar la conformacion defectuosa del caballo, podia sin embargo impedir los malos efectos de sus defectos físicos, hasta el punto de hacerle ejecutar con gracia y naturalidad el mismo trabajo que el caballo mejor conformado? Haciendo flexibles las partes del animal sobre las que el jinete obra directamente para dominarlo y guiarlo, acostumbrándolas á ceder sin dificultad ni escitacion á las diversas impresiones que le serán comunicadas, por este medio he destruido la rigidez, y colocado el centro de gravedad en su verdadero sitio, esto es, en medio del cuerpo. He resuelto además la mayor dificultad de la equitacion: *la de someter, ante todo, las partes sobre las que el jinete obra directamente, con el objeto de prepararle medios de accion infalibles sobre el caballo.*

Solo se conseguirá destruyendo las fuerzas instintivas y suavizando las diversas partes del caballo. De este modo se entregan á la discrecion del hombre todos los resortes del animal, pero esta primera ventaja no le bastará para llegar á ser un picador completo. El empleo de estas fuerzas de que ya es dueño, exige la ejecucion de las diferentes marchas, mucho estudio y habilidad. Espondré en los siguientes capítulos cuáles son las reglas que se deben observar. Voy á concluir este con un resumen rápido de la progresion que se deba seguir en las flexiones.

TRABAJO Á PIÉ PARADO.—EL JINETE Á PIÉ.—CUARTO DELANTERO.

1.º Flexiones de la mandíbula á derecha é izquierda, por medio del bocado.

2.º Flexiones directas de la mandíbula y declinacion del cuello.

3.º Flexiones laterales del cuello con las riendas del filete y las del bocado.

EJERCICIO Á PIÉ PARADO.—EL JINETE Á CABALLO.

1.º Flexiones laterales del cuello con las riendas del bridon y las del bocado.

2.º Flexiones directas de la cabeza ó *plegar el pico* con las riendas del bridon y las de la brida.

CUARTO TRASERO.

3.º Flexiones laterales y movilizacion de la grupa alrededor de las espaldas.

4.º Rotacion de las espaldas alrededor de las ancas.

5.º Combinacion del juego de las dos extremidades anteriores y posteriores del caballo ó *paso atrás*.

He colocado la rotacion de las espaldas alrededor de las ancas en la nomenclatura del trabajo á pié parado; pero las piuetas ordinarias, siendo un movimiento bastante complicado y difícil para el caballo, no se ejecutarán por completo hasta tanto que el caballo haya adquirido la cadencia del paso y trote, y haga con facilidad los cambios de direccion.

V.

Del empleo de las fuerzas del caballo por el jinete.

Un lenguaje fuera de tiempo
es una habladuría.

Pasatiempos ecuestres.

DESPUES que las flexiones hayan dominado las fuerzas instintivas del caballo hasta el punto de entregárnoslas á discrecion, el animal no será en nuestras manos mas que una máquina pasiva, esperando para funcionar la impulsión que quiéramos comunicarle. Corresponderá, pues, á nosotros, dispensadores soberanos de todos sus resortes, combinar su empleo en las justas proporciones de los movimientos que quiéramos ejecutar.

El potro, entorpecido al principio y poco diestro en el uso de sus miembros, necesitará para desarrollarlos ciertas contemplaciones. Aquí como siempre, seguiremos esta progresión racional que quiere que se empiece por lo sencillo antes de pasar á lo complicado.

Por los anteriores ejercicios, hemos asegurado sobre todo nuestros medios de acción sobre el caballo; es menester ocuparnos ahora de facilitarle sus medios de ejecución, ejercitando sus diferentes funciones á la unión de sus resortes. Si el animal responde á las ayudas del jinete por la mandíbula, el cuello y las ancas, si cede por la disposición general de su cuerpo á las im-

pulsiones que se le comunican, solamente poniendo en juego sus estremidades verifica el movimiento. El mecanismo de estas partes debe ser fácil, pronto, regular; su aplicacion bien dirigida en las diferentes marchas, será la sola que pueda darles estas cualidades indispensables á toda buena educacion (1).

DEL PASO.

La tranquilidad es indispensable para la meditacion.

Pasatiempos ecuestres.

La marcha del paso es la llave de todas las marchas; y por ella se obtendrá la cadencia, la regularidad de las demás; pero para lograr estos resultados, deberá el jinete emplear tanta pericia como tacto. Los anteriores ejercicios han puesto al caballo en el caso de soportar los efectos de union que le hubiesen sido imposibles antes de la anulacion de las resistencias instintivas; á la presente solo tenemos que dirigirnos sobre las resistencias inertes que acompañan al peso del animal; sobre las fuerzas que no se mueven sino con lá ayuda de una impulsión comunicada.

Antes de sacar el caballo al paso, deberá uno asegurarse primero si está ligero, si su cabeza está perpendicular, si flexible, su grupa derecha y con aplomo. Se aproximarán en seguida

(1) Es preciso no olvidar que la mano y las piernas tienen tambien su vocabulario, cuya concision es admirable. Este lenguaje mudo y lacónico se reduce á estas pocas palabras: *Haces mal; hé aqui lo que es menester hacer; haces bien.* Basta, pues, que el jinete consiga traducir por su mecanismo el sentido de estas tres observaciones diferentes, para poseer toda la erudicion ecuestre y hacer partícipe de su conocimiento al caballo.

las piernas ligeramente para dar al cuerpo la impulsión necesaria á su movimiento; pero no se deberá bajar al mismo tiempo la mano como aconsejan los antiguos métodos, porque entonces el cuello, libre de toda sujeción, perdería su ligereza, se contraería y haría impotentes los efectos de la mano. El jinete tendrá presente siempre que su mano debe ser para el caballo una barrera insuperable cada vez que este quiera salir de la posición del *cuello plegado*. Nunca lo hará el animal sin sufrir dolor, y solo dentro de este límite encontrará comodidad y descanso. La aplicación bien entendida de mi método, pone al jinete en el caso de conducir ó guiar su caballo constantemente con las riendas en semi-tensión, excepto cuando quiera rectificar un falso movimiento y determinarlo á uno nuevo.

He dicho que el paso debe preceder á todas las marchas, porque teniendo el caballo tres puntos de apoyo sobre el suelo, su acción es menos considerable que para el trote ó galope, y más fácil por consiguiente de arreglar y armonizar. Los primeros ejercicios serán seguidos de algunas vueltas de paso por el picadero, pero solo como descanso, aplicándose menos el jinete á corregir su caballo que á sostener su cabeza durante la marcha, en la posición del cuello plegado. Poco á poco complicará su ejercicio de modo que una la ligereza del caballo á la exactitud y cadencia que son indispensables para la hermosura de todas sus marchas.

Empezará entonces por ligeras oposiciones de manos y piernas para poner en relación las fuerzas del cuarto trasero con las del delantero. Este ejercicio al mismo tiempo que acostumbrará al caballo á entregar el empleo de sus fuerzas á la dirección del jinete, será tan útil para formar su inteligencia como para desenvolver sus resortes. ¡Cuántos gozes experimentará el picador, si es hábil, en la aplicación progresiva de su arte! Su dis-

cípulo, rebelde al principio, se acomodará insensiblemente á todos sus caprichos, se impregnará, por decirlo así, de su carácter y concluirá por identificarse con el jinete. Tenga, pues, cuidado el picador: si su caballo es caprichoso, violento, tendrémos derecho de decir que no os distinguís por la amabilidad de vuestro carácter y por la justicia de vuestros procedimientos.

Para que la cadencia y celeridad del paso permanezcan iguales y regulares, es indispensable que las fuerzas impulsivas y moderadoras, que emanan del jinete, estén entre sí en perfecta armonía. Supongo, por ejemplo, que el jinete para poner su caballo al paso y conservarlo ligero en esta marcha, deba emplear una fuerza igual á 20 kilogramos, de los cuales 15 para la impulsión y 5 para plegar la cabeza. Si las piernas esceden sus efectos sin que las manos aumenten los suyos en las mismas proporciones, es evidente que el aumento de fuerza comunicada podrá recaer sobre el cuello, y contraerlo, y desde este punto carecer de ligereza. Si por el contrario, la mano es la que obra con mucha violencia, no podrá ser sino á espensas de la fuerza de impulsión necesaria para la marcha. Por esta causa, esta se verá contrariada, amortiguada, al propio tiempo que la posición del caballo perderá su gracia y su energía.

Esta corta esplicacion bastará para que se conozca la concordancia que debe siempre existir entre las piernas y las manos. Se entiende que su efecto deberá variar segun que la construcción del caballo obligará á sostenerlo mas ó menos del cuarto delantero ó trasero, pero la regla será siempre la misma con proporciones diferentes.

Mientras el caballo no se conserve flexible y ligero en su marcha, se le seguirá trabajando por derecho; pero luego que haya adquirido mas facilidad y aplomo, se le harán ejecutar cambios de dirección á derecha é izquierda al paso.

DE LOS CAMBIOS DE DIRECCION.

La funcion que las manos desempeñan, en los cambios de direccion, es demasiado sencilla para que se necesite aquí hablar de ella. Solo haré observar que se deben siempre precaver las resistencias del caballo, disponiendo sus fuerzas de modo que todas concurren á colocarlo en el sentido del movimiento. Se determinará, pues, la inclinacion de la cabeza con la rienda del filete del lado hácia el cual se quiere volver, en seguida la brida concluirá el movimiento.

Regla general : es menester siempre combatir las resistencias laterales del cuello con la ayuda del bridon, teniendo mucho cuidado de no empezar la conversion antes de haber destruido el obstáculo que á ella se oponia. Si el uso de las manos viene á ser poco mas ó menos el mismo que antes, no así las piernas: sus efectos serán diametralmente opuestos á los que se les atribuia en la antigua equitacion. Esta tambien es una innovacion tan natural, que no sé cómo no se haya ejercitado antes de haberla yo puesto en práctica.

Es dirigiendo la mano hácia la derecha y haciendo sentir la pierna del mismo lado, se me ha dicho y he repetido yo al principio, como se obliga á un caballo á volver sobre la derecha. La práctica en mí ha precedido siempre al racionio, y hé aquí como he conocido lo falso que es este principio.

Por mucha ligereza que tuviese mi caballo en línea recta, observaba que esta ligereza perdia siempre algo de su delicadeza en los círculos estrechos, aunque mi pierna de fuera viniese en ayuda de la de dentro.

En cuanto la pierna de atrás se ponía en movimiento para

seguir las espaldas en el círculo, observaba inmediatamente una ligera resistencia. Convine entonces en mudar el uso de mis ayudas, y emplear la pierna del lado opuesto á la conversion (1). Al mismo tiempo, en lugar de dirigir en seguida la mano derecha para obligar las espaldas, formaba primero, con ayuda de esta mano, la oposicion necesaria para fijar las ancas y disponer las fuerzas de modo que mantengan el equilibrio durante la ejecucion del movimiento. Este proceder fué seguido del mejor éxito; y si trato de esplicarme lo que debe ser la funcion de las diferentes estremidades en las conversiones, conozco que es el solo racional.

En efecto, en la conversion á derecha, por ejemplo, es la pierna derecha de detrás la que servirá de eje y sostendrá todo el peso de la masa, mientras que la pierna izquierda y los brazos describirán un círculo mas ó menos estenso. Para que el movimiento sea correcto y franco, es menester, pues, que el eje sobre que gira el todo no sea contrariado en su juego; la accion simultánea de la mano y pierna derecha deberá necesariamente producir este efecto. El equilibrio se encontrará desde entonces comprometido y la regularidad de la conversion será imposible.

Despues que el caballo ejecutará fácilmente los cambios de direccion al paso, y que se conservará perfectamente ligero, se podrá empezar el ejercicio al trote.

(1) Esto no es una innovacion en la equitacion española, si en la francesa.

DEL TROTE.

La volubilidad del lenguaje no debe destruir su armonía ni disminuir la claridad de los pensamientos.

Pasatiempos ecuestres.

El jinete empezará esta marcha por el trote compartido, siguiendo exactamente los mismos principios que para el paso. Conservará su caballo perfectamente ligero, sin olvidar que mientras mas viva es la marcha, mas disposiciones tiene el animal para recaer en sus contracciones naturales. La mano debe, pues, redoblar su habilidad, con el objeto de conservar siempre flexibles la cabeza y el cuello, sin perjudicar sin embargo la impulsión necesaria al movimiento.

Las piernas secundarán ligeramente á las manos, y el caballo encerrado entre estas dos barreras, que no opondrán obstáculo mas que á sus malas disposiciones, desenvolverá con prontitud todas sus buenas facultades, y adquirirá, con la cadencia del movimiento, la gracia, la estension y la seguridad inherentes á la ligereza del conjunto.

Aunque muchas personas, que no han querido tomarse el trabajo de profundizar mi método, hayan pretendido que se opone á la gran celeridad del trote, no por eso queda menos probado que el caballo bien equilibrado puede trotar con mas ligereza que aquel que no tiene esta ventaja. Lo he probado siem-

pre que me lo han exigido; pero en vano he tratado de hacer comprender lo que constituye la marcha del trote, y cuales son las condiciones indispensables para la regularidad de su ejecucion. Así es que me ha sucedido, en una carrera en la cual era juez, anular la apuesta, y probar que los pretendidos trotadores no trotaban en realidad, sino *pasi-trotaban*.

La condicion indispensable en todo buen trotador es el equilibrio perfecto del cuerpo; equilibrio que mantiene el movimiento regular de los dos pies diagonales, les da una elevacion y estension iguales, con una ligereza tal, que el animal puede ejecutar fácilmente todos los cambios de direccion, aflojar, pararse, ó acelerar sin esfuerzo su ligereza. Entonces el cuarto delantero no parece que lleva á remolque al trasero, que se le aparta cuanto le es posible; todo es fácil, gracioso para el caballo; porque estando sus fuerzas bien armonizadas, permiten al jinete disponerlas de modo que se socorran mútua y constantemente.

Me seria imposible citar el número de caballos que me han enviado para educarlos, y cuyas marchas estaban falseadas de tal modo que les era imposible dar un solo tiempo de trote. Solo algunas lecciones me han bastado siempre para volver á poner estos animales en marchas regulares, y hé aquí por qué medios.

La dificultad que experimenta un caballo para conservarse unido en la marcha del trote, proviene casi siempre del cuarto trasero. Bien sea que haya en esta parte debilidad en la construccion, ó que los recursos demasiado superiores del cuarto delantero paralicen sus resortes, lo cierto es que, como ella recibe el choque y da el empuje, sus efectos en el uno y en el otro caso quedan impotentes y hacen por consecuencia el movimiento irregular. Hay, pues, debilidad en una estremidad ó

esceso de fuerza en la otra. El remedio en estos dos casos será el mismo, esto es, el abatimiento del cuello, que, disminuyendo la potencia del cuarto delantero, restablece el equilibrio entre las dos partes. Hemos practicado esta flexion á pié, y será fácil obtenerla á caballo. Aquí se ve cuál es la utilidad de esta flexion perpendicular que permite colocar sobre un mismo nivel las fuerzas de las dos estremidades opuestas del caballo, para armonizarlas entre sí, y producir la regularidad de sus funciones. Estando colocado el caballo de este modo, sus estremidades anteriores y posteriores tendrán tiempo de pasar de la flexion á la estension antes que el peso de su cuerpo las obligue á volver á tomar su apoyo.

La práctica bien entendida de este principio y de otros muchos que desenvuelvo en esta obra, permitirá contar en el número de los caballos escogidos, animales que por su inferioridad se consideraban como *rocines*, y que los antiguos métodos jamás hubieran sacado de esta degradacion. Bastará, para acostumbrar al caballo á trotar bien, ejercitarlo en esta marcha cinco minutos solamente en cada leccion. Cuando haya adquirido la facilidad y ligereza necesarias, se le podrán mandar las piruetas bajas, así como el trabajo de dos pistas al paso y trote. He dicho que cinco minutos bastarán al principio, porque es menos la continuacion de un ejercicio que la rectitud de los procederes la que produce su buena ejecucion. Además, como esta marcha exige gran mudanza de fuerza, y que el animal habrá sido ya sometido á un trabajo muy penoso, seria peligroso prolongarlo por mas tiempo del que indico. El caballo se prestará de mejor gana á esfuerzos moderados y de corta duracion; su misma inteligencia, al propio tiempo que se familiarizará con esta progresion eficaz, apresurará el suceso. Se someterá sin repugnancia y con quietud á un ejercicio que no tendrá nada de trabajoso para él, y se podrá



llevar su educacion hasta lo último, no solo conservando intacta su organizacion física, sino restableciendo en su estado normal órganos que hubieran podido deteriorar un trabajo forzado. Este desarrollo regular de todos los órganos del caballo le dará, junto con la gracia, la fuerza y la salud, y prolongará de este modo su duracion, al mismo tiempo que centuplicará los goces del verdadero picador.

VI.

De la concentracion de las fuerzas del caballo por el jinete.

Por falta de desarrollo de las facultades, no se encuentra mas que un entendimiento comun donde existe un verdadero genio.

Pasatiempos ecuestres.

AL presente el jinete comprende que el solo medio de obtener la cadencia y la regularidad del paso y trote es conservando al caballo perfectamente ligero mientras se practican estas marchas.

Cuando se esté seguro de esta ligereza en la marcha por derecho, en los cambios de direccion y en las marchas circulares, será fácil conservarla en el trabajo de dos pistas.

Deberia quizá tratar inmediatamente del galope; pero esta marcha, mas complicada que las dos anteriores, exige en el caballo preparaciones, y en el jinete una potencia que el anterior trabajo no le ha podido dar aun. *El plegar el cuello* reparte las fuerzas del caballo sobre el todo de su cuerpo; es preciso, para ejecutar bien los diferentes ejercicios del galope y ponerse en el caso de dirigir convenientemente las fuerzas en los movimientos enérgicos, reunir las en un foco comun, esto es, en el centro de gravedad del animal. Voy á esplicar como se conseguirá.

DE LAS AYUDAS.

La severidad tiene su grado; tambien puede ser un arma p rfida en malas manos.

Pasatiempos ecuestres.

Las ayudas, han dicho los autores y los profesores, sirven para castigar al caballo cuando no responde   las piernas,   rehusa aproximarse   un objeto que le asusta.

Segun ellos, la espuela no es una ayuda, sino un medio de castigo; segun mi dictámen es al contrario un auxiliador poderoso sin el cual seria imposible adiestrar completamente cualquier caballo.  C mo, se me va   objetar, ayudais los caballos sensibles, irritables, llenos de accion y de fuego, los caballos que su organizacion enérgica dispone   desbocarse   pesar de los bocados mas fuertes, y los brazos mas vigorosos! S ; y es con la espuela con la que moderará la fogosidad de estos animales tan activos, y que los parará en su salida mas impetuosa. Con la espuela, ayudada de la mano y bien empleada, har  mas agradable su naturaleza que antes le era ingrata, y lograr  la perfecta educacion del animal mas indómito.

Mucho tiempo antes de publicar mi *Diccionario de equitacion*, habia conocido los escelentes efectos de las ayudas. Me abstuve de desenvolver estos principios, porque fué intimidado por las palabras de un amigo al que habia hecho obtener resultados que le parecian milagrosos:  Es extraordinario! es admirable!

esclamaba; *pero es una navaja de afeitar en las manos de un mono.*»

El uso de las ayudas exige, es verdad, prudencia, tacto, y emplearlas por grados; pero sus efectos son preciosos. Hoy día que he demostrado hasta la evidencia la eficacia de mi método, al presente que veo mis adversarios mas encarnizados convertidos en los mas ardientes partidarios de mis principios, no temo desarrollar un proceder que considero como uno de los mas hermosos resultados de mis largas indagaciones sobre la equitacion.

No hay mas diferencia en la sensibilidad de hijares en los caballos, que en la sensibilidad de la boca, á saber; que el efecto directo de la espuela es poco mas ó menos el mismo en todos los caballos. He demostrado que la organizacion de las barras no influye nada en las resistencias á la mano. Es claro que si el pico al aire da al caballo una fuerza de resistencia igual á 100 kilogramos, esta fuerza quedará reducida á 50, cuando se haya traído la cabeza á medias hácia la posicion perpendicular; á 25 cuando se la haya aproximado mas á esta actitud, y á cero cuando se la haya colocado completamente. La pretendida dureza de la boca provenia, pues, aquí de la mala posicion comunicada á la cabeza por la rigidez del cuello y la construccion viciosa del caballo. Si examinamos con atencion las causas que producen lo que se llama sensibilidad de los hijares, reconocerémos que tienen poco mas ó menos el mismo origen.

Las innumerables conjeturas á que se han entregado suponiendo en los hijares del caballo una sensibilidad local que no existe, han debido necesariamente dañar á los progresos de su educacion, puesto que la basaban sobre falsos datos. La mayor ó menor susceptibilidad dimana de su accion, de su conformacion viciosa y de la mala posicion que es consiguiente á ella. Cuando un caballo dotado de una accion natural reúne á unos riñones largos y débiles un cuarto trasero desconcertado, todo

movimiento retrógrado le es trabajoso, y la disposición que lo obliga á valerse de sus espaldas, le sirve para sustraerse al contacto doloroso de la espuela. Vuelve á este movimiento todas las veces que siente aproximársele las piernas del jinete; y lejos de ser entonces un *caballo fino*, se convierte en un caballo desunido y desesperado. Se concibe que mientras mas evita la espuela, mas se echa fuera de la mano y burla los movimientos de acción destinados á hacerle entrar en la obediencia. Se debe temer todo de semejante caballo: se reparará de los objetos por la sola facilidad que tiene de evitarlos. Puesto que su miedo proviene, por decirlo así, de la mala posición que se le deja tomar, este molesto inconveniente desaparecerá desde el momento que se remedie su causa primitiva.

Es menester sujetar las fuerzas para prevenir toda mudanza, separar al caballo *físico* del *moral* y obligar á sus impresiones á que se concentren en el cerebro. Será entonces como un loco furioso á quien se amarran sus cuatro miembros para impedirle la ejecución de sus pensamientos frenéticos.

La mejor prueba, que se puede dar de que la prontitud del caballo á responder á los efectos de las piernas y de las espuelas no es causada por la sensibilidad de los hijares, y por una gran acción junta á una mala conformación, es que esta misma acción no se manifiesta tan pronunciada en un caballo bien conformado, porque este último recibe mejor las ayudas que aquel cuyo equilibrio y organización son inferiores.

Pero la espuela no solo es propia para moderar la demasiada energía de los caballos de acción; pudiendo su efecto igualmente combatir las disposiciones que incitan al animal á colocar su centro de gravedad muy adelante ó muy atrás, es aun la espuela la que emplearé para activar á aquellos que entre estos carezcan de ardor y viveza. En los caballos de acción, las fuerzas

del cuarto trasero esceden á las del cuarto delantero, y al contrario en los caballos frios. Se concibe en este caso la viveza de los primeros, la lentitud y flojedad de los segundos.

Por medio del ejercicio de las flexiones, hemos anulado completamente las fuerzas instintivas del caballo. A la presente debemos tratar de conservar y reunir estas fuerzas en su verdadero centro de gravedad, es decir, en medio del cuerpo del animal. Por medio de la oposicion bien combinada de las piernas y de las manos, lo lograremos. Las ventajas que poseemos ya sobre el caballo nos pondrán en el caso de combatir en su origen todas las resistencias que tendiesen á sacarlo de la posicion recta, indispensable para practicar con fruto estas oposiciones. Tambien es de primera necesidad que haya en nuestros procedimientos tacto y graduacion, de modo que, por ejemplo, las piernas no comuniquen un impulso que la mano no se hallase en estado de dominar en el acto. Voy á aclarar este principio por una breve esplicacion.

Supongo un caballo al paso con una fuerza de 20 kilogramos, necesaria para conservar la marcha regular en el acto de las oposiciones de manos y piernas que van á seguir. Pronto sucede una presion lenta y graduada de las piernas que agrega 5 kilogramos al impulso de la marcha. Como el caballo está perfectamente cierto en la mano, esta sentirá ó conocerá al momento este paso de fuerzas, y entonces es cuando deberá apoderarse de ellas para fijarlas en el centro. Las piernas, durante este tiempo, conservarán su presion, con el objeto que estas fuerzas rechazadas de este modo no vuelvan al sitio de donde salen, lo que entonces no seria mas que un flujo y reflujo inútil de las fuerzas. Esta sucesion de oposiciones bien combinadas reunirá con prontitud bastante cantidad de fuerzas al medio del cuerpo del caballo, y mientras mas se aumente, mas energía instintiva

perderá el bruto. Luego, cuando la presión de las piernas sea insuficiente para obtener la entera reunión de las fuerzas, habrá llegado el momento de recurrir á un medio mas enérgico, es decir, á las ayudas.

Las ayudas no se darán á pinchonazos ni con grandes movimientos de piernas, sino con delicadeza y miramiento. El jinete deberá aproximar las piernas de modo que las espuelas antes de ponerse en contacto con los hijares del caballo, no estén separadas de ellos mas que de una línea si es posible. Las ligeras ayudas por las que se empezará, deberán tener siempre la mano por eco; esta mano se sostendrá, pues, con energía, para que presente una oposición igual á la fuerza comunicada por la espuela. Si por un tiempo mal tomado la mano no interceptase bien el impulso dado y la conmoción general que de él resulta, se debería, antes de volver á empezar, restablecer la unión en las fuerzas del caballo, y la tranquilidad en sus movimientos. Se aumentará progresivamente la fuerza de las ayudas hasta que el caballo las sufra todo lo mas vigorosas que sean posible, sin presentar la menor resistencia en la mano, sin aumentar la viveza de la marcha ó atravesarse si se trabaja á pié firme.

Acostumbrado de este modo el caballo á sobrellevar las ayudas, tendrá las tres cuartas partes de su educación, puesto que poseerá uno la libre disposición de todas sus fuerzas. Además, el centro de gravedad existiendo en el mismo sitio donde se reúnen las fuerzas, lo hemos traído á su verdadero lugar, esto es, al medio del cuerpo. Todas las oscilaciones del animal nos serán subordinadas, y podremos dar fácilmente á los pesos las traslaciones necesarias.

Ahora se comprende con facilidad el punto de partida de las defensas: sea que el caballo cocee, se encabrite ó se desboque, el mal sitio que ocupa el centro de gravedad es siempre la

causa. Esta por sí misma participa de una construcción viciosa que no se puede mudar, es verdad, pero cuyos efectos se pueden modificar. Si el caballo cocea, el centro de gravedad se halla sobre las espaldas; en la grupa cuando el animal se encabrita, y mas adelante del medio del cuerpo, cuando se desboca. La única preocupación del jinete debe pues ser, conservar siempre en medio del cuerpo del caballo el centro de gravedad, puesto que por este medio evitará las defensas, y traerá las fuerzas del caballo mal conformado al verdadero sitio que ocupan en las buenas organizaciones. Esto es lo que me hace decir que un caballo bien conformado no puede entregarse á defensas ni movimientos desordenados, porque necesitaria hacer esfuerzos sobrenaturales para destruir la armonía de sus resortes y dar además gran mudanza al centro de gravedad. Así es, que cuando hablo de la necesidad de dar al caballo un nuevo equilibrio para prevenir sus defensas y remediar lo poco gracioso de sus formas, quiero designar la combinación de las fuerzas de que acabo de ocuparme, ó por mejor decir, la trasposición del centro de gravedad de un lugar á otro. Toda la educación del caballo depende de este resultado. Cuando el picador lo haya conseguido, su saber no admite duda, puesto que trasforma la fealdad en gracia y comunica elegancia y ligereza á unos movimientos hasta entonces pesados y confusos.

El empleo de las fuerzas del jinete cuando están bien aplicadas logran un efecto moral sobre el caballo que acelera los resultados. Si el impulso dado por las piernas encuentra en la mano la energía y buen tiempo necesarios para regularizar el efecto, el dolor que experimentará el animal será siempre proporcionado á sus resistencias, y su instinto le hará conocer pronto como podrá disminuir, y aun evitar esta violencia, cediendo con prontitud á lo que se le pide. Se apresurará pues á some-

terse á nuestra voluntad y aun se adelantará ó prevendrá nuestros deseos. Pero, lo repito, no es sino á fuerza de tacto, de delicadeza y cuidados cuando se llegará á este punto importante. Si se comunica con las piernas una impulsión demasiado vigorosa, el caballo dominará con presteza los efectos de las manos, y volverá á tomar con su posición natural todas las ventajas que esta da á sus malos instintos para burlar los esfuerzos del jinete.

Por lo demás, estas dificultades no deben asustarnos; no eran realmente graves sino en cuanto ningún principio racional daba los medios de dominarlas. La buena aplicación de mi método pondrá al mayor número de los que practican la equitación en el caso de obtener estos resultados, que en otro tiempo solo pertenecían á las organizaciones ecuestres más privilegiadas.

Cuando el animal esté bien acostumbrado á semejantes oposiciones por las ayudas, será fácil combatir con las espuelas todas las resistencias que pudiesen manifestarse aun. Puesto que las oscilaciones ó el desvío de la grupa son siempre la causa de estas resistencias, la espuela trayendo inmediatamente las piernas hácia el medio del cuerpo paraliza la rigidez de los corvejones, que podría oponerse á la justa relación de las fuerzas y á la buena repartición de los pesos.

Este es el medio que empleo siempre para hacer que un caballo pase del galope acelerado á las posadas, sin violentar los corvejones, ni comprometer las articulaciones del cuarto trasero. En efecto, se comprende que, puesto que los corvejones son los que empujan la masa para adelante, bastará aflojar sus resortes para detener su ímpetu. La espuela, colocando instantáneamente debajo del vientre del animal las piernas, destruye su poder con prontitud, desde el momento que el apoyo de la mano llega á tiempo para fijarlas en esta posición. Las ancas se encorvan entonces, la grupa se abate; los pesos y las fuerzas se

disponen en el órden mas favorable al libre y combinado juego de cada parte, y la violencia del choque, descompuesta á lo infinito, es apenas sensible para el jinete y el caballo.

Si al contrario se detiene el caballo precediendo la mano, los corvejones quedan separados y mas atrás de la línea de aplomo, el sacudimiento es violento, penoso para el animal, y desastroso sobre todo para su organizacion física. Los caballos que no se paran sino apoyándose sobre el bocado y con el cuello estendido, no deben obedecer mas que á un brazo de hierro y á una oposicion de fuerzas de las mas violentas. Tal es el modo con que los árabes, por ejemplo, ejecutan los tiempos de parada, sirviéndose de bocados, verdaderos tormentos que destrozan las barras de sus caballos. Así es, que á pesar de la bondad de los resortes con que la naturaleza ha dotado estos escelentes animales no por eso son menos afectados de muchos defectos. ¿Cuáles deben ser con mayor razon, en nuestros caballos franceses, las consecuencias de semejante proceder? No se deben practicar las ayudas sino despues de haber fijado el caballo en la mano por los efectos de union; entonces es cuando el primer toque de espuela debe darse. Se seguirá usándola, á largos intervalos, hasta que el caballo, despues de su empuje adelante, no presente mas resistencia á la mano y evite la presion del bocado, aproximando por sí mismo su barba cerca del pretal.

Una vez obtenida esta sumision, se podrán emprender las ayudas sobre oposiciones, esto es, sobre resistencias; pero será menester cuidar de suspenderlas cuando el caballo esté en la mano. Este medio tendrá la doble ventaja de obrar física y moralmente. Las primeras ayudas se darán con una sola espuela, y sosteniendo la rienda opuesta: estas oposiciones trasversales tendrán un efecto mas positivo y unos resultados mas prontos. Cuando el caballo empezará á encerrarse, por decirlo así, entre

las dos espuelas empleadas separadamente, se le podrán aplicar al mismo tiempo con una graduacion igual. Manos á la obra, pues, señores jinetes! Si quereis seguir mis principios, puedo prometeros que vuestra bolsa se vaciará con menos frecuencia en las manos de vendedores de caballos, y que haréis agradable las mismas monturas que no os ófrecian sino disgustos. Conseguiréis encantar aun á los directores de las casas de monta, que atribuirán á sus tentativas de regeneracion, la elegancia y la gracia que solo vuestro arte habrá sabido dar á vuestros corceles.

BAJADA DE MANO.

El bajar la mano consiste en confirmar al caballo en toda su ligereza, esto es, en hacerle conservar su equilibrio sin el auxilio de las riendas.

La flexibilidad dada á todas las partes del caballo, las justas oposiciones de manos y piernas, lo hacen conservarse en la mejor posicion posible. Para conocer fijamente si se obtiene este resultado, será preciso recurrir con frecuencia á bajar la mano. Hé aquí como se practica :

Despues de haber corrido la mano hasta el boton y estar seguro de la igualdad de las riendas, se soltarán de la mano izquierda, y la derecha se bajará lentamente hasta el pomo de la silla. Se necesita, para que la bajada de mano sea regular, que el caballo no aumente ni disminuya la ligereza de su marcha y que la cabeza y el cuello conserve siempre su buena posicion. Las primeras veces que el caballo se vea libre, quizá no dará mas que algunos pasos conservando su misma posicion y grado de ligereza; el jinete deberá entonces ayudarlo primero con las piernas y la mano despues, para traerlo á su primitiva posicion: la frecuente repeti-

cion de estas bajadas de mano, seguidas de un completo plegado del pico, dará al caballo un tacto mas esquisito y al jinete mayor delicadeza de sentimiento. Los medios de direccion empleados por este último se reproducirán inmediatamente, si las fuerzas del caballo están primitivamente dispuestas en una armonía perfecta. Las bajadas de mano deben practicarse primero al paso, despues al trote y en seguida al galope. Esta fingida libertad da al caballo una confianza tal, que se somete sin saberlo; llega á ser nuestro esclavo sumiso, creyendo conservar una independencia absoluta.

DEL RECOGER UN CABALLO.

El mérito ennoblece la pobreza, seduce á cuanto se le aproxima, y hermosea cuanto toca.

Pasatiempos ecuestres.

El anterior ejercicio facilitará mas al jinete esta disposicion importante de la equitacion, designada con el epiteto de *reunir al caballo*. Se ha hablado mucho del reunir, como se ha hablado de Dios y de todos los misterios impenetrables á la percepcion humana. Si fuese permitido comparar las cosas chicas á las grandes, diriamos que las teorías mas ó menos absurdas que se han podido emitir sobre el poder divino, no han contrariado felizmente en nada la marcha de la naturaleza, pero no ha sucedido lo mismo, con respecto á los progresos de la equitacion, de lo que se ha dicho y escrito con respecto al recoger. Los falsos

principios que han sido propagados sobre este asunto han hecho del caballo el juguete y la víctima de la ignorancia del jinete. Lo digo con altivez, el recoger un caballo no ha sido nunca comprendido ni definido antes de ahora, porque no se puede ejecutar perfectamente sino despues de la aplicacion sucesiva de los principios que acabo de desarrollar el primero. Se convencerá uno de esta verdad cuando se sepa que para recoger un caballo se necesita:

- 1.º La flexion parcial y general del cuello y ancas.
- 2.º Un *plegado* perfecto que resulta de estas flexiones.
- 3.º La absorcion entera de las fuerzas del caballo por el jinete.

Puesto que como los medios de obtener estos diversos resultados no han sido indicados nunca en ningun tratado de equitacion, ¿no tengo fundamento en decir que el verdadero recoger no se ha podido practicar hasta el dia? Sin embargo, es una de las condiciones indispensables de la educacion del caballo: por consiguiente me creo con derecho á sostener que antes de mi método no se habia enseñado verdaderamente á aquellos de entre estos animales cuya conformacion era defectuosa.

¿Cómo, en efecto, se define el recoger en las escuelas de equitacion? *Se recoge al caballo, levantando la mano y aproximándole las piernas.* Pregunto, ¿de qué podrá servir este movimiento del jinete sobre un animal mal conformado, contraido, y que queda entregado á todas las malas propensiones de su naturaleza? Este apoyo maquinal de manos y piernas, lejos de preparar el caballo á la obediencia, no tendrá otro efecto mas que el de doblar los medios de resistencia, puesto que al advertirle que se le va á exigir un movimiento, queda uno impotente para disponer de sus fuerzas de modo que se pueda sujetar.

El verdadero recoger consiste en reunir al centro las fuer-

zas del caballo para aligerar sus dos extremidades, y entregarlas completamente á disposicion del jinete.

El animal se encuentra entonces trasformado en una especie de balanza, de la cual el jinete es el fiel. El menor apoyo sobre la una ó la otra de sus extremidades que representan los platillos, las determinará inmediatamente á la direccion que se les quiera exigir. El jinete conocerá que el recoger es completo cuando sentirá el caballo pronto, por decirlo así, á levantarse de las cuatro extremidades. El plegar el pico en primer lugar, y las ayudas despues, facilitan tanto para el jinete como para el caballo, el hermoso ejercicio del recoger, que da al bruto la elegancia, la gracia y la majestuosidad. Si hemos debido emplear la espuela para traer hasta estos últimos límites esta concentracion de fuerzas, las piernas solas bastarán en lo sucesivo para obtener el recoger necesario á la cadencia y elevacion de todos los movimientos complicados.

¿Necesito recomendar la discrecion en las exigencias? No, indudablemente; si el jinete, al llegar á este punto de la educacion de su caballo, no sabe comprender y tomar por sí la fuerza de tacto, la delicadeza de procederes, indispensable para la buena aplicacion de mis principios, será una prueba que está des- tituido de todo sentimiento ecuestre; mis consejos no podrian remediar esta imperfeccion de su naturaleza.

VII.

Del empleo de las fuerzas del caballo por el jinete.

(Continuacion.)

La naturaleza retira sus prodigalidades á todo el que abusa de ellas.

Pasatiempos ecuestres.

DEL GALOPE.

HE dicho que hasta el dia la mayor parte de las reglas de la equitacion no han sido comprendidas, y si necesitase de una nueva prueba para apoyar mi opinion, la tomaria de los errores, las suposiciones y las innumerables contradicciones que se han acumulado para explicar el movimiento tan sencillo del galope. ¡Qué diversidad de opiniones sobre el medio de sacar al caballo galopando sobre el pié derecho! ¿Es el apoyo de la pierna derecha del jinete la que determinará el movimiento (pretende uno), es el de la pierna izquierda (afirma otro), es el contacto igual de las dos piernas? (dice un tercero). No; contestan con seriedad algunos otros, es menester dejar que el caballo obre naturalmente. Y sin duda, la casualidad es tan poderosa!

¿Cómo se podrá distinguir la verdad en medio de esta com-

petencia de principios tan contrarios? Sin embargo, provenían de personas respetables; la mayor parte de sus autores poseían títulos y dignidades que no se concedían por lo regular mas que al mérito. ¿Se habrían equivocado todos desde ciento cincuenta años acá? Esto no era posible; porque además de su gran práctica, muchos de entre ellos poseían los conocimientos mas completos en física, anatomía y matemáticas &c. Dudar de semejantes autoridades hubiese sido tan presuntuoso como imprudente; se hubiese considerado como un crimen de lesa equitacion. Los jinetes conservaban, pues, su ignorancia, los caballos su mal equilibrio; y si se conseguía, despues de dos ó tres años de un trabajo rutinero, hacer salir sobre el pié que se quería algunos caballos dotados de una organizacion privilegiada, y hacerlos cambiar despues hasta un punto determinado, la dificultad consistía en seguida en impedirles repetir siempre este movimiento en el mismo sitio.

De este modo se acreditan y se perpetuan con frecuencia los errores mas palpables, hasta que hay un genio práctico, dotado de algun sentido comun, que consigue desmentir por la aplicacion todas las sabias teorías de sus antecesores. Al principio se trata de negar la habilidad del innovador; pero la mayoría posee el instinto de lo verdadero, y juzga segun lo que ve, se pone pronto de su parte, vuelve la espalda á sus detractores y los deja consumirse en su aislamiento y su vana pretension.

A la mayoría de los jinetes, pues, me dirijo diciéndoles: ó el caballo se halla bajo la influencia de vuestras fuerzas y sometido enteramente á vuestro poder, ó estais en una continua lucha con él. Si os arrastra al galope sin que podais modificar y dirigir perfectamente su carrera, es una prueba que aunque sumiso hasta cierto punto á vuestro poder, puesto que consiente

llevaros de este modo, dispone sin embargo de una gran parte de sus fuerzas instintivas. En este caso, es un combate perpetuo entre vos y él, mezclado de buen éxito y contratiempos, cuyo resultado depende del temple, del capricho del animal y de su buena ó mala digestion. Los cambios de mano, en semejantes condiciones, no podrán obtenerse mas que por medio de *trastornos*, lo que hace al movimiento tan difícil como poco gracioso.

Si al contrario el animal se encuentra sujeto hasta el punto de no poder contraer ninguna de sus partes sin la intervencion y el socorro del jinete, este último podrá dirigir á su gusto el conjunto de los resortes, repartir la fuerza y el peso de tal á tal parte, y ejecutar por consiguiente los cambios de mano con facilidad y prontitud.

Sabemos que las contracciones de una parte cualquiera del caballo obran siempre sobre el cuello, y que la rigidez de esta se opone á la buena ejecucion de todo movimiento. Pues si en el momento de salir el caballo al galope, deja tiesa una de sus extremidades y por consecuencia de esto su cuello, ¿de qué utilidad podrá ser, pregunto, para determinar la salida sobre el pié derecho, el apoyo de una ú otra pierna del jinete, ó el de las dos á la par? Estos medios serian evidentemente sin efecto hasta que no se haya ido al origen de la resistencia con el objeto de combatirla y anularla. Se ve, pues, que aquí como siempre la flexibilidad y la ligereza serán las solas que puedan facilitar la ejecucion del trabajo.

Si cuando se quiere hacer salir al caballo sobre el pié derecho, una ligera contraccion de una parte del animal lo dispusiese á salir sobre el izquierdo; y si se persistiese á pesar de esta mala disposicion en seguir la marcha, seria preciso entonces emplear dos fuerzas del propio lado, esto es, la pierna y la mano izquierda; estando destinada la primera en este caso á determi-

nar el movimiento que se quiere obtener, y la segunda á combatir la disposicion contraria del caballo.

Pero luego que el caballo, perfectamente flexible y recogido, no ponga en juego sus resortes sino despues de la impresion que les dará el jinete; este, para salir sobre el pié derecho, deberá combinar una oposicion de fuerzas propia para conservar el equilibrio del animal, al mismo tiempo que lo coloca en la posicion que exige el movimiento. Dirigirá entonces la mano á la izquierda y apoyará la pierna derecha. Por esto se ve que el medio de que he hablado mas arriba, útil cuando el caballo no está convenientemente situado, será perjudicial cuando el animal esté bien dispuesto, porque destruirá la buena armonía que entonces existe entre las fuerzas.

Espero que esta corta explicacion bastará para que se comprenda que se deben estudiar las cosas á fondo antes de formular principios. No mas sistema, pues, sobre el empleo esclusivo de tal ó tal pierna para determinar el galope; mas sí una conviccion profunda de que la primer condicion de este ejercicio y de todos los demás es conservar su caballo flexible, ligero, es decir, recogido, y emplear en seguida el uno ó el otro motor, segun que el bruto en su salida conserve su buena posicion ó trate de apartarse de ella. Tambien es menester penetrarse bien que es la fuerza la que da la posicion al caballo, pero que solo de la posicion depende la regularidad de los movimientos.

El cambiar con frecuencia por derecho, y por posas ó posadas, del galope sobre el pié derecho al galope sobre el izquierdo, facilitará con prontitud la ejecucion de los cambios de mano en el galope del paloteo. Evitemos sobre todo los violentos efectos de fuerza, que desconcertarian al caballo y le harian perder su ligereza. Acordémonos que esta ligereza, que debe preceder á todos los cambios de marcha ó direccion, hacer fáciles, gra-

ciosos é inevitables todos los movimientos, es la condicion importante que debemos buscar ante todo.

Es por lo que no han comprendido este principio, y por lo que no han conocido que la primera condicion para disponer un caballo al galope, es destruir primero todas las fuerzas instintivas del animal (fuerzas que se oponen á la posicion exigida para el movimiento), que los picadores han emitido sobre este tema tantos principios erróneos, y que todos han sido impotentes para indicarnos los verdaderos medios que se han de emplear.

DEL SALTO DE FOSO Y BARRERA.

Los sentimientos de la intimidad no son reales sino en tanto que ayudan y socorren la buena fe que reclama su asistencia.

Pasatiempos ecuestres.

Bien que las solas combinaciones de la ciencia ecuestre no puedan dar á los caballos la energía y vigor necesarios para saltar un foso ó una barrera, existen sin embargo principios con cuya ayuda se conseguirá suplir en parte las disposiciones naturales del bruto. Se facilitará la elevacion y franqueza del salto dando á las fuerzas buena direccion. No pretendo por esto decir que un caballo dotado de medios comunes, conseguirá en este movimiento la misma elevacion y elegancia que un caballo que está bien constituido; pero podrá al menos desplegar en él mas convenientemente todos los resortes de su organizacion.

El punto capital es conducir al caballo á probar de buena voluntad este ejercicio. Si se siguen puntualmente todos los procedimientos que he prescrito para dominar las fuerzas instintivas del bruto y someterlo á la influencia de las nuestras, se reconocerá la utilidad de este progreso por la facilidad que se tendrá en hacer saltar al caballo todos los objetos que se encuentren en el camino. Por lo demás, no es menester nunca, en caso de lucha, recurrir á los medios violentos, tales como el látigo, ni tratar de escitar al bruto con gritos; esto no podrá producir mas que un efecto mortal propio para atemorizarlo. Pero por medios físicos debemos ante todo traerlo á la obediencia, puesto que son los solos que lo pondrán en el caso de comprender y ejecutar. Se debe pues bregar con serenidad, y tratar de vencer las fuerzas que lo hacen rehusar, obrando directamente sobre ellas.

Se esperará para hacer saltar á un caballo que responda sinceramente á las ayudas de las piernas y espuelas, con el objeto de tener siempre un medio seguro de dominio.

La barrera quedará en el suelo hasta que el caballo pase por cima sin escitacion; se levantará en seguida algunas pulgadas, aumentando progresivamente la altura hasta el punto que el animal pueda salvarla sin esfuerzos demasiado violentos. Excederse de este justo límite, seria esponerse á que naciese en el caballo una repugnancia que se debe evitar con mucho cuidado. Levantada de este modo la barrera por grados, deberá fijarse para que el caballo, dispuesto á la apatía, no tome por diversion un obstáculo que dejaria de serlo desde el instante en que el contacto ó choque de una de sus extremidades bastase para derribarlo. La barrera no se deberá cubrir con nada que sea á propósito para disminuir su dureza; se debe ser severo cuando se exigen cosas posibles, y evitar los abusos que acarrea siempre una complacencia mal reflexionada.

Antes de prepararse para saltar, el jinete se afirmará con bastante fuerza para que su cuerpo no preceda al movimiento del caballo. Su cintura estará flexible, su asiento bien fijo en la silla, con el fin de que no experimente choque ni reacción violenta. Sus muslos y piernas, adaptándose perfectamente al cuerpo y costados del caballo, le comunicarán un poder siempre oportuno é infalible. La mano, en su posición natural, tendrá las riendas tirantes de modo que sienta la boca del caballo para juzgar de los efectos de impulsión. Con esta posición conducirá el jinete al bruto sobre el obstáculo. Si este llega á él con la misma franqueza en la marcha, una ligera oposición de manos y piernas, facilitará la elevación del cuarto trasero y el empuje de la extremidad posterior. Desde que el caballo se suspende, la mano cesa su efecto para sostener de nuevo cuando los brazos llegan al suelo, é impedirles que se doblen bajo el peso del cuerpo.

Se contentará uno con ejecutar algunos saltos en armonía con los medios del caballo, y se evitará sobre todo no llevar la temeridad hasta el punto de querer obligar al caballo á que salte obstáculos que no guardan relación con sus fuerzas. He conocido muy buenos saltadores que se han conseguido resabiar para siempre, y que ningún esfuerzo podía decidir á que saltasen alturas ó distancias la mitad inferiores de las que con facilidad saltaban al principio.



DEL PIAFE.

La perseverancia y el saber pueden dar á la naturaleza informe, la nobleza y la armonía.

Pasatiempos ecuestres.

Hasta el dia se ha sostenido por los picadores que la naturaleza de cada caballo no permite mas que un número limitado de movimientos, y que si hay algunos con los que se pueden ejecutar un piafe alto y airoso, ó bajo y precipitado, se encuentra un número mayor á quienes este aire está vedado para siempre. Su construccion, dicen, se opone; es, pues, la naturaleza quien lo ha dispuesto; ¿no debe uno prosternarse ante este árbitro supremo y respetar sus decretos?

Esta opinion es propia sin duda para justificar su misma ignorancia, pero no por esto es menos falsa. *Todos los caballos se pueden piafar;* y voy á probar que en esto sobre todo, sin reformar la obra de la naturaleza, sin variar la conformacion de los huesos ó de los músculos del animal, se puede poner remedio á las consecuencias de sus imperfecciones físicas, y mudar la disposicion viciosa ocasionada por la mala construccion. Sin duda el caballo cuyas fuerzas y peso están reunidos en una de sus extremidades, se hallará fuera de estado de ejecutar la cadencia elegante del piafe. Pero un ejercicio graduado cuyo complemento es el *recoger*, nos permite bien pronto remediar tal inconveniente. Al presente podemos reunir todas estas fuerzas en su verdadero centro de gravedad, y el caballo que tolera el *recoger* tiene todas las disposiciones necesarias para ser preparado al piafe.

Para que el piafe sea regular y gracioso, es preciso que las extremidades del caballo, movidas diagonalmente, se suspendan juntas y caigan del mismo modo en el suelo por intervalos lo mas distantes posible. El animal no debe apoyarse mas sobre la mano que sobre las piernas del jinete, á fin que su equilibrio presente la perfeccion de esta balanza de que he hablado en otro lugar. Cuando el centro de las fuerzas se encuentra dispuesto de este modo en medio del cuerpo, y cuando el *recoger* es perfecto, basta para un principio de piafe comunicar al caballo con las piernas una vibracion ligera primero, pero reiterada á menudo. Entiendo por vibracion una sobrescitacion de fuerzas, de las que el jinete debe ser siempre el agente.

Obtenido este primer resultado, se pondrá el caballo al paso, y las piernas del jinete vueltas á aproximar gradualmente darán al bruto un aumento de accion. Entonces, pero solamente entonces, la mano se sostendrá de acuerdo con las piernas y á los mismos intervalos, con el objeto que estos dos motores, obrando unidos, mantengan una sucesion de movimientos imperceptibles, y produzcan una ligera contraccion que se repartirá sobre todo el cuerpo del caballo. La actividad reiterada de esta union de fuerzas comunicará á las extremidades un primer movimiento que distará mucho al principio de ser regular, puesto que el aumento de accion que necesita este nuevo ejercicio romperá momentáneamente la relacion armónica de las fuerzas. Pero esta accion general es necesaria aun para obtener una movilidad irregular, porque sin esto el movimiento seria desordenado, dejando de haber armonía entre los diferentes resortes. Se contentará uno los primeros dias con un principio de movilidad de las extremidades, teniendo cuidado de pararse cada vez que el caballo levante y vuelva á bajar los pies sin adelantarlos demasiado, para acari-

ciarlo y calmar de este modo la demasiada escitacion que deberá producir en él una exigencia cuyo objeto no comprenderá aun. Sin embargo, estos halagos se deben emplear con discernimiento y cuando el caballo haya obrado bien, porque mal aplicados serian mas bien perjudiciales que útiles; la oportunidad en las cesiones de las manos y piernas es aun mas importante, exige toda la atencion del jinete.

Obtenida que sea la movilidad de las estremidades se podrá empezar á arreglar las distancias de la cadencia. Otra vez aquí trataré en vano esplicar con la pluma el grado de delicadeza necesaria en los procederes del jinete, puesto que sus efectos deben reproducirse con una precision y una oportunidad sin igual. Por el apoyo alternativo de las piernas conseguirá prolongar los balances laterales del cuerpo del caballo, de modo que los conserve más tiempo sobre uno ú otro lado. Aprovechará el momento en que el caballo se preparará para apoyar el brazo en el suelo, para hacerle sentir la presion de su pierna del mismo lado y determinar la inclinacion del animal en el mismo sentido. Si este tiempo está bien tomado, el caballo se balanceará lentamente y la cadencia adquirirá esta elevacion tan propia para hacer resaltar toda su nobleza y majestad. Estos tiempos de piernas son difíciles y exigen una gran práctica; pero sus resultados son demasiado brillantes para que el jinete no se esfuerce en coger sus grados.

El movimiento precipitado de las piernas del jinete acelera tambien el piafé. El es, pues, quien arregla á voluntad la mayor ó menor celeridad de la cadencia. El aire del piafé no es hermoso y completo sino cuando el caballo lo ejecuta sin repugnancia; lo que sucederá siempre cuando las fuerzas conserven su union, su energía, y la posicion será conforme á las exigencias del movimiento.

Es, pues, sumamente urgente comprender con perfeccion el empleo de la fuerza necesaria para la ejecucion del piafe, á fin de no escederla; se cuidará sobre todo de la conservacion del *recoger* que, por sí solo, facilitará que el movimiento se produzca sin esfuerzo.



VIII.

Division del trabajo.

Se debe de antemano trazar su plan de conducta para que el camino tortuoso de la vida sea una senda de felicidades.

Pasatiempos ecuestres.

ACABO de esponer todos los medios que se deben emplear para completar la educacion del caballo; réstame decir cómo deberá dividir el picador su trabajo para ligar entre sí los diversos ejercicios y pasar por grados de lo simple á lo compuesto.

Dos meses de trabajo á dos lecciones de media hora por dia, esto es, ciento veinte lecciones, bastarán ampliamente para poner á un potro en el caso de ejecutar regularmente todos los precedentes ejercicios. Yo doy dos lecciones cortas por dia, una por la mañana y otra por la tarde; son necesarias para obtener escelentes resultados.

Se disgusta á un potro teniéndolo demasiado tiempo en ejercicios que lo fatigan, tanto mas que su inteligencia está menos preparada para comprender lo que de él se quiere exigir. Además un intervalo de veinticuatro horas entre cada leccion es demasiado largo, á mi modo de ver, para que el bruto pueda recordar al dia siguiente lo que habia comprendido la víspera.

El trabajo general estará dividido en cinco séries ó lecciones, repartidas estas en el orden siguiente.

PRIMERA LECCION.

OCHO DIAS DE TRABAJO.

Los veinte primeros minutos de esta leccion se consagrarán al trabajo parado para las flexiones de mandíbula y cuello; el jinete primero á pié y despues á caballo, se conformará con la progresion que he indicado anteriormente. Durante los diez últimos minutos, hará marchar su caballo al paso sin tratar de perfeccionarlo, pero procurando sobre todo conservar su cabeza plegada. Se contentará con ejecutar un solo cambio de mano para marchar tanto á la mano derecha como á la izquierda. El cuarto ó quinto dia, el jinete antes de poner en movimiento su caballo, le hará empezar algunas ligeras flexiones de grupa.

LECCION II.

DIEZ DIAS DE TRABAJO.

Los quince primeros minutos se emplearán en las flexiones á pié parado, comprendiéndose las flexiones de la grupa ejecutadas mas completamente que en la anterior leccion; en seguida se empezará el paso atrás. Se destinará la otra mitad de la leccion á la marcha directa, tomando una ó dos veces un trote corto. El jinete durante esta segunda parte del trabajo, al mismo tiempo que no se olvidará de plegar el pico, principiará algunas ligeras oposiciones de manos y piernas, con el fin de ir preparando el caballo á sobrellevar los efectos del *recoger* y dar regularidad á sus marchas. Tambien se empeza-

rán los cambios de dirección al paso, conservando el pico plegado y cuidando que preceda siempre la cabeza y el cuello.

LECCION III.

DOCE DIAS DE TRABAJO.

Solo seis ú ocho minutos se emplearán únciamente en las flexiones á pié parado: las del cuarto trasero deberán llevarse hasta completar las piruetas altas. Se seguirá con el paso atrás; en seguida todo lo demás de la leccion será consagrado á la perfeccion del paso y trote, empezando en esta última marcha los cambios de dirección. El jinete parará con frecuencia el caballo, y continuará cuidando atentamente del plegar el cuello durante los cambios de marcha ó dirección. Igualmente empezará el ejercicio de dos pistas al paso, así como la rotacion de las espaldas al rededor de las ancas.

LECCION IV.

QUINCE DIAS DE TRABAJO.

Pasados cinco minutos empleados en flexiones á pié parado, el jinete repetirá primero todo el ejercicio de la anterior leccion: empezará á pié parado las ayudas para confirmar el plegar el cuello y preparar el *recoger*. Renovará las ayudas durante la marcha, y luego que el caballo las admita, empezará el galope. Se contentará con ejecutar al principio cuatro ó cinco trancos solamente para volver á caer al paso y salir sobre otro pié, á menos que las disposiciones del caballo no exijan que se le ejercite

con mas frecuencia sobre un pié que sobre otro. Al pasar del galope al paso, se tendrá gran cuidado que el caballo tome lo mas pronto posible esta última marcha *sin pasitrotar*, conservando al mismo tiempo ligeras la cabeza y cuello. No se ejercitará en el galope sino al fin de cada leccion.

LECCION V.

QUINCE DIAS DE TRABAJO.

Estos últimos quince dias se emplearán en asegurar la perfecta ejecucion de todo el ejercicio anterior, y en perfeccionar la marcha del galope hasta que se ejecuten con facilidad los cambios de direccion, las cambiadas en el paloteado, y el ejercicio de dos pistas. Entonces se podrá ejercitar al caballo en el salto de barrera y en el piafe.

De este modo habrémos en dos meses, y con cualquier caballo, completado una obra que exigia otras veces años para no dar á menudo mas que resultados incompletos. Y lo repito: por insuficiente que pueda parecer un espacio de tiempo tan corto, producirá el efecto que prometo, si se conforman exactamente con todas mis prescripciones. Lo he demostrado en cien ocasiones diferentes, y muchos de mis discípulos se encuentran en el caso de hacerlo como yo.

Al establecer mas arriba el órden de los ejercicios, se comprende que me refiero á las disposiciones de los caballos en general. Un picador dotado de algun tacto comprenderá pronto las modificaciones que debe introducir en la aplicacion, segun la naturaleza particular de su discípulo. Tal caballo, por ejemplo, exigirá mas ó menõs persistencia en las flexiones; otro en el

paso atrás; éste frío y apático, necesitará las ayudas antes del tiempo que he indicado. Todo esto es cuestion de inteligencia; seria ofender á mis lectores el no suponerlos capaces de suplir los detalles que además es imposible determinar. Se comprende con facilidad que hay caballos fogosos y mal contruidos, cuyas disposiciones defectuosas se han empeorado por la influencia de una mala educacion primitiva. Con estos se deberá emplear necesariamente mas persistencia en el ejercicio de las flexiones y del paso. En todo caso, cualesquiera que puedan ser las ligeras modificaciones que exijan las diferencias en las disposiciones de los caballos, persisto en decir que no hay caballos cuya educacion no deba estar concluida con mi método en el espacio del tiempo que designo. Comprendo por esto que este tiempo bastará para dar á las fuerzas del caballo la aptitud necesaria á la ejecucion de todos los movimientos; la perfeccion en la educacion dependerá despues de la exactitud del tacto del jinete. Mi método, en efecto, tiene la ventaja de no conocer límites en los progresos de la equitacion, y no hay ejercicio *ecuestremente* posible que un picador que sepa convenientemente aplicar mis principios no pueda hacer ejecutar á su caballo. Voy á dar una prueba convincente en apoyo de esta asercion, esplicando los diez y seis nuevos aires de picadero que he agregado al repertorio de los antiguos profesores.



IX.

Esplicacion de los diez y seis nuevos aires de picadero.

1.º Flexion instantánea y sosten en el aire de una ú otra estremidad anterior, mientras que las otras tres quedan fijas en el suelo.

El medio de hacer levantar al caballo una ú otra estremidad anterior es sencillo, desde que el bruto está perfectamente flexible y recogido. Basta para hacerle levantar, por ejemplo, el brazo derecho, inclinarle ligeramente la cabeza á derecha haciendo al mismo tiempo que refluya el peso del cuerpo sobre el lado izquierdo. Las dos piernas del jinete se sostendrán con energía (la izquierda un poco mas que la derecha) con el objeto que el efecto de la mano que trae la cabeza á derecha no obre sobre el peso, y que las fuerzas que sirven para fijar la parte sobrecargada dé á la mano derecha del caballo bastante accion para hacerla levantar del suelo. Repitiendo algunas veces este ejercicio, se conseguirá mantener en el aire esta pierna todo el tiempo que se quiera.

2.º Movilidad de las ancas, apoyándose el caballo sobre los brazos, mientras que las piernas se balancean alternativa-

mente la una sobre la otra, la pierna que está en el aire ejecutando los movimientos de izquierda á derecha sin tocar el suelo para ser eje á su vez, sin que la otra se levante y ejecute en seguida el mismo movimiento.

La movilidad simple de las ancas es uno de los ejercicios que he indicado para la educacion elementaria del caballo. Se complicará este ejercicio multiplicando el contacto alternativo de las piernas, hasta tanto que se consiga llevar fácilmente la grupa del caballo de una pierna sobre la otra, de modo que el movimiento de derecha á izquierda y de izquierda á derecha no pueda exceder un paso. Este ejercicio es propio para dar al jinete mucha finura en el tacto, y preparar el caballo á responder á las mas leves insinuaciones.

3.º Paso instantáneo de piafe lento al piafe precipitado, y vice versa.

Despues de haber traído á un caballo á desplegar una gran movilidad de las cuatro extremidades, se debe arreglar el movimiento. Por medio de la presión lenta y alternada de sus piernas, el jinete obtendrá el piafe lento; y lo precipitará multiplicando el contacto. Estos dos piafes se pueden obtener en todos los caballos; pero como esto entra en las dificultades, es por tanto indispensable.

4.º Paso atrás con una elevacion igual de las extremidades trasversales que se levantan y se ponen al mismo tiempo sobre el suelo, ejecutando el caballo el movimiento con tanta naturalidad y tan fácilmente como si fuese hácia adelante y sin el concurso aparente del jinete.

El paso atrás no es nuevo, pero sí lo es ciertamente con las condiciones que acabo de sentar. Solo con la ayuda de las flexiones y de un completo plegado del cuello se consigue suspender de tal modo su cuerpo, que la reparticion del peso es enton-

ces perfectamente regular y las extremidades adquieren una energía y una actividad iguales. Este movimiento es tan fácil y gracioso, como trabajoso y poco elegante cuando se trasforma en *aculamiento*.

5.º Movilidad simultánea y estando el caballo parado de las dos extremidades por la diagonal: despues de haber levantado las dos extremidades opuestas, las dirige hácia detrás para volverlas á traer en seguida al sitio que ocupaban y empezar el mismo movimiento con la otra diagonal.

La flexion y el traer á la mano hacen este movimiento sumamente fácil. Despues que el caballo no presenta ninguna resistencia aprecia los mas ligeros efectos del jinete, destinados en este caso á no mudar mas que las menos fuerzas y pesos posibles para llegar á movilizar las dos extremidades opuestas.

Reiterando este ejercicio, se familiarizará en poco tiempo al caballo con él. Lo perfecto del mecanismo traerá pronto la perfeccion de la inteligencia.

6.º Trote largo sostenido: el caballo despues de haber levantado las extremidades, las dirige adelante sosteniéndolas un poco en el aire antes de volverlas á poner en el suelo.

Los procederes que sirven de base á mi método se reproducen en cada movimiento simple y con mayor razon en los complicados. Si el equilibrio no se obtiene mas que por medio de la ligereza, en cambio no hay ligereza sin equilibrio. Por la reunion de estas dos condiciones el caballo adquirirá la facilidad de estender su trote hasta los últimos límites posibles, y cambiará completamente su marcha primitiva.

7.º Trote culebreado, el caballo volviendo á derecha é izquierda para volver poco despues á su primitivo punto de partida, despues de haber dado cinco á seis pasos en cada direccion.

Este movimiento no presenta ninguna dificultad, si conserva al caballo en la mano ejecutando al paso y trote flexiones de cuello. Se concibe que semejante ejercicio es imposible sin esta condicion. Se deberá sostener siempre la pierna opuesta al lado á que se hace la flexion del cuello.

8.º Posadas con ayuda de las espuelas, estando el caballo al galope.

Cuando el caballo perfectamente flexible, sobrelleve convenientemente las ayudas y el recoger, estará dispuesto para ejecutar los aires de posadas con las condiciones arriba indicadas. Se principiará en la aplicacion por el galope corto, para llegar sucesivamente á la mayor celeridad.

Las piernas, precediendo á la mano, traerán las estremidades posteriores del caballo debajo del medio del cuerpo; despues un rápido efecto de mano, fijándolas en esta posicion, detendrá inmediatamente el ímpetu. Por este medio no se perjudica la organizacion del caballo, que se puede conservar así siempre exento de defectos.

9.º Movilidad continua de una de las estremidades anteriores estando el caballo parado, éste ejecutando por voluntad del jinete el movimiento por el cual manifiesta por sí mismo su impaciencia.

Este movimiento se obtendrá por el mismo proceder que sirve á mantener en el aire el brazo del caballo. En este último caso, las piernas del jinete deben imprimir un apoyo continuo para que la fuerza que tiene el brazo del caballo levantado conserve bien su efecto; mientras que, para el movimiento de que se trata, es menester renovar la accion por una multitud de pequeñas presiones, á fin de determinar la movilidad de la pierna que está en el aire. Esta estremidad del caballo adquirirá pronto un movimiento subordinado al de las piernas del jinete, y si los

tiempos están bien tomados, parecerá, por decirlo así, que se hace mover al animal con ayuda de un medio mecánico.

10.º Paso atrás al trote, el caballo conservando la misma cadencia y el mismo arte que en el trote hácia adelante.

La primera condicion para obtener el trote atrás es mantener al caballo en una perfecta cadencia y tan recogido como sea posible; la segunda está toda de parte de los procedimientos del jinete. Este debe tratar de buscar insensiblemente, por medio de los efectos de union, que las fuerzas del cuarto delantero obren sobre las del trasero, sin perjudicar á la armonía del movimiento.

Se ve, pues, que por el recoger se obtendrá sucesivamente el piafe sin adelantar terreno, y el piafe atrás, aun sin el auxilio de las riendas.

11.º Galope atrás, siendo los tiempos como en el galope comun; pero los brazos una vez levantados, en lugar de ganar terreno, se llevan hácia atrás, para que el cuarto trasero ejecute el mismo movimiento retrógrado al instante que las estremidades anteriores se pongan en el suelo.

El principio para este aire es el mismo que para el anterior: con un recoger perfecto, las piernas se encontrarán de tal modo aproximadas al centro, que levantando el cuarto delantero, los corvejones no funcionarán mas que de abajo arriba. Este ejercicio, que se podrá ejecutar fácilmente con un caballo enérgico, se deberá exigir al que no posea esta cualidad.

12.º Cambios de pié por tiempos: cada tiempo de galope se opera sobre una nueva pierna.

Se comprende que para practicar este difícil ejercicio, el caballo debe estar acostumbrado á ejecutar perfectamente, y lo mas frecuente que sea posible, los cambios de pié en el paloteo. Antes de ensayar estos cambios á cada tiempo, se le debe ha-

ber acostumbrado á ejecutar este movimiento en las dos pistas.

Todo depende de su aptitud, y sobre todo de la inteligencia del jinete. Con esta última cualidad, no hay obstáculo que no se pueda vencer. Para ejecutar este ejercicio con toda la precision deseable, el caballo debe quedar ligero y conservar su mismo grado de accion; por su parte, el jinete evitará además de esto todas las bruscas empinadas.

13.º Piruetas bajas sobre tres estremidades, el brazo, del lado á donde se vuelve, quedando en el aire durante toda la duracion del movimiento.

Las piruetas bajas deben ser familiares á todo caballo enseñado por mi método, y ya he indicado mas arriba el medio de obligarlo á tener levantado un brazo. Si se ejecutan bien por separado estos dos movimientos, será fácil convertirlos en uno solo.

Despues de haber dispuesto al caballo para la pirueta, se preparará la masa de modo que suspenda la parte anterior; una vez esta en el aire se sobrecargará la parte opuesta hácia el lado á donde se quiere volver, apoyando sobre esta parte con la mano y la pierna. La pierna del jinete colocada del lado que vuelve no funcionará durante este tiempo mas que para dirigir las fuerzas adelante, con el objeto de impedir á la mano producir un efecto retroactivo sobre el conjunto del caballo.

14.º Paso atrás con un tiempo de parada en cada tranco, la pierna derecha del caballo quedando hácia adelante inmóvil y estendida en toda la distancia que la pierna izquierda ha recorrido, y vice versa.

Este movimiento depende de la finura de tacto del jinete, puesto que es el resultado de un efecto de fuerzas que es imposible esplicar. Aunque este ejercicio sea poco gracioso, el jinete experimentado hará bien de practicarlo á menudo, para

aprender á modificar los efectos de las fuerzas, y adquirir perfectamente todos los grados de su arte.

15.º Piafe regular con un tiempo de parada inmediato sobre tres estremidades, la cuarta quedando en el aire.

Así para esto como para las piruetas bajas sobre tres estremidades, se necesitará separadamente el piafe y la flexion aislada de una pierna, con lo que se conseguirá reunir los dos movimientos en uno solo. Se interrumpirá el piafe deteniendo la contraccion de las tres estremidades para no dejar mas que una. Basta, pues, para acostumbrar al caballo á este ejercicio, detenerlo cuando piafa, obligándolo á contraer una sola de sus estremidades.

16.º Cambios de pié en tiempos, con intervalos iguales, sin adelantar terreno.

Este movimiento se obtiene por los mismos procedimientos que se han empleado para los cambios de pié por tiempos adelantando; solo que es mucho mas complicado, puesto que se debe dar una impulsión con la sola fuerza necesaria para determinar el movimiento de las estremidades sin que se adelante el cuerpo. Este movimiento exige por consiguiente mucho tacto de parte del jinete, y no se podrá practicar mas que con un caballo perfectamente enseñado, pero enseñado como yo comprendo.

Tal es la nomenclatura de los nuevos aires de picadero que he tenido el gusto de inventar, y que tan á menudo he ejecutado en presencia del público. Como se ve, este trabajo que parecia tan extraordinario, que no se creia posible ejecutar por medio de procedimientos ecuestres, llega á ser muy sencillo y muy comprensible luego que se han estudiado los principios de mi método. No hay uno de estos movimientos en que no se encuentre la aplicacion de los preceptos que he desenvuelto en esta obra.

Pero lo repito, si he enriquecido la equitacion con un trabajo nuevo é interesante, no pretendo haber llegado á los últimos límites del arte; y puede ser que haya alguno que despues de estudiar mi sistema y practicarlo con inteligencia pueda escederme y agregar otros nuevos resultados á los que yo ya he obtenido.



X.

Esposicion sucinta del método, por preguntas y respuestas.

PREGUNTA. Qué se entiende por fuerza?

RESPUESTA. La potencia motriz que resulta de la contraccion muscular.

P. Qué se entiende por fuerzas instintivas?

R. Las que dimanar del caballo, esto es, aquellas cuyo empleo determina él.

P. Qué se entiende por fuerzas transmitidas?

R. Las que vienen del jinete y son apreciadas inmediatamente por el caballo.

P. Qué se entiende por resistencias?

R. La fuerza que presenta el caballo y con la cual trata de establecer una lucha en ventaja suya.

P. Debe uno tratar primero de anular las fuerzas que el caballo presenta para resistir, antes de exigir otros movimientos?

R. Sin duda; puesto que si entonces la fuerza del jinete debe efectuar la mudanza del peso de la masa, encontrándose absorbida por una resistencia equivalente, todo movimiento se hace imposible.

P. Por qué medios se pueden combatir las resistencias?

R. Por la flexion parcial y metódica de la mandíbula, cuello, de las ancas y de los riñones.

P.Cuál es la utilidad de las flexiones de la mandíbula?

R. Como es sobre la mandíbula inferior donde se reproducen primero los efectos de la mano del jinete, estos serán nullos ó incompletos si la mandíbula está contraída ó apretada contra la superior. Además como en este caso las mudanzas del cuerpo del caballo no se obtienen sino con dificultad, los movimientos que de ellas resultan serán todos trabajosos.

P. Basta con que el caballo paladee su bocado para que la flexion de la mandíbula no deje nada que desear?

R. No: es preciso aún que el caballo *deje su bocado*, esto es que separe (voluntariamente) lo mas que pueda las dos mandíbulas.

P. Todos los caballos pueden tener esta movilidad de mandíbulas?

R. Todos sin escepcion, si se sigue la graduacion indicada, y si el jinete no se deja engañar por la flexion del cuello; aunque esta flexion sea útil, será insuficiente sin el *juego de la mandíbula*.

P. En la flexion directa de la mandíbula, se debe dar al mismo tiempo una tension á las riendas del bocado y bridon?

R. No, es menester que preceda el bridon (colocada la mano como he indicado en la lámina 3.^a) hasta que la cabeza y el cuello se hayan bajado; despues que la presion del bocado, de acuerdo con el bridon, hará abrir con prontitud las mandíbulas.

P. Se debe repetir con frecuencia este ejercicio?

R. Se debe continuar hasta que las mandíbulas se separen por una ligera presion del bocado ó bridon.

P. Por qué la rigidez del cuello es tan poderoso obstáculo á la educacion del caballo?

R. Porque toma en provecho suyo la fuerza que el jinete trata vanamente de transmitir para repartir sus efectos sobre toda la masa.

P. Pueden practicarse flexiones por separado sobre las ancas?

R. Ciertamente que sí, y este ejercicio se encuentra comprendido en lo que se llama trabajo á pié parado.

P.Cuál es el objeto de su utilidad?

R. Precaver los malos efectos que resultan de las fuerzas instintivas del caballo, y hacerle apreciar, sin que se oponga á ello, las fuerzas transmitidas por el jinete.

P. Puede ejecutar el caballo un movimiento sin traslacion de pesos?

R. Es imposible: es menester aplicarse á que el caballo tome una posicion que ejecute en todo su equilibrio una variacion tal que el movimiento sea una consecuencia natural de ella.

P. Qué se entiende por posicion?

R. Una disposicion de la cabeza, el cuello y el cuerpo preparados de antemano en sentido de los movimientos del caballo.

P. En qué consiste el *plegar el pico*?

R. En la posicion perpendicular de la cabeza y en la ligereza que la acompaña.

P.Cuál es la reparticion de las fuerzas y de los pesos en el plegar el pico?

R. Las fuerzas y los pesos están igualmente distribuidos en toda la masa.

P. Cómo se habla á la inteligencia del caballo?

R. Por la posicion en sentido, que es la que da á conocer al caballo las intenciones del jinete.

P. Por qué es preciso que, en los movimientos retrógrados del caballo, las piernas del jinete precedan á la mano?

R. Porque es preciso mudar los puntos de apoyo antes de ponerles la masa que deben sostener.

P. Es el jinete quien manda á su caballo?

R. No: el jinete da la accion y la posicion que son el lenguaje; el caballo responde á esta posicion por el cambio de marcha ó de direccion que habia proyectado el jinete.

P. Es al jinete ó al caballo á quien se debe imputar la culpa en una mala ejecucion?

R. Al jinete y siempre al jinete. Como de él depende dar flexibilidad y colocar al caballo en sentido del movimiento, y como cumplidas fielmente estas dos condiciones todo es regular, al jinete pertenece el mérito ó la culpa.

P. Qué clase de bocado conviene al caballo?

R. El bocado suave.

P. Por qué se necesita siempre un bocado suave para todos los caballos, cualquiera que sea su resistencia?

R. Porque el bocado fuerte tiene siempre por efecto violentar y sorprender al caballo, mientras que es preciso impedirle que haga mal y ponerlo en el caso de que obre bien. Pero estos resultados no se pueden obtener sino con la ayuda de un bocado suave y sobre todo de una mano maestra, porque el bocado es la mano, y una buena mano es todo el jinete.

P. Existen otros inconvenientes con los instrumentos de tormento llamados bocados fuertes?

R. Ciertamente; porque el caballo aprende pronto á evitar su penosa sujecion forzando las piernas del jinete, cuya potencia no puede nunca igualar á la de este freno bárbaro. Lo consigue cediendo con él y resistiendo con el cuello y la mandíbula; lo que anula del todo el objeto que se habia uno propuesto.

P. Cómo es que casi todos los picadores de alguna fama han inventado una clase especial de bocado?

R. Por que careciendo de ciencia personal, tratan de reemplazar su insuficiencia con auxilio de máquinas extrañas.

P. El caballo perfectamente en la mano puede defenderse?

R. No, porque la justa repartición de fuerza que da esta posición ocasiona gran regularidad en los movimientos, y es menester invertir este orden para que haya defensa de parte del caballo.

P.Cuál es la utilidad del filete?

R. El filete sirve para combatir las fuerzas opositoras (laterales) del cuello, para que la cabeza preceda en todos los movimientos ó cambios de dirección cuando el caballo no está familiarizado aun con los efectos del bocado; sirve también para disponer la cabeza y el cuello en una línea perfectamente derecha.

P. Se debe para obtener el plegado del pico, hacer que precedan las piernas á la mano ó la mano á las piernas?

R. Las manos deben anteceder hasta que hayan producido el efecto de dar gran flexibilidad al cuello (lo que debe practicarse parado); en seguida las piernas deben á su vez hacer que el cuarto trasero concorra al conjunto de los movimientos. La continua ligereza del caballo en todas las marchas será su resultado.

P. Las piernas y las manos deben auxiliarse ó funcionar separadamente?

R. Es preciso que una de estas extremidades tenga á la otra por coadyuvadora.

P. Se debe dejar al caballo por mucho tiempo en la misma marcha para que desarrolle sus formas?

R. Es inútil, puesto que la regularidad de los resultados da la regularidad de las posiciones; el caballo que hace cincuen-

ta tiempos de trote con regularidad, está mucho mas adelantado en su educacion que si hiciese mil con una posicion viciosa. En su posicion, pues, se debe uno fijar, esto es, en su ligereza.

P. En qué proporciones se debe usar la fuerza del caballo?

R. Esto no se puede definir, puesto que las fuerzas varian en razon de los sugetos; pero es menester ser avaro de ellas y no gastarlas sino con circunspeccion, sobre todo durante su educacion. Por esto es menester, por decirlo así, crearles un depósito para que el caballo no las absorba inútilmente y que el jinete las use útilmente y por mas tiempo.

P. Qué bien resultará al caballo de este juicioso empleo de sus fuerzas?

R. Como no se servirá uno sino de las fuerzas útiles en tal ó cual movimiento, la fatiga ó la estenuacion no podrá ser en este caso mas que el resultado del largo tiempo que el animal ejecute los movimientos acelerados, y no el efecto de una escesiva contraccion muscular que conservaria su intensidad, aun en las marchas lentas.

P. En qué ocasion se debe tratar de obtener los primeros tiempos de paso atrás en el caballo?

R. Despues de las flexiones del cuello y de las ancas.

P. Por qué debe preceder la flexion de las ancas á la de los riñones (el paso atrás)?

R. Para conservar con mas facilidad al caballo en la misma línea recta y facilitar mas el flujo y reflujo del peso.

P. Los primeros movimientos retrógrados del caballo deben prolongarse por mucho tiempo en las primeras lecciones?

R. No: como no tienen otro objeto que el de anular las fuerzas instintivas del caballo, es preciso esperar que esté perfectamente en la mano para obtener una marcha retrógrada, un verdadero paso atrás.

P. Qué es lo que constituye el verdadero paso atrás?

R. La ligereza del caballo (cabeza perpendicular), el equilibrio perfecto de su cuerpo, y la elevación á la misma altura de las piernas por la diagonal.

P. A qué distancia debe estar arrimada la espuela de los lados del caballo antes del toque?

R. La carretilla no debe nunca alejarse á mas distancia que á 4 ó 5 centímetros de los costados del caballo.

P. Cómo se deben practicar los toques?

R. Deben llegar á los lados del caballo por un movimiento igual al de la lanceta, y alejarse en seguida.

P. Hay circunstancias en que el toque deba hacerse sin el auxilio de la mano?

R. Nunca, puesto que no debe tener otro objeto que el dar la impulsión que sirve á la mano para contener al caballo.

P. Son los toques los que castigan al caballo?

R. No: el castigo está en la posición reducida que los espolazos y la mano hacen tomar al caballo. Como este se encuentra entonces en la imposibilidad de hacer uso de ninguna de sus fuerzas, el castigo es eficaz.

P. En qué consiste la diferencia entre los toques practicados según el antiguo método y los procedimientos que aconseja el nuevo?

R. Los antiguos (que es preciso acatar) practicaban los espolazos para poner al caballo fuera de sí; el nuevo método los usa para sujetarlo, es decir, para darle esta posición primera que es la madre de las demás.

P. Cuáles son las funciones de las piernas durante los toques?

R. Las piernas deben permanecer arrimadas á los lados del caballo y no participar en nada de los movimientos de los pies.

P. Cuándo se deben empezar los toques?

R. Cuando el caballo sufra una fuerte presión de las piernas sosegadamente y sin salirse de la mano.

P. Por qué un caballo perfectamente en la mano sobrellevará las espuelas sin conmovirse y aun sin movimientos bruscos?

R. Porque la sabia mano del jinete, habiendo precavido todas las mudanzas de la cabeza, no deja nunca salir las fuerzas de su sitio; las concentra fijándolas. La lucha igual de las fuerzas, ó si se quiere mejor, su union, explica suficientemente en este caso la aparente frialdad del caballo.

P. No es de temer que el caballo se haga insensible á las piernas y pierda toda la actividad que le conviene para los movimientos acelerados?

R. Aun cuando esta opinion sea la de casi la totalidad de las personas que hablan del método sin conocerlo, es todo lo contrario. Puesto que todos estos medios sirven solo para conservar el caballo en el mas perfecto equilibrio, la prontitud de los movimientos debe ser su resultado, y por consiguiente el caballo estará dispuesto á responder al contacto progresivo de las piernas, cuando la mano no se opone á ello.

P. Cómo se conocerá la regularidad de un toque?

R. Cuando en lugar de hacer salir al caballo de la mano lo hace entrar ó venirse á ella.

P. Cómo debe sostenerse la mano en el acto de las resistencias del caballo?

R. La mano debe detenerse, fijarse y no aproximarse al cuerpo sino cuando las riendas no tengan tres cuartos de tension. En el caso contrario, es preciso esperar á que el caballo se apoye sobre la mano para oponerle esta barrera insuperable.

P.Cuál seria el inconveniente de aumentar las presiones del bocado aproximando la mano al cuerpo para que el caballo

disminuya la ligereza en sus marchas trayéndolo á la mano?

R. El inconveniente seria el de obrar en general sobre todas las fuerzas, y no el de producir un efecto parcial, desarreglar los pesos en lugar de anular la fuerza de impulsión. Es preciso no tratar de derribar lo que no se puede detener.

P. En qué caso se debe usar el cabezon y cuál es su utilidad?

R. Se debe usar el cabezon en el caso de que la mala construcción del caballo le ayude á defenderse, aun cuando no se le pidan mas que movimientos sencillos. Es tambien útil emplear el cabezon con los caballos *repropios*, puesto que su objeto es obrar sobre lo moral, mientras que el jinete obra sobre lo físico.

P. Cómo debe usarse el cabezon?

R. Al principio se debe coger la cuerda del cabezon á 33 ó 40 centímetros de la cabeza del caballo, estendida y sostenida por una mano enérgica. Es preciso aprovechar las ocasiones para disminuir ó aumentar el apoyo del cabezon sobre la nariz del caballo, para servirse de él como de un medio de ayuda. Todos los actos de malignidad serán reprimidos por pequeñas sacudidas que no se darán sino en el acto de la defensa. Desde que los movimientos del jinete empezarán á apreciarse por el caballo, la rienda del cabezon cesará de obrar; al cabo de algunos dias el animal no necesitará mas que el bocado al que responderá, en este caso, sin vacilacion.

P. Cuáles son los casos en que el jinete tiene menos inteligencia que su caballo?

R. Cuando este último lo sujeta á sus caprichos y lo lleva á su voluntad.

P. Las defensas del caballo son físicas ó morales?

R. Las defensas son primero físicas, haciéndose morales

en lo sucesivo; el jinete debe tratar de averiguar las causas que la producen, y buscar por un trabajo preparatorio, restablecer el justo equilibrio que le rehusa un vicio de conformacion.

P. El caballo bien equilibrado naturalmente puede defenderse?

R. Será tan difícil á uno que reuna todo lo que constituye el buen caballo, entregarse á movimientos desordenados, como es imposible al que no ha recibido semejantes dones de la naturaleza, tener movimientos regulares, si el arte bien entendido no le presta su auxilio.

P. Qué se entiende por *recoger*?

R. La reunion de las fuerzas al centro de gravedad.

P. Se puede recoger el caballo que no se reuna con los toques?

R. Es de todo punto imposible; las piernas serian insuficientes para contrarrestar los efectos de la mano.

P. Cuándo se debe recoger al caballo?

R. Cuando el *plegado del pico* es completo enteramente.

P. Para qué sirve el recoger?

R. Para obtener sin dificultad todo cuanto hay de complicado en la equitacion.

P. En qué consiste el piafe?

R. En la posicion graciosa del cuerpo y la armoniosa cadencia de las extremidades.

P. Hay varios géneros de piafe?

R. Dos: el lento y el precipitado.

P. De estos, cuál es preferible?

R. El piafe lento, puesto que solo cuando se obtiene el equilibrio está en toda su perfeccion.

P. Se debe piafar al caballo que no sufra el recogerse?

R. No, puesto que seria *saltar* la graduacion lógica que

es la sola que produce resultados ciertos. Además, el caballo que no ha pasado por este orden de principios, no ejecuta sino con trabajo y sin gracia lo que debería hacer con alegría y majestad.

P. Todos los jinetes pueden vencer las dificultades y adquirir todos los efectos de tacto?

R. Como los resultados en equitacion tienen por punto de partida la inteligencia, todo es subordinado á esta disposicion innata; pero todos los jinetes serán aptos para adiestrar sus caballos, si reducen su educacion á los límites de sus propios medios.

FIN DEL MÉTODO.

ADICION

DE LOS TRADUCTORES.

I.

De la variedad de pelos ó capas.

El caballo tiene todo el cuerpo cubierto de pelo, exceptuando el prepucio, las tetas, el rafe y perineo, y el ano: son estos unos cortos filamencillos, mas ó menos ásperos, y mas ó menos delgados, que forman la capa; los de la cola son infinitamente mas largos y gruesos, como tambien los que están en la parte superior del cuello, que llamamos crin; los que tiene mas arriba de las órbitas de los ojos se distinguen con el nombre de cejas; los que guarnecen el párpado superior, en mayor número que estos, con el de pestañas; los salpicados ó esparcidos por el hocico forman las barbas; y los que se hallan en la parte posterior del menudillo componen la cerneja.

Dividirémos los pelos en simples y compuestos.

Los pelos simples son: 1.º el negro, que es el mas comun. En este distinguimos dos, el negro azabache, y el mal teñido: llamamos pelo negro mal teñido al que no es oscuro. Entre los ca-

ballos negros los hay rodados á causa de sus cambiantes lisos y relucientes, mas claros en ciertos parajes que en otros: hacen buen efecto, y son mas agradables á la vista en los caballos negros que en los bayos.

2.º El bayo, esto es, el de color que tira á rojizo: lo hay mas ó menos claro, mas ó menos oscuro; y de estas variaciones se derivan en parte los bayos siguientes (todo caballo bayo ha de tener cuando mas solo los cabos negros, pues de otro modo no seria bayo sino alazan).

3.º El bayo castaño es el que se acerca mas al que acabamos de describir, se llama así porque se parece al color de la castaña.

4.º El bayo dorado, que tira á amarillo.

5.º El bayo oscuro es casi negro, y comunmente tiene los hijares, la punta de la nariz y las nalgas de un rojo reluciente, y entonces decimos que está marcado á fuego. Si esta especie de pelo amarillo es, por el contrario, muerto, apagado y blanquizco, decimos que el caballo es bayo oscuro, nalgas lavadas.

6.º El bayo rodado: observamos en él señales mas ó menos claras, que hacen la grupa como manchada, y la diferencian en general del fondo total de la capa.

7.º El alazan: nace en parte del fondo de diversos pelos bayos, y tiene, como los caballos de esta capa, sus graduaciones diferentes; pero sus cabos no son negros. El alazan claro es rubio ó dorado, y cuando tiene las crines blancas se dice pelo de vaca: el alazan tostado es estremadamente oscuro.

8.º El pelo blanco: los hay de color blanco pálido y de blanco lustroso; pero no creemos que haya caballos verdaderamente blancos: el tordo se vuelve así en siendo viejo. Por lo demás todo caballo negro, bayo ó alazan con los hijares manchados se llama caballo rubican.

De los pelos compuestos : 1.º El tordo, cuyo fondo es blanco mezclado de negro. En general, su variedad nace del mas ó menos negro, ó de las diferentes partes que ocupa este último color.

2.º En el tordo puerco domina el pelo negro: si las crines del animal son blancas, tenemos su capa por mucho mas hermosa.

3.º El tordo oscuro: no tiene tanto negro como el antecedente, aunque sí mas que el blanco.

4.º El sabino: se puede decir que es un tordo color de ceniza, sin embargo, que se distingue perfectamente.

5.º El tordo plateado ó argentado: esta capa presenta un tordo vivo, poco cargado de negro, cuyo fondo es blanco y muy reluciente.

6.º El tordo remendado: conócese en las manchas, bastante grandes, blancas y negras, puestas á distancias bastante iguales en el cuerpo, ó en la grupa y en las ancas.

7.º El tordillo: es un tordo puerco, pero mas oscuro: llámase así porque se asemeja al color de esta ave.

8.º Sanguino, rojo ó vinoso: tordo con todo el pelo mezclado de bayo.

9.º Atizonado ó tizonado: es aquel cuya capa está llena de manchas irregularmente esparcidas por todos lados, como si lo hubieran manchado con un tizon.

10. Piel de tigre: su fondo es blanco, mezclado con alazan ó negro, y sembrado de manchas pequeñas, esparcidas igualmente por todo el cuerpo. Tambien se llama mosqueado, aunque los hay mosqueados de todos pelos.

11. Piel de rata: semejante al color de este animal: algunas veces tienen en las piernas y corvejones muchas rayas negras, y muchas veces tambien una sobre el lomo. Algunos

de estos caballos tienen las crines de color claro, y otros negras, como tambien la cola.

12. Ruano: el que está mezclado de blanco, tordo y bayo.

13. Ruano vinoso: cuando el pelo está mezclado de alazan ó de bayo dorado.

14. Ruano cabeza de moro: la capa es de ruano y ha de tener la cabeza y los extremos negros.

15. Isabela ó perla: el amarillo y el blanco forman esta capa; pero el primer color domina mas en ella: hay muchas variaciones, mas claras, mas doradas, y mas oscuras. Muchas veces son negras las crines y los extremos, y suelen tener en la cruz la lista del mulo.

16. Pelo de lobo: es una isabela oscura, mezclado de isabela rojo; el todo se parece al color de la piel de un lobo. Comunmente esta especie de caballos tienen el cordón sobre la espina del lomo, con los cabos negros; muchos, sin embargo, no tienen estas señales.

17. Rucio estornino: el tordo mezclado con amarillo, imitando las manchas del plumaje de este pájaro.

18. Sopa de leche: la capa se compone de amarillo claro y blanco, dominando este último color. Vemos caballos de estos con las crines y los extremos negros; pero los pelos acompañados de este modo son raros: la mayor parte de estos caballos tienen la piel muy delicada, y por lo comun suelen tener albarazos ó morfea blanca, es decir que las inmediaciones de las narices y de los ojos no tienen pelo, esto es, barbas, cejas ó pestañas, ó ninguna de las tres cosas; y solo se percibe una carne roja ó fea, sembrada con mucha frecuencia, en los caballos de otra capa que tienen este mismo defecto, de algunas manchas mas ó menos oscuras.

19. Cervuno: toma su nombre del color de la piel de ciervo:

muchos caballos de este pelo tienen cordón negro sobre la espina del lomo, y también de este color las crines y los cabos.

20. Pio: está cortado con manchas grandes, de un pelo totalmente diverso, principalmente en la espalda y grupa; si las manchas están sobre blanco, se llama el caballo pio en blanco; si sobre alazán, pio en alazán; y si sobre bayo, pio en bayo.

21. Overo, mil flores ó flor de pérsico: mezcla bastante confusa de blanco, de alazán y de bayo, que el todo se asemeja al color de la flor del pérsico.

22. Porcelana: tordo con manchas del color azulado de pizarra. Este pelo ó capa no es común.

II.

De los blancos y remolinos.

No son otra cosa que algunas particularidades que se observan en el pelo ó capa del animal, tales son :

1.º Los calzados; son llamados así, porque tienen de pelo blanco alguna de las estremidades, dos, tres ó todas cuatro. Antiguamente llamaban trabado al que tenia blancas las dos estremidades de un mismo lado: trastrabado al que tenia calzados una mano y el pié del lado opuesto; y argel al calzado del pié derecho. Pero en el dia solo se dice calzado de tantas estremidades, ó de tal pié ó tal mano. Si es de todas cuatro y desde los corvejones y rodillas, se llama cuatralbo; y si de tres solamente, tresalbo.

Cuando el pelo blanco, que forma lo que llamamos calzado, tiene algunas manchas negras, se dice que es el caballo calzado armiñado, ó calzado mosqueado.

Si el blanco se estiende hasta la rodilla, ó cerca del corvejon, ó mas arriba, se dice calzado alto, ó calzado muy alto.

Algunos caballos son enteramente de un pelo, sin mezcla de otro alguno blanco, y entonces se llaman zainos, ó hitos; aunque mas propiamente se da este nombre al que es enteramente negro y sin blanco alguno.

Hay pueblos en que los aprecian mucho, y otros en que no tienen estimacion. En las ciudades vemos aun actualmente muchas personas que creen que los caballos zainos son falsos: sin duda por esta preocupacion los corredores de caballos ó chalanes imitan á la naturaleza haciendo artificialmente una estrella en medio de la frente, por medio de una herida que hacen en aquel paraje; pero es fácil distinguir esta señal ficticia de la natural, en que en medio de la primera hay un espacio sin pelo, y en que los pelos blancos que la forman nunca son iguales á los restantes de la frente.

2.º La estrella es una mancha blanca en la frente, poco considerable, porque si es grande se llama lucero; y si solo son algunos pelos, ó estos están interpolados con los restantes de la frente, se dicen pelos blancos en la frente. Si baja un poco, se llama estrella prolongada; y si desciende hasta las narices ó cerca de ellas en forma de cinta, se nombra estrella y cordon perdido: si vuelve á mostrarse en el labio, se dice estrella, cordon perdido y bebe; y si llega hasta el borde del labio superior, se llama estrella, cordon y bebe. Cuando el blanco coge toda la frente, y la cinta es ancha, de modo que se estiende hasta los huesos maxilares, se da al caballo el nombre de careto, mortaja ó buena cara; y siempre que el labio superior tenga algun blanco en su borde inferior, se dice que el caballo bebe en blanco, como tambien si el blanco se halla en el labio inferior. Cuando tiene una banda estrecha de pelo blanco en la estremidad de las narices solamente, se llama el caballo lizo; y si es estrella, se llama lunar entre los hoyares. Si en el nacimiento de la cola tiene blancas algunas cerdas de las cortas, se dicen pelos blancos en la cola; pero si las cerdas son largas y muchas, le llamamos rabican ó rabicano.

3.º Los remolinos: estas señales nacen, segun algunos, del

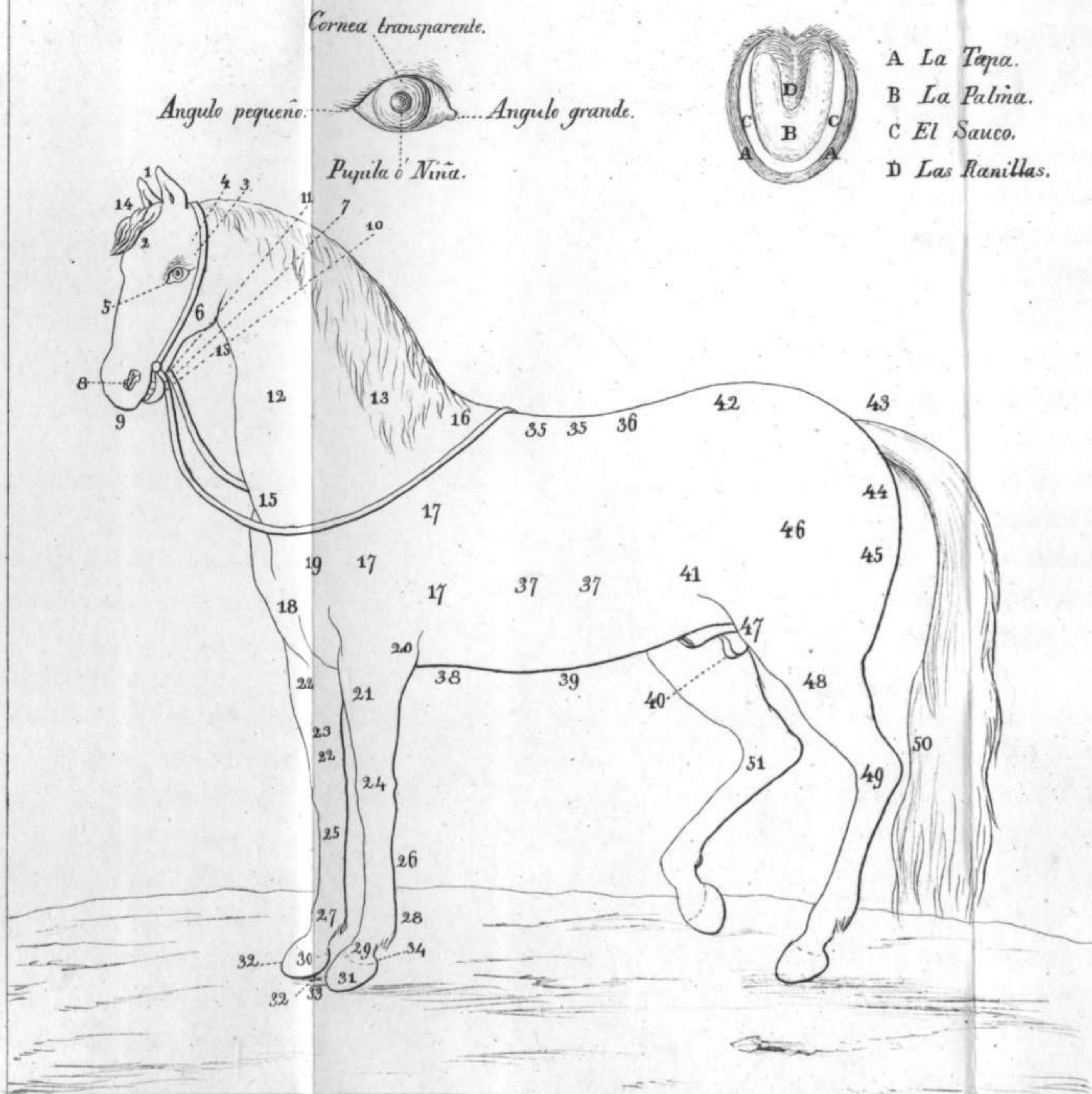
pelo dispuesto así naturalmente, y que levantándose sobre el demás que está tendido, forma un remolino semejante á una espiga de trigo ó á una pluma: otros los tienen por ciertos pelos vueltos ó á contrapelo. Nuestro dictámen sobre estos remolinos es que los forma únicamente la configuración de los poros de que está llena la piel del animal. Los hay ordinarios y extraordinarios.

Los ordinarios son los que se hallan indiferente é indistintamente en todos los caballos.

Los extraordinarios son los que, no siendo comunes, merecen de parte de los talentos débiles y crédulos una atención particular: tales son la espada romana, que se estiende á lo largo del cuello, cerca de la crin, por un lado, y á veces por los dos, en cuyo caso se llama espada y daga; las tres espigas sueltas ó unidas entre sí, que se ven algunas veces en la frente del animal, como tambien la lanzada ó cavidad sin cicatriz que se nota en algunos, ó delante, ó mas abajo del brazo, ó en el cuello, y que es mas comun en los caballos turcos, bárbaros y españoles que en los otros.

Quarto delantero.

1. Las Orejas.
2. La Frente.
3. Las Sienas.
4. Las Cuencas.
5. Los Ojos.
6. La Quijada.
7. Los Labios.
8. Las Narices.
9. El Belfo superior.
10. El Belfo inferior.
11. El Bartoquejo.
12. El Cuello.
13. Las Crines, ó Crin.
14. La Melena.
15. La Garganta.
16. La Cruz.
17. Las Espaldas.
18. Los Pechos.
19. El Encuentro.
20. El Codillo.
21. El Antebrazo.
22. El Tercio.
23. El Espejuelo.
24. La Rodilla.
25. La Caña.
26. El Tendon.
27. El Menudillo.
28. La Cerneja y el Espolon.
29. La Cuartilla.
30. La Corona.
31. La Tapa del casco.
32. Los Lados de la tapa.
33. La Punta.
34. El Talon.



Quarto de en medio.

35. El Lomo.
36. Los Riñones.
37. Las Castillas ó el Castillar.
38. La Cinchera.
39. El Vientre.
40. Los Testiculos.
41. Los Ijares.

Quarto trasero.

42. La Grupa.
43. El Maslo de la Cola.
44. Los Quijotes.
45. Las Nalgas.
46. Las Ancas.
47. La Babilla.
48. Los Muslos.
49. El Corvejón.
50. La Punta de Corvejón.
51. El Espejuelo.

NOMBRE Y SITUACION DE LAS PARTES ESTERIORES DEL CABALLO.

III.

Division del cuerpo del caballo, y partes exteriores que lo componen.

Dividimos el caballo en tres partes: en cuarto delantero, cuarto de en medio y cuarto trasero.

El cuarto delantero comprende la cabeza, el cuello, la cruz, el pecho, las espaldas y los extremos anteriores.

El cuarto de en medio contiene el lomo, los riñones, las costillas ó costillares, el vientre, los hijares, los testículos en el caballo, y las tetas en la yegua.

El cuarto trasero se compone de la grupa, de las ancas, de las nalgas, de la babilla, de los muslos, del corvejón, de los extremos posteriores, del ano ú orificio, de la cola y vulva en la yegua.

Cada una de estas partes ofrece una subdivisión particular.

En la primer parte, comprendida en el cuarto delantero, distinguimos la cabeza, que se divide en orejas, melena, frente, sienes, cuencas, cejas, ojos, párpados, mucerola, cara ó fachada, narices, boca, hocico, labios, barboquejo y mandíbula inferior ó quijada.

Las orejas son dos partes cartilagosas colocadas cerca de lo alto de la cabeza, formando un cono ancho y abierto.

La melena es la porcion de crin que pasa por entre las dos orejas, y cae sobre la frente.

La frente está situada en la parte superior y anterior, mas arriba de las cuencas, mucerola y ojos.

Las sienes en el caballo corresponden á las sienes en el hombre.

Las cuencas son unos hoyos, mas ó menos profundos, que se advierten por cima de las cejas.

Las cejas están proporcionalmente entre las cuencas y los ojos.

La situacion de los ojos es bastante conocida.

La mucerola es la parte anterior del caballo que se estiene desde las cejas hasta las narices.

Las narices corresponden á las aberturas ó ventanas, y en el hombre se llaman lo mismo.

La estremidad de las narices principia en la parte donde termina la mucerola, y finaliza en el labio superior entre las aberturas de las narices.

Los labios son las partes anteriores de la boca: uno es superior y otro inferior.

El barboquejo está situado algo mas arriba, en esta última parte, y directamente en el sitio de la sínfisis de la mandíbula posterior.

Por último, la quijada está propiamente formada por el hueso de la mandíbula inferior, la cual forma desde las fauces hasta el barboquejo una especie de canal, que llamamos caja, artesilla ó canal exterior.

Distinguimos en la segunda parte, comprendida en el cuarto delantero, esto es, en el cuello, dos porciones; la superior ó cerviz, de donde salen las crines que se estienden desde la nuca hasta la cruz, y la inferior llamada gznate.

La cruz es aquella parte elevada, mas ó menos cortante, situada en el paraje de donde sale la parte superior del cuello, y formada por las apófisis espinosas de las siete ú ocho primeras vértebras dorsales.

El pecho ocupa la parte anterior del animal.

Los extremos anteriores comprenden las espaldas, formadas por un solo hueso llamado omóplato.

El brazo, que resulta del hueso conocido con el nombre de húmero.

El antebrazo, formado por el hueso cúbito, colocado debajo del brazo, y terminándose en la rodilla.

El codillo, situado en la parte superior y posterior del antebrazo.

El espejuelo, ó aquella especie de uña blanda y esponjosa, sin pelo, colocada por cima de cada rodilla, en la parte interna de la extremidad inferior del antebrazo.

La rodilla, que forma la articulacion del antebrazo y de la caña.

El tendon de Aquiles, tendon flexor maestro, que forma su parte posterior.

La cerneja ó mechon de pelo que hay detrás del menudillo.

El espolon, que se parece al espejuelo, pero mas pequeño, y cubierto por la cerneja.

La corona, ó aquella porcion que corona al casco.

El casco, que forma el pié del animal: la parte superior es la corona, la inferior la ranilla y la palma: la parte anterior la punta ó lumbre, la posterior el talon: últimamente, las partes laterales internas y externas se distinguen con los nombres de parte lateral interna y externa, ó cuarta parte del casco. La ranilla, que forma en la cavidad del pié como una especie de horquilla, adelantándose hácia el talon, y separándose de él por los

candados. La palma, que cubre toda la parte cóncava del pié que no ocupa la ranilla.

En la subdivisión del cuarto de en medio consideramos :

Los lomos, situados entre la cruz y los riñones.

Los riñones, situados directamente en la estremidad de los lomos hasta la grupa.

Las costillas, comunmente en número de diez y ocho á cada lado.

El vientre ó abdómen, colocado en la parte inferior del cuerpo, debajo y detrás de las costillas.

Los hijares ó partes laterales del vientre, que tienen por cima los riñones, anteriormente las costillas falsas, y posteriormente las ancas.

Los testículos, que ocupan la parte inferior y posterior del vientre.

Las tetas en la yegua, situadas inferiormente, y en el extremo del vientre.

Notamos en el cuarto trasero:

La grupa ó parte superior del cuarto trasero, que se estiende desde donde se terminan los riñones hasta la cola.

Las nalgas, que principian directamente en la cola; y bajan por ambos lados hasta el quebranto ó pliegue que se advierte en la parte opuesta de la babilla.

Las ancas, propiamente tales, formadas por los huesos íleos, y confundidas malamente con los muslos.

Las estremidades posteriores comprenden :

El muslo, formado por el fémur, articulado por arriba con el hueso de las ancas ó caderas, y por abajo con la tibia.

La pierna, formada por la tibia.

La vena safena, que pasa por la porción lateral interna de esta parte.

La babilla ó parte colocada directamente en el paraje de la rótula.

El corvejon, situado entre el muslo y la caña: la parte anterior la forma su doblez; la posterior, la cabeza ó punta; y las laterales las caras interiores y exteriores.

El espejuelo, colocado por bajo de la articulacion del corvejon y de la misma consistencia que los de los otros remos.

Las cañas, los nervios maestros, los menudillos, las cernejas, las cuartillas, las coronas, los cascos, las ranillas y las palmas no se diferencian en nada de estas mismas partes, de que hemos hablado en la subdivision de los extremos anteriores. Advertimos únicamente, que en estos la caña es algo mas gruesa y larga.

IV.

De las proporciones geométricas.

No basta haber dividido al caballo, y designado la situación de cada miembro en particular; nos resta examinar la relación que estas partes tienen unas con otras, ó mas bien el todo que resulta de ellas. Consistiendo la hermosura del caballo en esta relación, es únicamente necesario observar sus dimensiones particulares y respectivas; pero para adquirir un perfecto conocimiento de estas proporciones, debemos suponer un género de medida que pueda ser indistintamente comun á todos los caballos. La parte, pues, que puede servir de regla de proporción para todas las demás es la cabeza.

Midamos su largo entre dos líneas paralelas; una tangente en la nuca ó alto de la melena, y otra en la estremidad del labio superior; una línea perpendicular á estas paralelas nos dará su longitud geométrica. Dividamos esta longitud en tres porciones, y démosle un nombre particular, que pueda aplicarse indefinidamente á todas las cabezas, como por ejemplo, el de prima. Cualquiera cabeza tendrá, pues, siempre en su longitud geo-

métrica tres primas; pero como todas las partes que tenemos que considerar, sea en cuanto á su largo, en cuanto á su ancho ó en cuanto á su grueso, no pueden tener constantemente una prima entera, ó prima y media, ó tres primas, &c. subdividirémos cada prima en tres partes iguales, que llamaremos segundas; y como esta subdivision no puede ser bastante todavía para la medida exacta de todas las partes, subdividirémos de nuevo cada segunda en veinticuatro puntos; de forma que una cabeza dividida en tres primas tendrá por la primera subdivision nueve segundas, y doscientos diez y seis puntos por la última. Así cuando digamos una cabeza, entenderémos siempre su largo geométrico; cuando pronunciemos la palabra prima, entenderémos un tercio de este; cuando proframamos la de segunda, entenderémos la nona parte: en fin, cuando digamos un punto, significaremos una parte doscientas diez y seis de esta longitud geométrica.

Pero la cabeza puede pecar por falta de proporcion; esto es, puede ser demasiado corta, ó demasiado larga, ó demasiado delgada, ó demasiado gruesa, relativamente al cuerpo del caballo. En este caso no podremos arreglar por su longitud geométrica las demás proporciones del cuerpo: abandonémos, pues, esta medida comun, midamos lo alto ó largo del cuerpo, dividamos la altura en cinco porciones iguales, tomémos despues dos de estas porciones, dividámoslas en primas, segundas y puntos, del mismo modo que dividimos y subdividimos la cabeza, y tendrémos una medida general, lo mismo que la que hubiera dado la cabeza si hubiera sido proporcionada.

Sin detenernos en las dimensiones únicas, ni en las que solo pertenecen á las partes mas pequeñas, veamos en qué consisten las proporciones generales.

Tres longitudes geométricas de la cabeza dan la altura en-

tera del caballo, tomada desde la melena al suelo, en que descansa, con tal que la cabeza esté bien colocada.

Dos cabezas y media dan la altura del cuerpo desde lo alto de la cruz al suelo, y lo largo de este mismo cuerpo, medido desde la punta del encuentro á la punta de la nalga inclusive.

Una cabeza entera da el largo del cuello, desde lo alto de la cruz á la parte posterior de la nuca; la altura de las espaldas, desde encima del codillo hasta encima de la cruz; el grueso del cuerpo desde el medio del vientre al medio del lomo, y su ancho de un lado al otro.

Una cabeza medida desde encima del copete hasta la comisura ó sitio donde se unen los labios, tiene la misma longitud que la grupa, tomada desde la punta superior del ángulo anterior del hueso íleon; que el ancho de la grupa ó de las ancas, tomado sobre las puntas inferiores de los ángulos de los huesos íleos; que la altura de la grupa vista lateralmente, tomada desde encima de los ángulos posteriores del hueso íleon en la punta de la rótula, estando la pierna en reposo; que la parte lateral de las piernas posteriores, desde la punta de la rótula á la parte saliente y lateral del corvejón, en el paraje de la articulación de la tibia con la polea; y en fin, que la distancia que hay desde lo alto de la cruz hasta la inserción del cuello en el pecho.

Dos veces esta medida es con corta diferencia el trecho que hay desde lo alto de la cruz á la punta de la rótula, y la distancia de la punta del codillo á lo alto de la grupa.

Tres veces esta medida, y además la mitad del largo de la cuartilla, que todo equivale á dos cabezas y media, dan la altura del cuerpo, tomada desde la cruz al suelo; su largo tomado desde la punta del brazo á la punta de la nalga inclusivamente. Esta misma medida, y además el ancho entero de la cuartilla, indica el largo total del cuerpo tomado en todo su rigor.

Dos tercios del largo de la cabeza dan la anchura del pecho, desde una punta del brazo á la otra, tomada la medida por afuera; el largo horizontal de la grupa, tomado entre dos líneas verticales, de las cuales una toque en la nalga, y la otra pase por lo alto de la grupa y toque en la punta de la rótula; el tercio del largo del cuarto trasero y del cuerpo, tomado junto hasta el paraje del aplomo de la cruz tocando al codillo; y el largo anterior de la pierna de atrás, desde la tuberosidad de la tibia hasta el doblez del corvejon.

Una mitad de la longitud entera de la cabeza es lo mismo que la distancia horizontal que hay desde la punta del brazo á la vertical de lo alto de la cruz y del codillo, y que el ancho del cuello visto lateralmente, tomado desde su insercion en la caja hasta la raiz de las primeras crines de la cerviz.

Un tercio del largo entero de la cabeza da la altura de sus partes superiores, desde encima del copete hasta la línea que pasa por los puntos mas salientes de las órbitas; el ancho de la cabeza por bajo de los párpados inferiores; y el ancho lateral del antebrazo, tomado desde su origen anterior hasta la punta del codillo.

Dos tercios de este ancho lateral dan la bajada que hace el lomo, relativamente á lo alto de la cruz; el ancho lateral de las piernas posteriores, junto á los corvejones; y la distancia del antebrazo, de una vena safena á la otra.

Una mitad del tercio del largo entero de la cabeza es igual al grueso del antebrazo, visto de cara á su nacimiento; el ancho de la corona de las manos, sea de un lado al otro, sea de adelante atrás; el de la corona de los pies, de un lado á otro solamente; el de los menudillos posteriores; el de la rodilla vista de frente, el grueso de los corvejones.

Un cuarto, de este mismo tercio del largo de la cabeza, es igual al grueso de la caña del cuarto delantero.

La distancia del codillo al dobléz de la rodilla es la misma que la que hay desde este dobléz hasta el suelo, que la de la rótula al dobléz del corvejón, y la de este á la corona.

El intervalo de los ojos, desde un ángulo al otro, es igual al ancho de la pierna de atrás vista lateralmente, desde el corte de la nalga á la parte inferior de la tuberosidad de la tibia.

Una mitad de esta misma medida da el ancho de la caña posterior, vista lateralmente; el del menudillo del cuarto delantero, visto tambien lateralmente, desde su alto hasta el nacimiento del espolón; y en fin, la diferencia que hay de la altura de la cruz á la de la grupa.

Fig.^a 3.

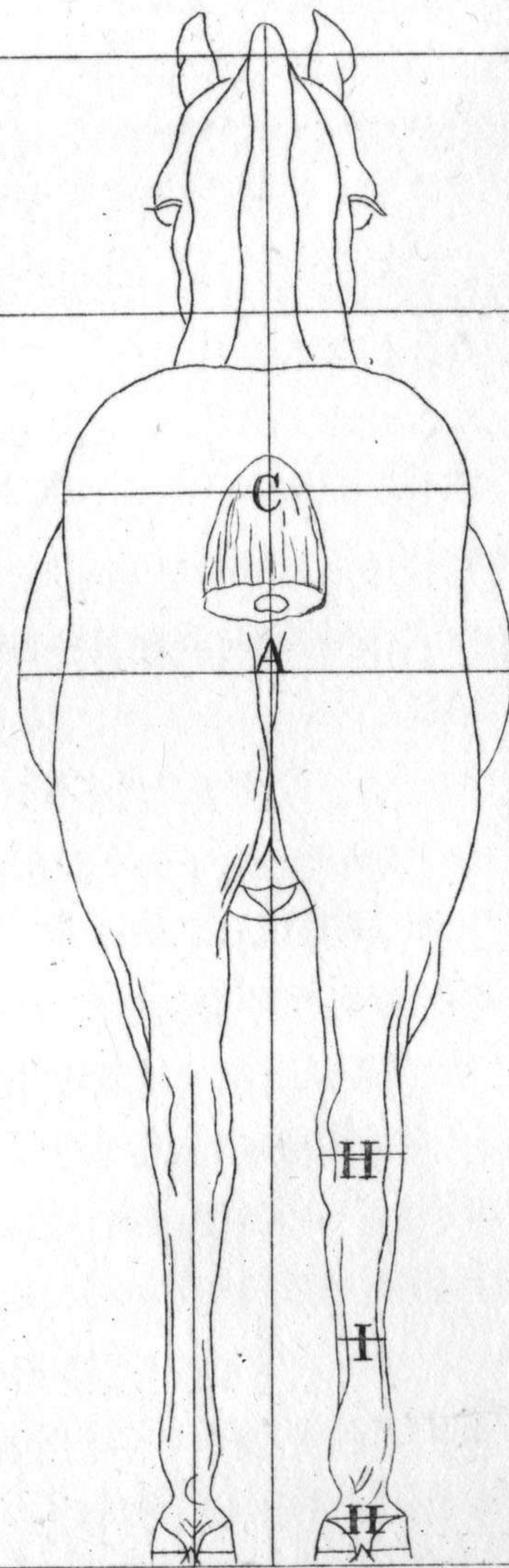


Fig.^a 2.

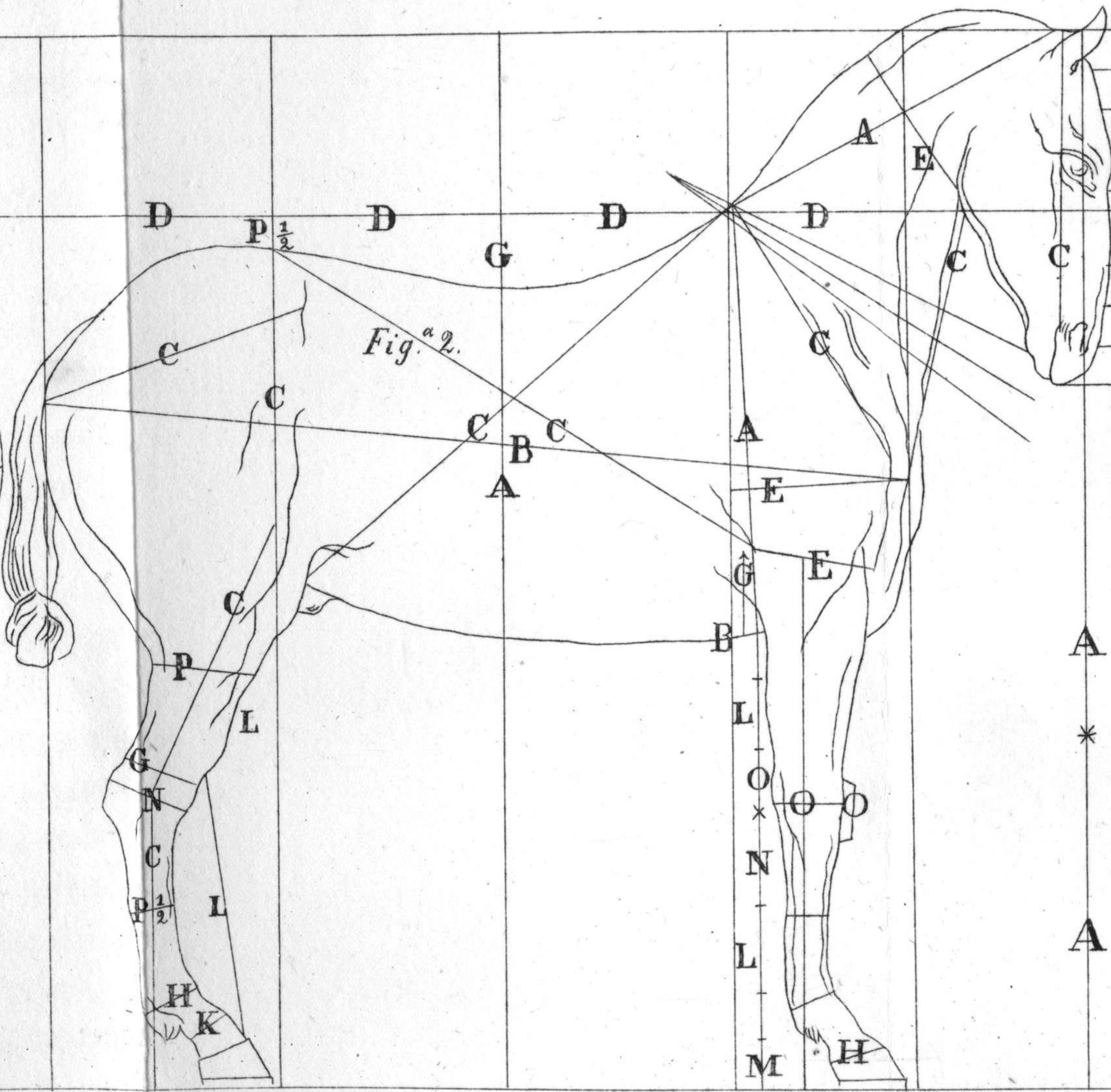
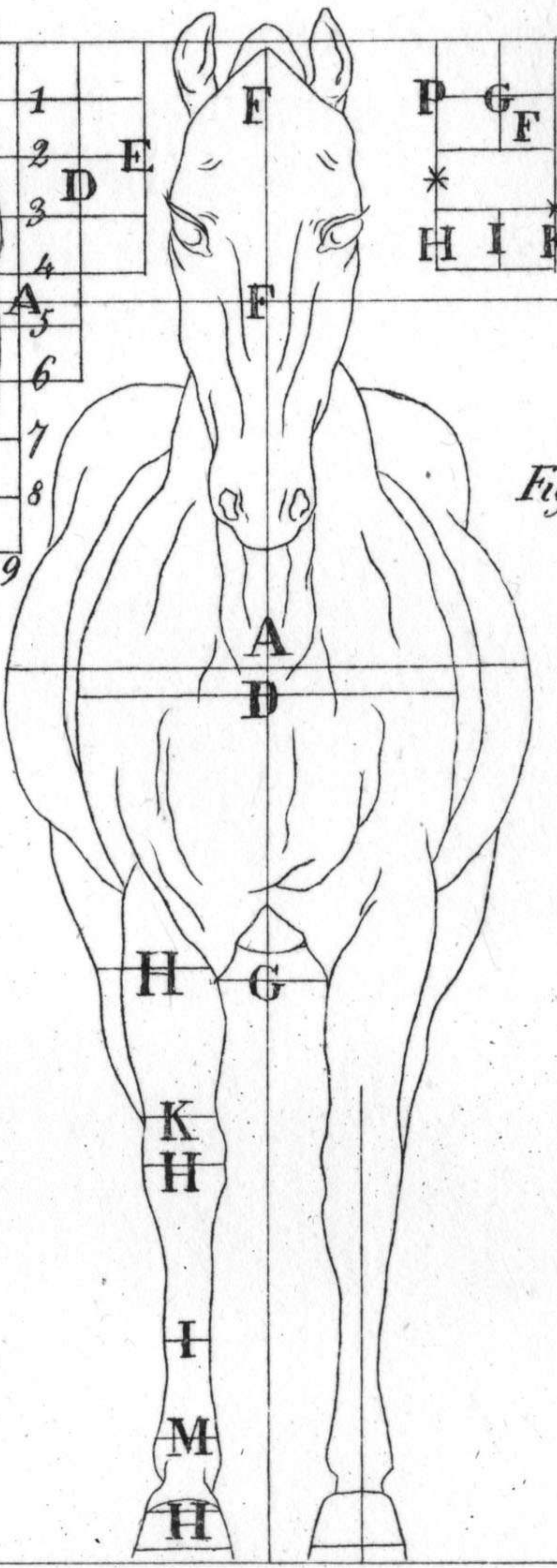


Fig.^a 1.



1	
2	D E
3	
4	
5	A
6	
7	
8	
9	

P	G	F
*		*
H	I	K

V.

Explicacion de las proporciones geométricas del caballo visto por sus tres lados principales.

LA lámina 4.^a presenta en tres figuras grabadas segun las leyes del diseño geométrico, los principales contornos de un hermoso caballo, visto de frente en la primera, atravesado en la segunda y por detrás en la tercera.

Estas figuras están cortadas en diferentes sentidos, y circunscritas por una multitud de líneas rectas. Algunas de estas, por su longitud relativa y por su origen, espresan las medidas que se han de aplicar á las diversas partes para comparar sus dimensiones con el todo que forman, y demostrar los parajes y direcciones que se les han de dar, aplicándolas á un caballo que se quiera comparar con el modelo. Otras hay que se han de considerar como otros tantos planos vistos de perfil, los cuales cortarian estas mismas partes, ó las tocarian solamente en sus puntos mas salientes. Todas las líneas que espresan medidas tienen llamadas de letras, puestas casi en su mitad, designando la misma letra en todas partes la misma línea de aquella especie, y por consiguiente la misma medida: las que no tienen llamadas de ninguna letra representan los planos de que acabamos de hablar.

La línea que termina por la parte inferior la lámina, representa un suelo llano y perfectamente nivelado, sobre el cual se figura al caballo, no solo parado, sino fijo y en una actitud regular.

La segunda horizontal que se presenta subiendo desde la línea del suelo, y que como ella atraviesa toda la lámina, es un plano que se supone perfectamente á nivel con el primero, tocando en lo alto de la cruz y cortando las partes superiores de las figuras.

La tercera horizontal que se estiende por cima de las que acabamos de hablar, es tambien un plano paralelo á los primeros, el cual toca en lo alto del copete ó moño.

En cuanto á las líneas verticales, la que divide la figura 1.^a en dos mitades iguales, representa el perfil de un plano que cortase todo el cuerpo del animal por su gran eje y bajase del plano horizontal superior al suelo: este mismo plano representa la línea que corta en dos partes iguales y semejantes, fig. 3.^a

La vertical que pasa por el ojo y nariz en la fig. 3.^a, es una línea que denota una medida; pero la que se le sigue y toca en la punta del encuentro, debe considerarse como un plano que corta á las primeras en ángulos rectos, así como á la parte anterior del cuarto delantero, tocando al mismo tiempo en las dos puntas del encuentro; las tres verticales siguientes y tambien la que toca en la punta de la nalga, son igualmente otros tantos planos verticales que cortan á los primeros en ángulos rectos, principalmente al del gran eje del cuerpo.

La pequeña vertical, fig. 2.^a, que tiene las cifras 1, 2, 3, 4 &c., es la longitud geométrica de la cabeza, y tiene la llamada A. Hay que advertir que todas las líneas de medidas que tienen la llamada de la misma letra y se hallan en una de las tres figuras, denotan que el intervalo ó la línea recta, tirada

desde el punto del contorno en donde toca una de sus estremidades hasta donde toca la otra, tiene la misma longitud que la cabeza medida del mismo modo, por una recta tirada desde su punto mas elevado al mas bajo, así:

A, fig. 1.^a y 3.^a nos manifiesta que el arca del cuerpo medida geoméricamente de uno á otro lado por su parte mas saliente, tiene una cabeza de ancho. La misma letra, fig. 2.^a, indica los parajes en que se han de aplicar las dos estremidades de esta medida, al mismo tiempo que hace ver por la parte del plano vertical que intercepta, que esta misma arca es tan alta como ancha, en el sitio en que es mas ancha y mas alta; en fin, que este lugar está notado por el plano vertical que corta el lomo, pasando por su medio, que es por donde está mas bajo.

La misma letra A manifiesta tambien que la altura entre la cima del codillo y la de la cruz es de una cabeza, del mismo modo que el largo del cuello, si se mide en línea recta á la manera de la cuerda de un arco, entre lo alto de la cruz y el punto posterior de la nuca, cuando la cabeza del animal está bien colocada. Por último, cabiendo tres veces esta línea misma entre el plano horizontal superior y el suelo, indica que cuando la cabeza del caballo está bien puesta, lo alto del copete está separado del punto del suelo que le corresponde verticalmente, tres cabezas.

B, esta línea tiene el valor de dos veces y media la letra A, esto es, de dos cabezas y media, como es fácil verlo por la fig. 2.^a, pues desde el suelo sube hasta el plano horizontal que corta la cabeza por la mitad de su largo, y que entre la parte inferior de esta misma cabeza y el suelo se encuentran dos largos enteros de ella.

C, pertenece á una línea que baja, fig. 2.^a, desde lo alto de la cabeza hasta cerca de la union de los labios. Esta medida seria muy larga si llegase hasta la misma union, á no ser que la

boca fuese muy rasgada. Ahora bien, en la misma figura se halla otra línea C, que se dirige desde la punta del encuentro á la insercion del cuello en el canal de la mandíbula posterior; otra que va desde lo alto de la cruz á la insercion del cuello en el pecho; una tercera tirada desde la punta superior del ángulo anterior del hueso íleon, que forma el principio del anca, á la tuberosidad isquion en la punta de la nalga; otras tres semejantes tiradas una desde lo alto de la grupa, señalada por uno de los planos verticales á lo alto de la babilla; otra desde este punto á la parte saliente y lateral del corvejón, y la tercera en fin desde esta parte saliente y lateral hasta el suelo; de donde se ha de concluir, que todas estas dimensiones deben ser iguales entre sí. La misma línea, fig. 3.^a, indica que el ancho de la grupa, desde lo mas saliente de un anca ó cadera á la otra, es igual á las precedentes dimensiones. Se halla tambien, fig. 2.^a, una línea con la letra C, tirada desde lo alto de la cruz á la babilla, y otra semejante desde la punta del codillo á lo alto de la grupa: el valor de cada una de estas dos líneas es de dos veces la línea C; de donde se sigue que estas dimensiones forman cada una el duplo de la primera.

D, fig. 2.^a, paralela inmediata á la vertical á A con guarismos, vale como se ve por estos mismos guarismos, dos tercios de A, ó de la cabeza: ahora pues, en la figura 4.^a se ve que este es el ancho del pecho, medido desde una punta del encuentro á la otra inclusivamente, que es lo que forma su mayor anchura.

E, esta otra paralela, é inmediata á D, y la mitad de A manifiesta, fig. 2.^a, que el cuello visto lateralmente tiene media cabeza de ancho, en el paraje por donde es mas angosto, esto es, desde donde está su insercion en el canal de la mandíbula hasta la crin, formando la línea de medida dos ángulos iguales con el

contorno superior; que la punta del encuentro está media cabeza mas adelante que el plano vertical que pasa por lo alto de la cruz, y que no es la punta mas saliente del pecho visto de perfil.

F, paralela á A, que se halla en un ángulo de la lámina, y es visiblemente el tercio de esta línea ó de la cabeza, se muestra en la fig. 1.^a, tirada desde lo alto del copete al medio de una horizontal que pasa por los puntos mas salientes de las órbitas. Véase esta misma línea cogiendo lo ancho por bajo de los ojos, porque la cabeza vista de cara tiene de ancho inmediatamente por bajo de los párpados inferiores un tercio de su largo. Esta misma línea, fig. 2.^a, indica que lo alto del antebrazo, visto lateralmente, tiene de ancho, desde el codillo al contorno anterior, un tercio de cabeza, ó el ancho de la cabeza, medida por debajo de los párpados inferiores.

G, inmediata á F, y que vale las dos terceras partes de esta línea, escede en muy poco lo largo del intervalo que separa las estremidades anteriores una de otra en su nacimiento, ó donde están las venas cefálicas, fig. 1.^a

Esta línea, fig. 2.^a, es la medida del intervalo que hay entre la punta del codillo y el nivel de la parte inferior del esternon, y entre el medio del lomo y el plano horizontal de la cruz: es igual en fin al ancho de la estremidad posterior, vista lateralmente, y medida por el paraje mas estrecho de la pierna, junto al corvejon.

H, inmediata á la anterior, y que vale visiblemente tres cuartos de G, ó la mitad de F, designa, fig. 1.^a, que lo alto del antebrazo, visto de cara, así como la rodilla y la corona tienen este ancho.

Esta misma línea, fig. 2.^a, advierte que la corona de las manos tiene igual anchura, sea midiéndola de uno á otro lado, ó de atrás adelante, y que el menudillo posterior, visto lateral-

mente, presenta la misma dimension: por último hace ver, fig. 3.^a, que el corvejon visto posteriormente, y la corona medida desde un lado al otro, y no de adelante atrás, presenta tambien esta dimension, algo debilitada á la verdad, por el corvejon.

I, que se descubre entre K y H en el mismo ángulo de la lámina, y que vale tres cuartos de K, ó un cuarto de F, manifiesta, fig. 4.^a y 3.^a, la anchura de las cañas, vistas anterior y posteriormente, en medio de su longitud, donde son menos gruesas; pero las cañas del cuarto trasero son un poco mas gordas que lo que esta medida dice.

K, que es un tercio de F, ó los dos tercios de H, es la medida del grueso del antebrazo mirado de frente, fig. 4.^a, y por cerca de la rodilla; y la de la cuartilla posterior vista del lado, fig. 2.^a

L, la altura desde el dobléz ó pliegue de la rodilla al codillo, como se ve, fig. 2.^a; la misma desde este dobléz al suelo, porque estas dos dimensiones son iguales. Véase la misma línea tirada desde la babilla al pliegue del corvejon, y desde este pliegue á la corona.

M, sexta parte de L, como se ve entre el dobléz de la rodilla y el suelo, fig. 2.^a, es el ancho lateral de las cañas anteriores, tomado en el medio de su grueso; y el ancho de los menudillos mirados de frente, fig. 4.^a

N, tercio de la misma línea L, como se ve entre la rodilla y el suelo, fig. 2.^a; da muy poco mas que la anchura del corvejon mirado lateralmente, y medido desde la punta al pliegue.

O, cuarta parte de la misma línea L, como se ve, fig. 2.^a, entre la rodilla y el codillo; da el ancho lateral de la rodilla, medida desde el contorno anterior á lo mas saliente del posterior, y su altura, medida desde la eminencia mediana del hueso de la caña á la del hueso del antebrazo; estas eminencias que

se perciben al tacto deben comprenderse en la medida.

P, intervalo de los ojos desde un gran ángulo al otro; da el ancho lateral de los miembros del cuarto trasero, vistos lateralmente, fig. 2.^a, y medidos en lo alto de la pierna; del corte de la nalga al punto del contorno anterior, en donde finaliza inferiormente la tuberosidad anterior del hueso tibia, paraje que la figura indica bien, y que se percibe bastante al tacto.

$\frac{1}{2}$ P, mitad del intervalo que separa los ojos uno de otro; es el ancho lateral de la caña posterior, fig. 2.^a, del menudillo anterior, aunque algo debilitada; y en fin la diferencia de la altura de la grupa relativamente á la de la cruz: esta diferencia sería menos de un tercio de la línea K, si el caballo tuviera la punta del casco en la dirección vertical del centro de movimiento del muslo, y no plegase un poco cada articulación de este miembro, como lo exige la actitud en que está representado en la lámina.

VI.

Países que producen caballos.

SE crían en la Europa entera y en las demás partes del mundo; y está probado que los climas mas cálidos que frios, y sobre todo los países secos, prueban mejor á su naturaleza, y que sus caracteres ó calidades proceden de la influencia del clima, lo cual hace que se distingan en diversas razas. Vamos á describirlas.

SECCION I.

DE LOS CABALLOS ÁRABES.

La Arabia tiene los caballos mas hermosos que se conocen: son mayores, y con el pelo mas espeso que los otros, y traen su origen de los caballos de los desiertos de aquel país, con los cuales antiguamente se formaron casas de monta. El Asia y el África contienen un número infinito. Los árabes de los desiertos y los pueblos de la Libia crían muchos caballos de estos para cazar, y

no se sirven de ellos ni para caminar ni para combatir: mientras dura la yerba los echan á pastar, y cuando esta se acaba los sustentan con dátiles y leche de camella: alimentos que los hacen nerviosos, ligeros y secos. Las yeguas de estos paises son tan sensibles, que inmediatamente que se les llega á los ijares con la punta del estribo, ó las aprietan ligeramente, parten con una velocidad increíble, saltan las vallas y los fosos como ciervos; y si el jinete llega á caer, están tan bien amaestradas, que se detienen al momento, aunque sea en medio de la carrera mas veloz.

SECCION II.

DE LOS CABALLOS BÁRBAROS.

Los caballos bárbaros ó de Berbería son mas comunes que los árabes: tienen el cuello fino, poco cargado de crines, y bien levantada la cruz, la cabeza hermosa y muy comunmente acarnerada, la oreja bella y bien puesta, las espaldas anchas y llanas, los lomos cortos y rectos, el ijar y los costillares redondos, sin demasiado vientre, el nacimiento de la cola algo alto, las piernas bien hechas, hermosas y sin pelo, el nervio maestro bien desprendido, el pié bien formado, pero la quartilla larga por lo comun. Se ven caballos de todos pelos, mas por lo general son tordos: son muy ligeros y escelentes para correr, y sualzada ordinaria es de cuatro pies y ocho pulgadas; pero está confirmado por la esperiencia que en Francia, en Inglaterra y en otras muchas partes engendran potros mayores que ellos. Los del reino de Marruecos son los mayores despues de los bárbaros criados en las montañas; y los de todo lo restante de Mauritania son inferiores, como tambien los de Turquía, de Persia y de Armenia. Otra

propiedad de estos caballos es el no echarse nunca, y el mantenerse quietos cuando el jinete se apea ó suelta la brida. El paso es largo y el galope rápido.

SECCION III.

DE LOS CABALLOS DE ESPAÑA.

Siguen despues de los bárbaros. Tienen el cuello corto, grueso y cargado de mucha crin, la cabeza algo abultada y muchas veces acarnerada, las orejas largas, pero bien colocadas, los ojos llenos de fuego, el aire noble y fiero, las espaldas llanas, el pecho ancho, el espinazo de mulo, los lomos bastante comunmente algo bajos, el costillar redondo, las piernas hermosas y sin pelo, el nervio maestro bien desprendido, la cuartilla larga, y el pié algo largo como el de los mulos. Los de buena casta son anchos, con bastante pelo, tienen mucho movimiento en el andar, mucha flexibilidad, juego y fiereza. El pelo por lo ordinario es bayo, castaño, negro y tordo: rara vez tienen las piernas y las narices blancas. Los caballos españoles están marcados en el anca con el hierro de la casa de monta de donde han salido, y comunmente no tienen mucha alzada; la regular es de siete cuartas y algunas pulgadas. Los andaluces son los mas estimados. Son valientes, dóciles, tienen muchisima gracia como ningun caballo, fiereza y mas flexibilidad que los bárbaros: ventajas por las cuales se prefieren á todos los del mundo para la guerra, la ostentacion y el picadero.

SECCION IV.

DE LOS CABALLOS INGLESES.

La Inglaterra produce tambien muchos caballos. Los mas hermosos se asemejan bastante á los árabes: sin embargo, son mayores, de buen pelo, vigorosos, osados, sufridos para la fatiga, y escelentes para la caza y la carrera; pero son duros, y tienen poca soltura en las espaldas. Su alzada comun es de cuatro pies y diez pulgadas. Estos caballos son superiores en la carrera, y por consiguiente para cazar, á todos los demás de Europa: galopan con tanta velocidad, que se les ha visto correr cinco cuartos de legua en doce minutos.

SECCION V.

DE LOS CABALLOS FRANCESES.

Hay muchas provincias de Francia que dan caballos. Los del Poitou son buenos de cuerpo y piernas: no son hermosos ni bien formados; pero tienen mucha fuerza. Los bretones se parecen á estos en alzada y en la fuerza del cuerpo: son cortos, membrudos, tienen la cabeza corta y carnosa, y los ojos de mediano tamaño. Estos caballos se aplican á la labor y al tiro, y no sirven para correr. El Limosin da los mejores caballos de silla, bastante parecidos á los bárbaros, y escelentes para la caza. Como tardan mucho en crecer, no los montan hasta los siete años. Los normandos son con poca diferencia de la misma alzada que los bretones. En las casas de monta de Normandía echan á las yeguas de Bretaña caballos españoles, y esta union produce caballos membrudos, vigorosos, buenos para co-

che, para la tropa, y para toda suerte de ejercicios. Los del Boloñés y Franco-condado son tambien membrudos, y por consiguiente buenos para tiro: en una palabra, los caballos de Francia tienen generalmente el defecto contrario de los bárbaros: estos tienen las espaldas estrechas, y aquellos demasiado gruesas.

SECCION VI.

DE LOS CABALLOS ITALIANOS.

La Italia producía antiguamente caballos mas hermosos que hoy dia, porque de cierto tiempo á esta parte han descuidado las casas de monta. Todavía los hay napolitanos muy hermosos, sobre todo para coche, pero generalmente tienen la cabeza abultada y el cuello grueso: son indóciles y por consiguiente difíciles de amaestrar; pero estos defectos quedan compensados con su extraordinaria alzada, con su fiereza, y con la hermosura de sus movimientos.

SECCION VII.

DE LOS CABALLOS DANESSES.

Los caballos daneses, que son de tan buena alzada y tan buen pelo que se prefieren á todos los demás para coche y para la guerrâ, son bien formados, y sus movimientos muy hermosos. Los colores estraños, tales como el pio y el atigrado, son muy comunes en estos caballos.

SECCION VIII.

DE LOS CABALLOS ALEMANES.

En Alemania hay muy buenos caballos; pero en general son pesados, cortos de aliento, y por consiguiente poco adecuados para correr. Los de Hungría y Transilvania son, al contrario, muy ligeros y buenos corredores. Los húngaros les bien-den las nârices para que respiren mejor y para que no relinchen.

SECCION IX.

DE LOS CABALLOS HOLANDESES.

Los caballos de Holanda son escelentes para tiro, y los que mas se usan en Francia. Los mejores se crían en la provincia de Frisia, y tambien los hay muy buenos en los paises de Bergues y de Julieres.

SECCION X.

DE LOS CABALLOS TÁRTAROS.

La Tartaria produce caballos fuertes, atrevidos, fieros, ardientes, ligeros y muy corredores. Tienen los cascos muy duros, pero demasiado estrechos; la cabeza muy ligera y alta, las piernas largas: mas á pesar de estos defectos son infatigables, y corren con extraordinaria velocidad. Los tártaros viven con sus

caballos casi lo mismo que los árabes. Estos animales, tan robustos en su país, se desmejoran cuando los llevan á la China; pero prueban bien en Persia y en Turquía.

SECCION XI.

DE LOS CABALLOS IRLANDESES.

Los caballos de este país son cortos y pequeños, y endurecidos con el clima, aguantan fatigas increíbles. Al acercarse el invierno se les cubre todo el cuerpo de una crin ó cerda muy larga, dura y espesa.

Debemos concluir de cuanto se ha dicho sobre las diversas razas de caballos, que los árabes son los mejores del mundo, tanto por su hermosura, como por su bondad; y que de ellos proceden, sea mediata ó inmediatamente por los bárbaros, los caballos mejores de Europa, de Asia y de Africa: que la Arabia es quizás el verdadero clima de estos animales, pues en lugar de cruzar en él las razas con otras extranjeras, se cuida de conservarlas en toda su pureza. Que los climas mas bien cálidos que frios, convienen mejor á su naturaleza; que el aseo les es tan necesario como el alimento; que los de países cálidos tienen los huesos, los cascos y los músculos mas duros que los de países frios; y en fin, que sus costumbres y natural dependen casi enteramente del clima, de los alimentos y de la educacion, ó de los medios que se toman para ella en las casas de monta.

VII.

Alimentos sólidos propios para el caballo, sus buenas y malas cualidades y sus efectos.

CONTAMOS entre estos alimentos el heno, la paja, la avena, el salvado, la cebada en grano, la alfalfa ó mielga, la esparceta ó piperigallo, el trébol y el alcalcel ó cebada en yerba. Vamos á tratar de cada uno de estos alimentos en particular.

SECCION I.

DEL HENO.

El heno es el alimento mas general del caballo; su calidad es mejor ó peor segun el terreno en que se cria. El que nace en prados hondos es siempre inferior al que se coge en los altos. El de cenagales y el que está mezclado con juncos no vale nada: el que es muy fino, muy delicado y muy sustancioso, tiene el inconveniente de que los caballos que se acostumbran á él desechan otro cualquiera que les presenten. Se les ha de dar solamente el heno del primer corte, dejando el del segundo y los

demás para los caballos que valen poco. El heno nuevo no es bueno hasta que ha estado encerrado tres ó cuatro meses en los pajares. Cuando no ha tenido tiempo para sudar, mueve, á causa de la fermentacion, violentas enfermedades en el estómago. El heno demasiado viejo no tiene ya sustancia ni sabor, y el demasiado corto se deseca muy prontamente.

Las calidades del heno dependen de las plantas que lo componen. La pimpinela de los prados, las mayas ó margaritas, las gramas, la agedrea, el tusilago, la escabiosa, el trébol, el pipirigallo, la pedicular silvática, la grasilla etc. son otras tantas plantas sanas y apetitosas. Un heno compuesto de este modo, y cortado en su perfecta madurez, es para el caballo un alimento muy saludable. Todas las especies de lechetreznas, y los diferentes ranúnculos son plantas que, confundidas con las buenas, echan á perder enteramente este forraje, y lo convierten en un alimento malo y dañoso. En una palabra, el heno que se ha de escoger es generalmente aquel cuyas partes fibrosas, apenas alteradas en el conducto de los alimentos, no son ni demasiado delgadas, ni demasiado fuertes, cuyo color no es negro oscuro y cuyo olor no tiene nada de fétido, antes bien es agradable.

SECCION II.

DE LA AVENA.

La avena da fuerza y vigor al caballo: la mejor es la negra, pesada, lustrosa, gruesa y sin mezcla de las malas semillas, que muchas plantas depositan en ella, como la amapola, la mostaza, la neguilla ó agenuz etc. La que no está bien madura es acuosa, causa ventosidades, y alimenta poco.

Se ha de mirar tambien que no haya padecido alteracion alguna en el granero, ni le haya caido en el campo, despues de segada y estendida para formar las gavillas, alguna lluvia ó el rocío, pues si sufre un agua abundante y larga se podrirá en parte y en parte germinará. En el granero suele fermentar y recalentarse por la negligencia de removerla: sus principios se desenvuelven, una porcion de su sal volátil se disipa, la parte aceitosa se pone ácida, rancia y fétida, y cae en una especie de putrefaccion, capaz de causar al caballo que la comiese las enfermedades que nacen de alimentos corrompidos.

SECCION III.

DE LA PAJA.

La paja, y principalmente la de trigo, es un alimento excelente cuando es blanca, menuda, y está mezclada con ciertas plantas, tales como la almorta, la fumaria, el pié de leon etc. La paja blanca se ha de preferir á la grosera y negra, pues esta es mas dura, menos capaz de reparar las pérdidas animales, y con un olor que repugna muy comunmente al caballo. Como el centro de la paja es azucarado, no debe causar maravilla que puedan mantenerse con esta sustancia los caballos: así se observa en España, en donde todos los vejetales en general son mas dulces que en Francia, y por consiguiente mas nutritivos. Aunque en Provenza y en Languedoc la paja sea muy buena, no equivale á la de España, y generalmente conforme se va hácia el norte, y hácia todos los paises frios y húmedos, tiene la paja menos partes dulces capaces de alimentar. En Alemania se da á los caballos como principal alimento la paja picada menuda-

mente: á las horas de echarle la avena la mezclan con este grano para que sea menos ardiente, teniendo siempre la precaucion de mojar un poco el todo antes, para evitar que el caballo desperdicie la mayor parte con los resoplidos. ¿Por qué no se sigue en Francia al menos en las provincias y en los campos donde hay escasez de heno el ejemplo de los alemanes? ¿No seria un medio de alimentar los caballos con mas economía? ¿Si se les echase una ligera porcion de heno picado con la paja, y se formase de este modo una mezcla admirable para mantener los caballos, mostrarian acaso estos animales menos ardor en el trabajo, menos vigor, aguante y ligereza? ¿Y se verian tan sujetos á las enfermedades que el exceso de heno le origina?

SECCION IV.

DEL SALVADO.

El salvado no es otra cosa que la cáscara del trigo molido. Se usa con mucha frecuencia en la medicina y veterinaria, y en el régimen que prescribe: forma un alimento muy fresco y de muy fácil digestion; y se da al caballo así sano como enfermo, ya seco ya mojado, segun los diversos casos. Este alimento solo, mezclado con el forraje, no es suficiente para los caballos de labor. Es muy importante asegurarse de que no sea viejo, y de olor fétido y desagradable, pues en este caso lo rehusa el caballo; y no quiere tampoco el agua blanca que se hace con él.

SECCION V.

DE LA CEBADA EN GRANO.

La cebada en grano sirve tambien de alimento, y debe preferirse la limpia, compacta, pesada y llena, desechando la arrugada, esponjosa, ligera y pequeña, y no hacer uso de ella hasta mucho despues de la cosecha, para dar al humor viscoso que contiene tiempo de atenuarse ó de evaporarse. Su cáscara ó su harina está en algun modo despojada de la facultad de nutrir, y por el contrario debilita al caballo. En España se hace de ella uno de los principales alimentos; sin duda que esta planta tiene otras propiedades en este reino que en Francia, donde su paja solo se da á los bueyes y vacas. Un francés que no queria admitir ninguna distincion relativa á los paises, en órden á las plantas, se obstinó en mantener un hermoso caballo español con cebada, dando por pretesto que estaba acostumbrado á ella; pero tuvo que renunciar á su empeño despues de haber visto atacado su caballo de una aguadura de las mas violentas.

El trigo produce la misma enfermedad. Muchas personas del campo acostumbran dar todas las mañanas una almorzada de él á los caballos de estómago débil antes de beber; de este modo no es peligroso su uso. En este caso, mezclado con habichuelas no es menos eficaz. En cuanto al centeno, mas bien se emplea como medicamento que de otro modo, y la paja de este grano sirve para las camas.

SECCION VI.

DE LA ALFALFA.

Con la alfalfa se alimentan tambien los caballos. Dada en verde, sola, sin mezcla y sin precaucion antes que se abran sus flores, ó cubiertas de rocío ó mojada, ocasiona por lo regular fuertes indigestiones: hemos visto bueyes y caballos hincharse inmediatamente y perecer, unos por no socorrerlos y otros por falta de conocimiento de los remedios convenientes. Suministrándola primeramente en corta cantidad y mezclándola con paja, se logra que la puedan comer con utilidad y sin peligro. El estómago del caballo y del buey se habitua así á ella poco á poco.

Cuando se les da seca á los animales, si está recien seca causa efectos siniestros no mezclándola con una porcion igual de paja.

Una propiedad escelente de la alfalfa es aumentar la leche de las yeguas y de las vacas, y de servir para restablecer á los caballos de labor, que de resultas de mucho trabajo se quedan muy flacos.

SECCION VII.

DEL PIPIRIGALLO Ó ESPARCETA.

El uso de esta planta no es tan peligroso: es un alimento muy nutritivo y caliente. En cualquier estado que lo hayan segado, esto es, ó antes de abrirse sus flores ó entre flor y semilla, no debe ser su racion muy abundante, porque podria suscitar, como mas de una vez hemos visto en Pecenas, cólicos convulsivos, que se terminan gangrenando los intestinos.

SECCION VIII.

DEL TRÉBOL.

El trébol es muy propio para engordar los caballos, y se suministra verde ó seco en las caballerizas. Si está humedecido con el rocío, la lluvia ó las nieblas, fermenta en el estómago de los animales, y les causa indigestiones y torozones, semejantes á los que proceden del uso de la alfalfa. El caballo gusta tanto del trébol que lo devora, y su voracidad, añadida á lo mucho que come, le produce dolores vivos: así conviene dárselo con moderacion.

Este trébol es menos succulento que el trébol grande de Holanda: este otro se da seco ó verde, del mismo modo que la cebada en yerba.

SECCION IX.

DEL ALCACEL Ó CEBADA EN YERBA.

El verde de cebada es tan útil á los caballos sanos, como contrario á los que padecen asma, lamparones y muermo, ó son viejos.

Se les da este verde por espacio de un mes ó seis semanas, y antes que espigue. Cuando la espiga ha salido ya de su vaina, origina la infosura. Se ha de segar antes que se haya dissipado el rocío, porque así purga mejor al caballo; y se les distribuye de continuo y á puñados, cuidando de mojarlos al mismo

tiempo en un cubo de agua. A pocos dias de usar este alimento evacua el caballo copiosamente por el orificio: insensiblemente se va disminuyendo esta evacuacion, hasta sujetarse enteramente: entonces engorda el animal, se le pone el pelo mas lustroso, y el flujo de la orina es abundante: prueba cierta del mérito y eficacia de este alimento.

Por lo que hace á las yerbas ordinarias á que echan á pastar á los caballos de labor ó de carga los habitantes del campo, no son de ninguna manera convenientes para los de linfa crasa y cuerpo esponjoso; porque en general, el conjunto de yerbas de estos prados hacen los líquidos tenaces y viscosos, aflojan las fibras y las debilitan. Los caballos que comen estos pastos engordan á la verdad; pero son flojos, perezosos y propensos á muchas enfermedades. Estas yerbas solo convienen, segun nuestro dictámen, á los caballos y bueyes que padecen supresiones y ardores de orina, y ciertos torozones que se siguen á estas enfermedades; porque la yerba tiene á los principios, cuando crece, un carácter jabonoso que la hace muy saludable. Por esta razon los bueyes mantenidos en los establos y que se matan por el invierno, tienen muchas veces piedras en el hígado, en las vejigas de la hiel y de la orina, y en la uretra, al mismo tiempo que es muy raro hallarlas en los que han pacido antes en los prados.

SECCION X.

CONSIDERACIONES SOBRE LA DISTRIBUCION DE LOS ALIMENTOS.

El único fin que se ha de proponer el que alimenta á un caballo es mantener sus carnes, y hacerlo capaz de sufrir el trabajo á que está destinado, para lo cual no debe estar ni demasiado

gordo ni muy flaco. Los caballos voraces están siempre flacos, porque mastican poco, y su estómago é intestinos están siempre llenos de crudezas, que se conocen por los borborismos ó flatos, por las hinchazones ó deyecciones frecuentes ó fétidas y mezcladas de forraje, y principalmente de granos mal digeridos, ó por enfermedades mas ó menos serias y mas ó menos funestas.

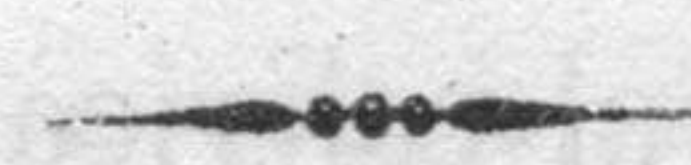
La edad, el temperamento, la estacion y la alzada, son los objetos esenciales que hay que considerar para establecer el régimen.

1.º La edad: no se mantendrán los potros como los caballos hechos, porque no se exige de ellos ningun trabajo, ni están espuestos á todos los rigores del tiempo. Los alimentos que se siguen á la leche bien acondicionada con que se ha mantenido al potro, han de ser moderados y sustanciosos, tales como el buen heno, alguna avena, y la harina de cebada. El caballo ya hecho y que ha acabado de crecer, se ha de alimentar diferentemente que el viejo ó de edad avanzada, sea con relacion al trabajo á que esté sujeto, ó á la fortaleza de su estómago.

2.º El temperamento: al caballo sanguíneo se le ha de dar un alimento moderado: al colérico, cuyas fibras ténues tienen gran rigidez y la circulacion de la sangre es impetuosa, no se le han de dar cosas que sean calientes: se le han de moderar los efectos fuertes de la avena, mezclándola con alimentos que sean templados; no darles á beber sino de cuando en cuando el agua blanca, y no usar nunca de rigor con ellos, porque es muy peligroso el irritarlos. Los alimentos menos sustanciosos son los que mas convienen al caballo triste y melancólico.

3.º La alzada: á los caballos de silla se les dan diez libras de heno, otras tantas de paja y dos de avena: al caballo de labor ó de carro veinte de heno, diez de paja y tres de avena: treinta libras de alfalfa y paja mezcladas bastan para mantener un ca-

ballo de labor; y aun es preciso no darle avena cuando esté de descanso, dándosela únicamente cuando trabaje. Veinte libras de esta mezcla alimentan muy bien á los caballos de silla ó de carga de alzada grande. La esperiencia nos enseña que los habitantes del campo que les dan á comer este forraje solo, en cantidad de mas de treinta libras por dia á cada caballo de labor, cuando está de descanso, esponen al animal á la sarna, á ares- tines, á lamparones, á la infosura, y á todos los desórdenes que pueden ocasionar las plétoras, cuyo resultado es una muerte pronta; en una palabra, si unos y otros caballos están mucho tiempo de descanso, ó ejecutando una fatiga muy fuerte, conviene en el primer caso disminuirles el pienso, y aumentárselo en el segundo. Los labradores no olvidarán sobre todo, que la escesiva abundancia de alimentos, por buenos que sean, es mas perniciosa que su mala calidad, y así proporcionarán siempre el pienso á la edad, temperamento, alzada y trabajo de los caballos.



VIII.

De los alimentos líquidos.

SECCION PRIMERA.

DEL AGUA.

EL agua es la bebida ordinaria del caballo. La de rio es buena y saludable, con tal que no entre el caballo á beberla en el tiempo mas riguroso del invierno, y que se cuide á su vuelta no solo de raerle y limpiarle el agua, sino de secarle tambien enteramente los pies, enjugándoselos. Si hay que dar de beber en el invierno al caballo en la caballeriza, se ha de tener mucho cuidado de que beba inmediatamente que se saque el agua y antes que haya adquirido un grado de frialdad considerable. Puede evitarse el inconveniente de la frialdad del agua y de su demasiada crudeza, metiendo en ella las manos, ó echándole un poco de salvado ó un poco de agua caliente, ó agitándola si nó con un puñado de heno.

SECCION II.

DE LA HORA EN QUE CONVIENE DAR DE BEBER AL CABALLO.

Nunca debe darse de beber á los caballos cuando están fatigados de la labor ó de otro ejercicio penoso. Las horas mas convenientes para llevarlos á beber son á las ocho ó á las nueve por la mañana, y de siete á ocho por la tarde. En verano conviene darles agua tres veces al dia, fijando entonces la segunda á cosa de cinco horas despues de la primera. Bien nos hacemos cargo que en los caballos que aran y en los que van de viaje no puede seguirse exacta y constantemente este régimen: á estos no se les dará de beber hasta una ó dos horas despues del trabajo, esto es, á las siete de la tarde, y por la mañana antes de trabajar.

SECCION III.

DEL TIEMPO QUE PUEDE ESTAR SIN BEBER UN CABALLO.

Aristóteles fijó á cuatro dias el tiempo que puede estar sin beber el caballo; pero todo lo que sabemos en este punto es que hay caballos que naturalmente beben menos que otros, y que tambien los hay que beben demasiado poco, como por ejemplo los que tienen los intestinos angostos: hay otros que por desgano ó cansancio no quieren beber, y en este caso se procura despertarles la sed con algunos puñados de buen heno ó salvado.

IX.

De la limpieza de los caballos.

NECESIDAD DE LIMPIAR LOS CABALLOS.

LA mas interesante de todas las escreciones es la que se hace en toda la superficie del cuerpo por medio de una infinidad de poros de que está llena la piel del caballo. No son estos otra cosa que los orificios de las pequeñisimas arterias serosas que se terminan en el epidermis: esta escrecion se llama traspiracion insensible; y no puede menos de ser muy considerable, pues que se ejecuta en una superficie tan estensa como lo es la capa del caballo. Sus efectos consisten en mantener en la piel del animal la flexibilidad necesaria, sentar el pelo y vivificarlo, purgar los humores de una infinidad de superfluidades dañosas, y mantenerlos en una mezcla, proporcion y temperamento que mantengan la salud del caballo.

La mayor parte de las enfermedades que el mariscal observa en este individuo, nacen de la interrupcion ó disminucion de esta escrecion. Cuanto mas arrojan é impelen los sólidos á los líquidos á la circunferencia, tanto mas salen estos bajo la for-

ma de una humedad vaporosa, cuya mayor parte se pega al cuerpo luego que llega á la circunferencia de la máquina. De ella resulta la caspa ó polvo blanquizco ó pardusco que advertimos sobre los tegumentos. Si esta caspa se mantiene allí, obstruye y tapa todos los orificios de la piel, y priva de toda salida á los líquidos impuros; los cuales como se ven forzados, unos á refluir al centro y otros á detenerse en la circunferencia, causan enfermedades graves y peligrosas.

El limpiar los caballos no es un cuidado indiferente ó poco importante para la conservacion del caballo y para su existencia. Si el labrador conociera á fondo todas estas ventajas, ¿se le pasarían tantas semanas sin almohazarlos?

X.

Del ejercicio, del descanso y del sueño del caballo, y duracion de su vida.

SECCION I.

DEL EJERCICIO.

EL ejercicio que se limita á un movimiento moderado, ayuda á la insensible traspiracion, adelgaza los líquidos, mantiene su fluidez, aumenta la velocidad de su circulacion, fortifica las partes sólidas, tiene abiertas las cavidades de los vasos pequeños, se opone á una multitud de enfermedades que nacen de la abundancia de humores, de su impureza, de la replecion y de las obstrucciones de las visceras; despierta el apetito, y corrige los vicios del estómago: y sus efectos influyen sobre toda la economía de los movimientos vitales. Pero tanto como importa al labrador acostumbrar y someter los caballos á un trabajo proporcionado á su temperamento, tan de temer es entregarlos á ejercicios violentos y superiores á sus fuerzas, como sucede harto

comunmente en los campos, donde hacen mayores violencias con los caballos, no solamente dándoles palos y cansándolos demasiado, sino tambien rehusándoles el alimento y el sosiego necesarios para mantener su vigor natural. De todo esto resulta, que las fuerzas motrices se consumen, los órganos se gastan y debilitan, y el animal queda incapaz de poder servir. Este estado se conoce en la sequedad, arregazamiento, y frecuentemente en el latimiento del ijar, en el poco lustre del pelo, en la torpeza de las estremidades, en que estas se emballestan y se separan del aplomo, en la debilidad de las articulaciones, y en la lentitud, flojedad y dificultad de su accion.

SECCION II.

DEL REPOSO.

El reposo es el remedio del cansancio; pero cuando es demasiado largo, daña enteramente al caballo, porque una cesacion perpétua de movimiento y un régimen ocioso y sedentario del todo, pone inhábiles para toda accion las fibras musculosas, engruesa la masa, debilita el curso de todos los humores, los corrompe, los condensa, y produce, en una palabra, todos los efectos diametralmente contrarios á los saludables de un ejercicio moderado: por esto vemos caballos abandonados, por decirlo así, en las cuadras, afectados de muchos males, tales como el estar agarrados de espaldas, la hinchazon de las estremidades, la obesidad, la infosura, las cámaras colicuantes, y diferentes enfermedades cutáneas.

SECCION III.

DEL SUEÑO.

Todavía es mas propio el sueño para reparar las fuerzas que el sosiego. Un sueño inquieto y turbado, en que el caballo, aun estando sano, sueña, se inquieta y relincha, no lo conforta, antes lo fatiga muchas veces en lugar de aliviarlo; pero si es dulce y pacífico, le vuelve su vigor y agilidad, dispone nuevamente todas las partes al ejercicio de sus funciones, y favorece la digestion, la traspiracion y la nutricion.

El caballo por su naturaleza no duerme tanto como el hombre; algunos con cuatro horas de sueño tienen bastante, y otros muchos no necesitan tanto. Unos duermen echados, y otros comunmente en pié. Si el sueño del hombre es mas largo que el del caballo, hemos de advertir tambien que los instantes que el hombre emplea en dormir, el caballo los emplea en comer y cobrar fuerzas de otro modo. El momento de despertar se señala en ambos con las mismas acciones, uno y otro bostezan, estiran los miembros, cuyas largas fibras exigen que se llamen á ellas los espíritus, y se acelera maquinamente el curso de la sangre por medio de diferentes contracciones repetidas.

SECCION IV.

DE LA DURACION DE LA VIDA.

La duracion de la vida del caballo es comunmente de 18 á 20 años. Algunos pasan de este término, y viven hasta 25 ó

30; pero su número no es muy crecido. Se observa que los caballos alimentados en caballerizas, viven mucho menos que los que andan en piaras ó manadas. El estado de esclavitud y de domesticidad es suficiente para ocasionar algunas diferencias: sería esencial observar y examinar si el término de 18 á 20 años que les asignamos, es mas ó menos largo en los paises elevados, donde comunmente envejecen mas pronto que los hombres, que en los bajos y húmedos. Siendo diferente el aire y los alimentos en aquellos y estos, se podria juzgar del poder é influencia de los climas, como se juzga del del alimento en el caballo, y por consiguiente de la duracion de su vida.

FIN.

INDICE.

	Páj.	
LOS TRADUCTORES.	V	V
DEDICATORIA.	VII	VII
INTRODUCCION.	9	9
I..... <i>Nuevo método para obtener buena posicion el jinete.</i>	19	19
Posicion del jinete	21	21
Leccion preparatoria.	ib.	ib.
Trabajo en silla.	22	22
Flexion de las piernas.	24	24
De las rodillas.	25	25
Educacion del caballo.	27	27
Resúmen y progresion.	28	28
II.... <i>De las fuerzas del caballo.—De sus causas y efectos.</i>	29	29
III... <i>Las flexiones.</i>	37	37
Primer ejercicio á pié.—Medios de hacer venir el caballo al hombre, y de que entienda al jinete.	40	40
Flexion de la mandíbula.	42	42
Declinacion del cuello por la flexion directa de la mandíbula.	45	45
Flexiones laterales del cuello.	47	47
Flexiones laterales del cuello.—El jinete á caballo.	48	48
Flexiones directas de la cabeza y del cuello	49	49
Efectos de la union.	51	51
Encapotamiento.	52	52
De la boca del caballo y del bocado	56	56
IV. ... <i>Continuacion de las flexiones.—Cuarto trasero.</i>	58	58
Flexiones y movilizacion de la grupa.	59	59
Del paso atrás.	63	63
Trabajo á pié parado.—El jinete á pié.—Cuarto delantero.	66	66
Ejercicio á pié parado.—El jinete á caballo.	ib.	ib.
Cuarto trasero.	ib.	ib.
V.... <i>Del empleo de las fuerzas del caballo por el jinete.</i>	67	67
Del paso.	68	68
De los cambios de direccion.	71	71
Del trote.	73	73
VI... <i>De la concentracion de las fuerzas del caballo por el jinete.</i>	77	77
De las ayudas.	78	78
Bajada de mano.	86	86
Del recoger un caballo.	87	87
VII.. <i>Del empleo de las fuerzas del caballo por el jinete. (Conti-</i> <i>nuacion.)—Del galope.</i>	90	90
Del salto de foso y barrera.	94	94
Del piafe.	97	97
VIII. <i>Division del trabajo.</i>	101	101
LEC. I... Ocho dias de trabajo.	102	102
— II.. Diez dias de trabajo.	ib.	ib.
— III. Doce dias de trabajo.	103	103
— IV. Quince dias de trabajo.	ib.	ib.
— V.. Quince dias de trabajo.	104	104

IX...	<i>Esplicacion de los diez y seis nuevos aires de picadero. . . .</i>	106
X....	<i>Esposicion sucinta del método, por preguntas y respuestas. .</i>	114

ADICION DE LOS TRADUCTORES.

I.....	<i>De la variedad de pelos ó capas.</i>	125
II....	<i>De los blancos y remolinos.</i>	130
III...	<i>Division del cuerpo del caballo, y partes exteriores que lo com- ponen.</i>	133
IV...	<i>De las proporciones geométricas.</i>	138
V....	<i>Esplicacion de las proporciones geométricas del caballo visto por sus tres lados principales.</i>	143
VI...	<i>Países que producen caballos.</i>	150
	SECC. I..... De los caballos árabes.	ib.
	— II.... De los caballos bárbaros.	151
	— III... De los caballos de España.	152
	— IV... De los caballos ingleses.	153
	— V.... De los caballos franceses.	ib.
	— VI... De los caballos italianos.	154
	— VII.. De los caballos daneses.	ib.
	— VIII. De los caballos alemanes.	155
	— IX... De los caballos holandeses.	ib.
	— X.... De los caballos tártaros.	ib.
	— XI... De los caballos irlandeses.	156
VII..	<i>Alimentos sólidos propios para el caballo, sus buenas y malas cualidades y sus efectos.</i>	157
	SECC. I.... Del heno.	ib.
	— II.... De la avena.	158
	— III... De la paja.	159
	— IV... Del salvado.	160
	— V.... De la cebada en grano.	161
	— VI... De la alfalfa.	162
	— VII.. Del piperigallo ó esparceta.	ib.
	— VIII. Del trébol.	163
	— IX... Del alcacel ó cebada en yerba.	ib.
	— X.... Consideraciones sobre la distribucion de los ali- mentos.	164
VIII.	<i>De los alimentos líquidos.</i>	167
	SECC. I.... Del agua.	ib.
	— II.... De la hora en que conviene dar de beber al caballo.	168
	— III.... Del tiempo que puede estar sin beber un ca- ballo.	ib.
IX...	<i>De la limpieza de los caballos.</i>	169
	<i>Necesidad de limpiar los caballos.</i>	ib.
X....	<i>Del ejercicio, del descanso y del sueño del caballo, y duracion de su vida.</i>	171
	SECC. I.... Del ejercicio.	ib.
	— II.... Del reposo.	172
	— III... Del sueño.	173
	— IV... De la duracion de la vida.	ib.



En el Ojo.

- 1 Nube, Pajaso, Rubi, Uña &c.

En los Brazos.

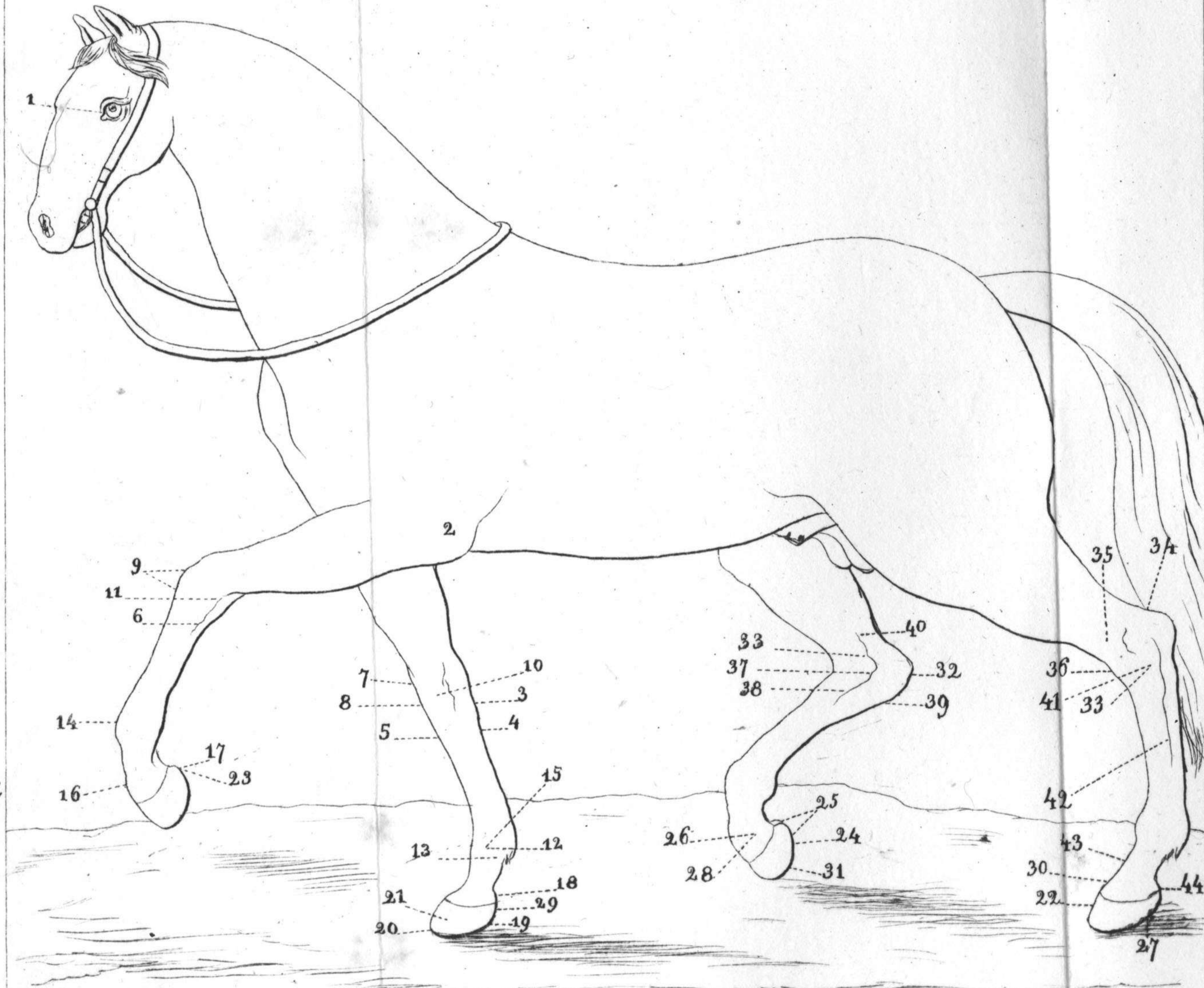
- 2 Codillera.
 3 Lata.
 4 Sobre tendon.
 5 Sobre hueso, eslabonado.
 6 Sobre caña.
 7 Sobrerodilla.
 8 Rodillera.
 9 Lupia.
 10 Lerda.
 11 Lerdon.
 12 Vegigas, simples, tendinosas y pasantes. Articulares.
 13 Porrillas.
 14 Sobre junta.
 15 Coronado el menudillo.

En la Quarilla.

- 16 Sobremano.
 17 Clavo, pasado.
 18 Arestir, Tiñuela, Mulsa, Aguaja, Grietas, Respigones, y Chiragra.

En el Casco.

- 19 Quario.
 20 Hormiguillo.



- 21 Seños.
 22 Raza.
 23 Sobrepuestos.
 24 Higo ú Hongo y recalenta-
 miento de las ranillas.
 25 Espundias.
 26 Empeynes.
 27 Gabarro, simple, tendinoso,
 coronado o cartilaginoso.
 28 Galapago.
 29 Alcance, simple, sordo.
 30 Desarado.
 31 Escarza y Pelo.

En las Piernas.

- 32 Agrion.
 33 Alifase, simple, trasfollado,
 triplicado o pasado.
 34 Corvaza.
 35 Socorva.
 36 Grapa.
 37 Corva.
 38 Esparaban, calloso, bueyu-
 no y de garbanzuelo.
 39 Sobrecorva.
 40 Varice.
 41 Cercos.
 42 Elefancia.
 43 Sobrepie.
 44 Podagra.

ENFERMEDADES ESTERIORES DE LAS ESTREMITADES DEL CABALLO

Lámina N.º 1

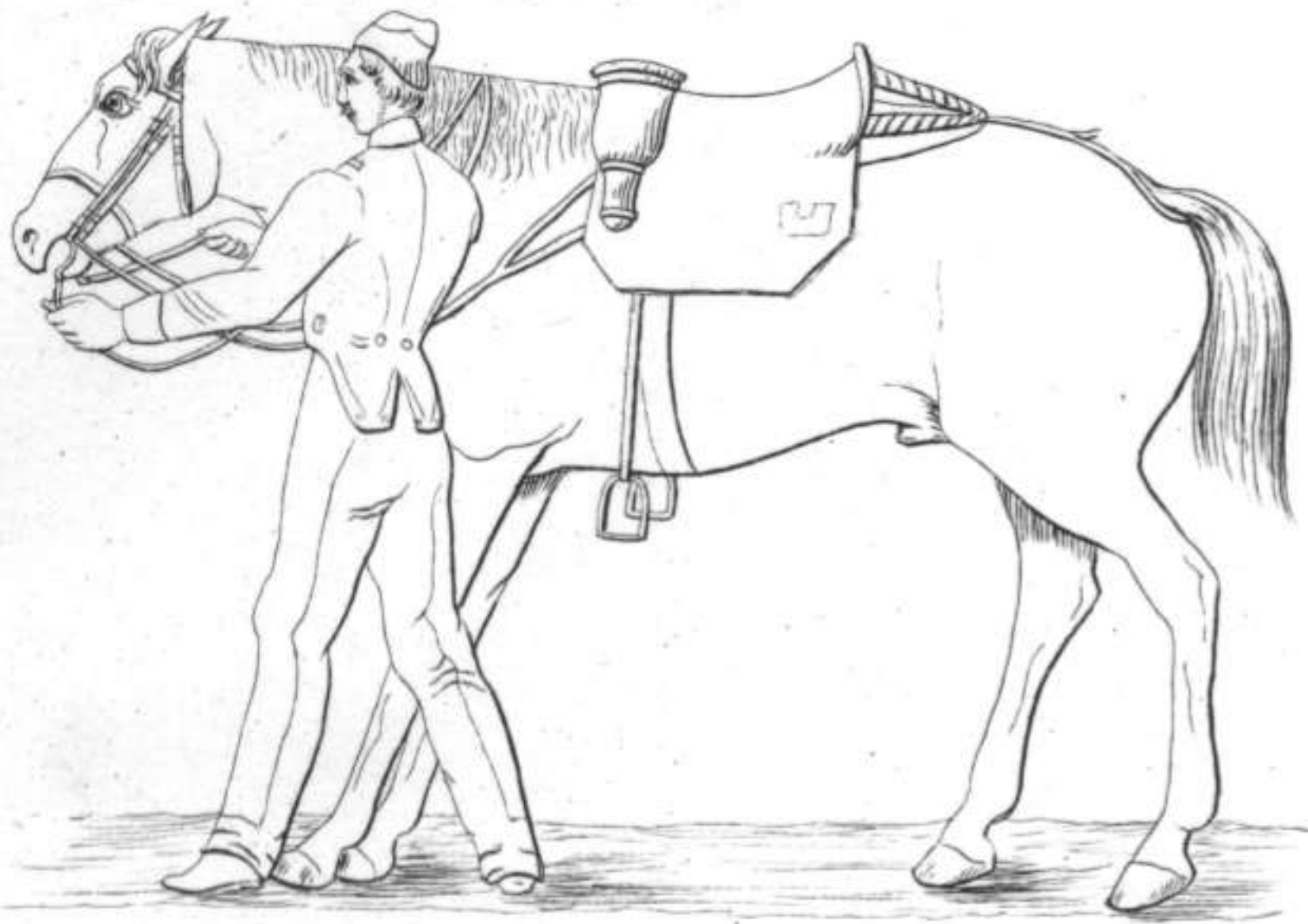


Lámina N.º 2.

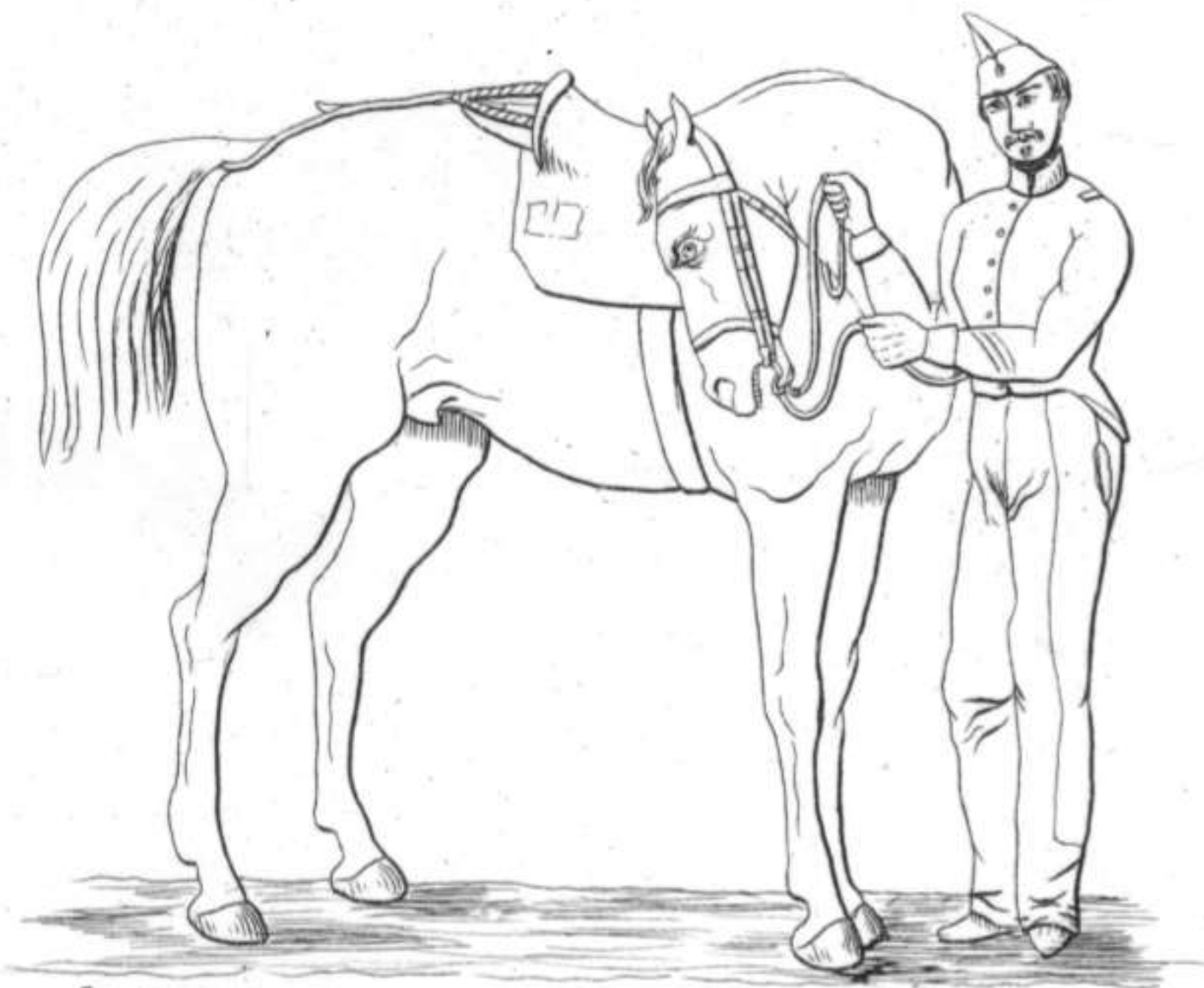


Lámina N.º 3.

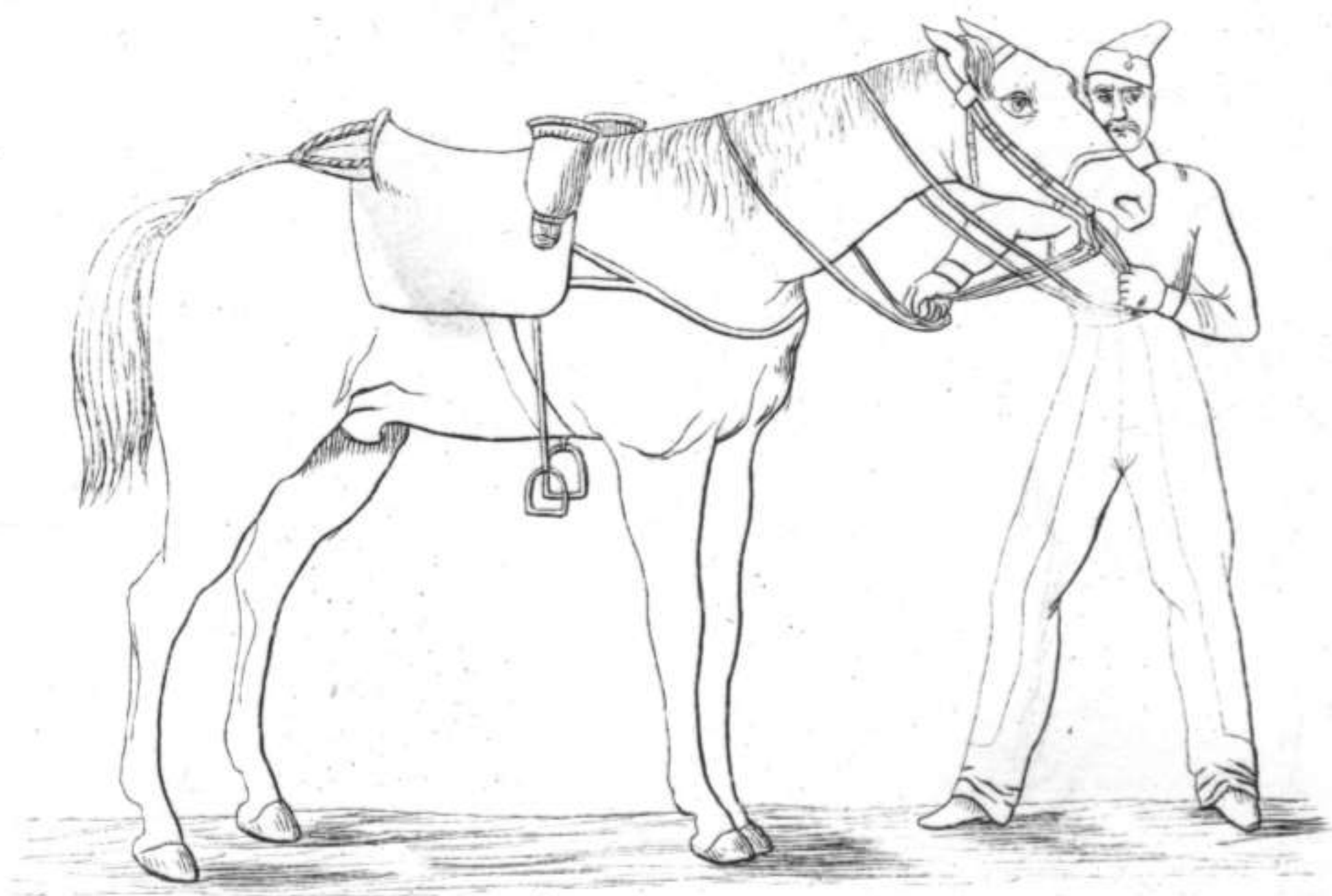


Lámina N.º 4.

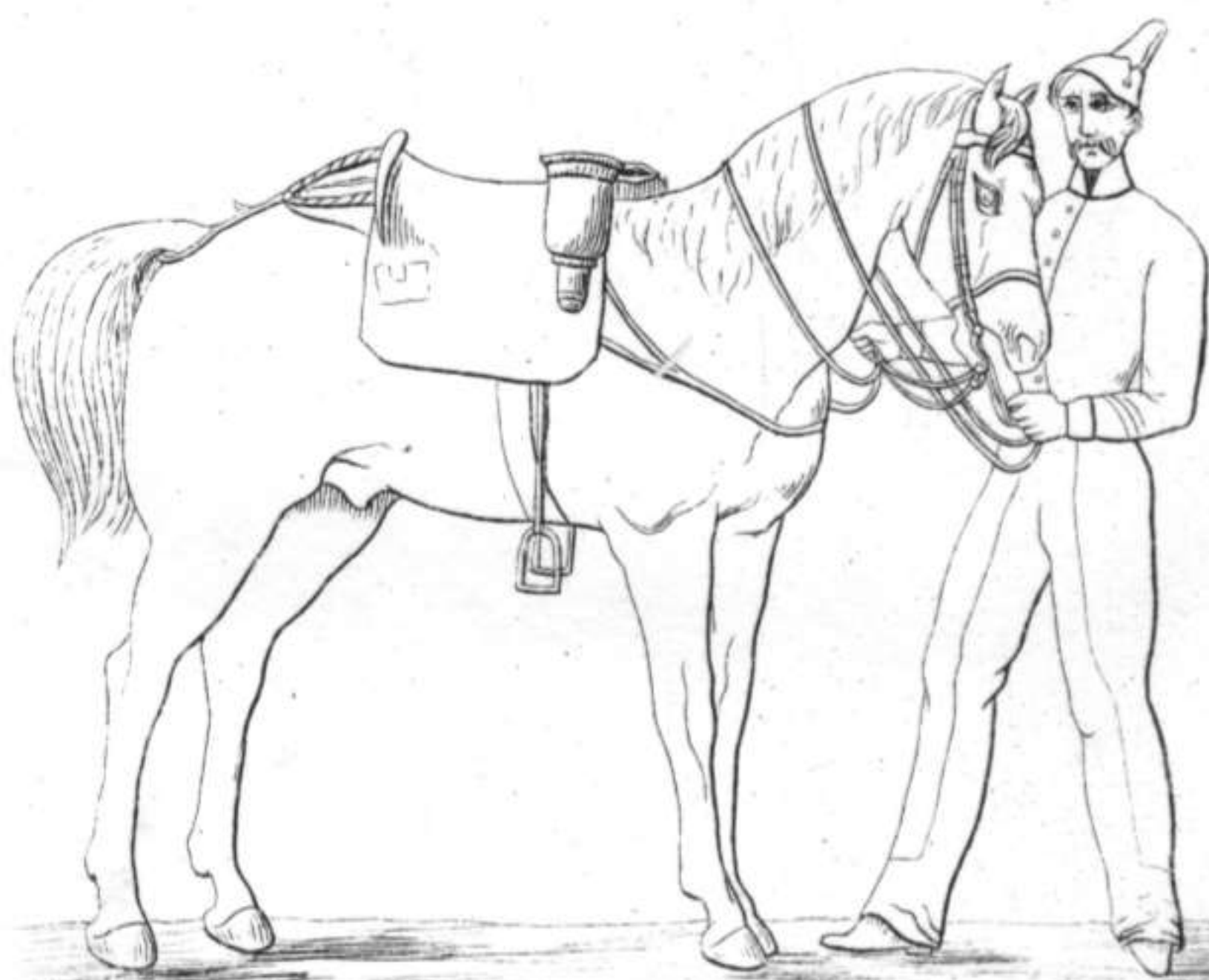
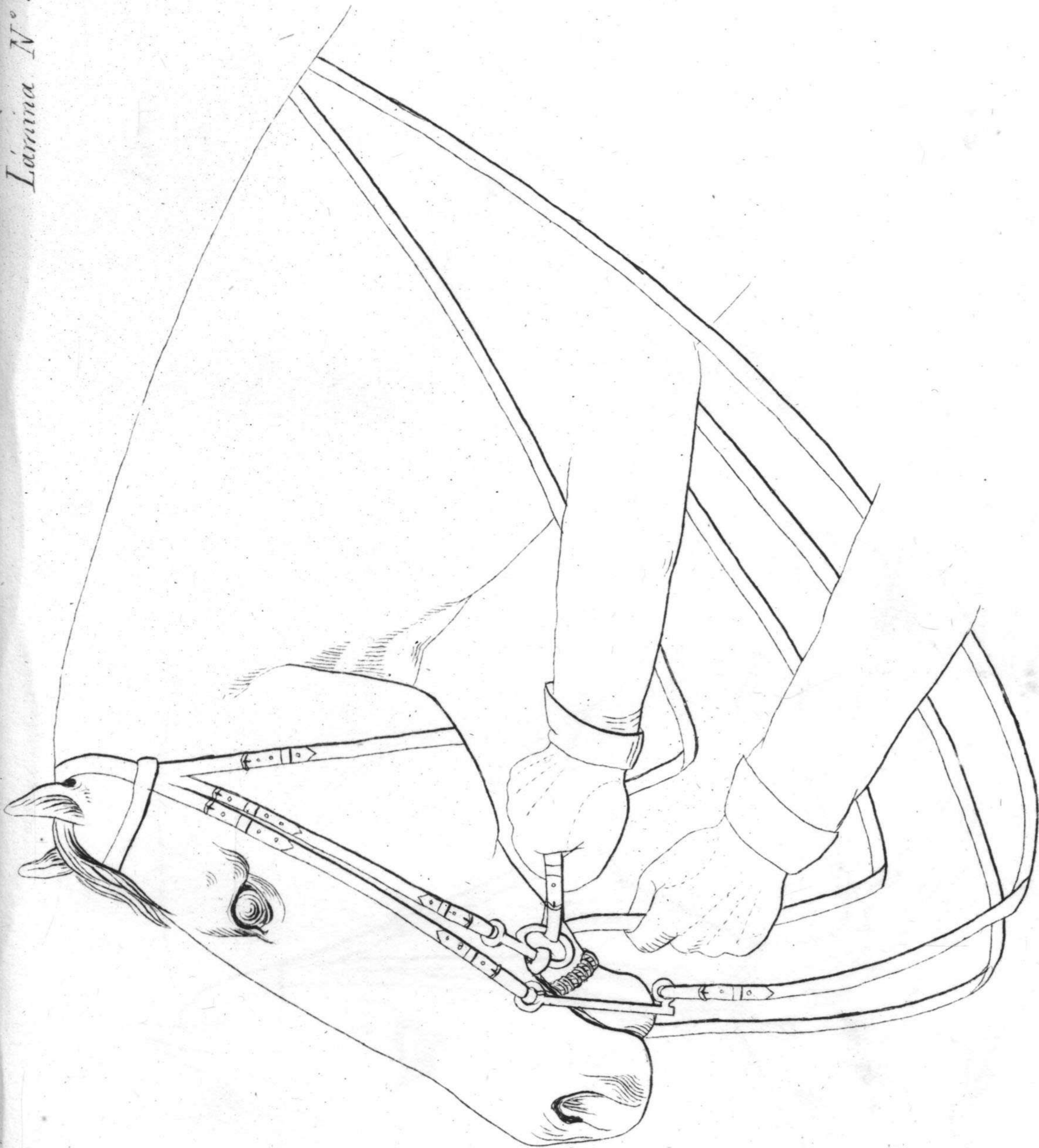


Lámina N° 5.



Lamina N.º 6.

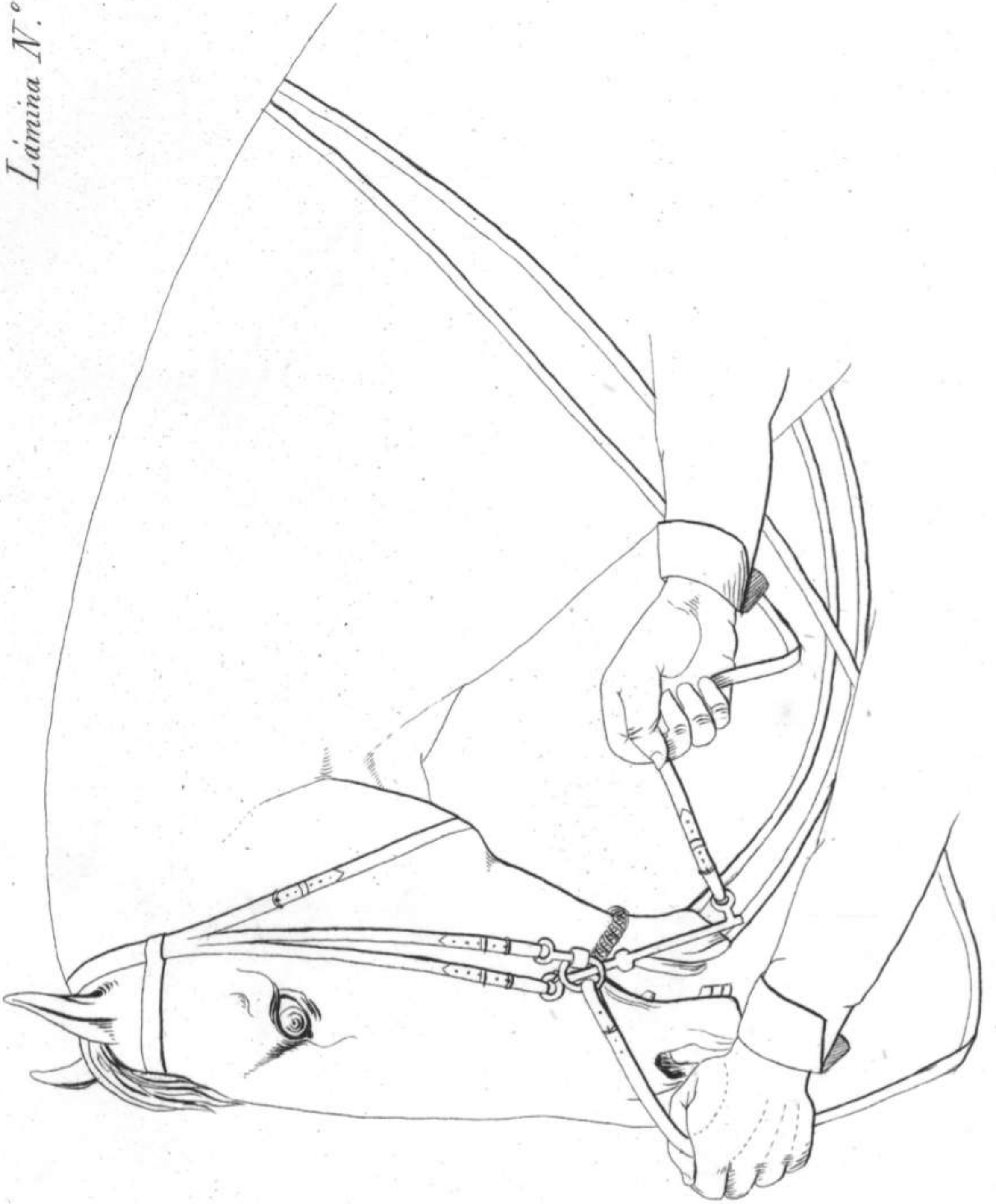


Lámina N.º 7.



Lámina N.º 8.

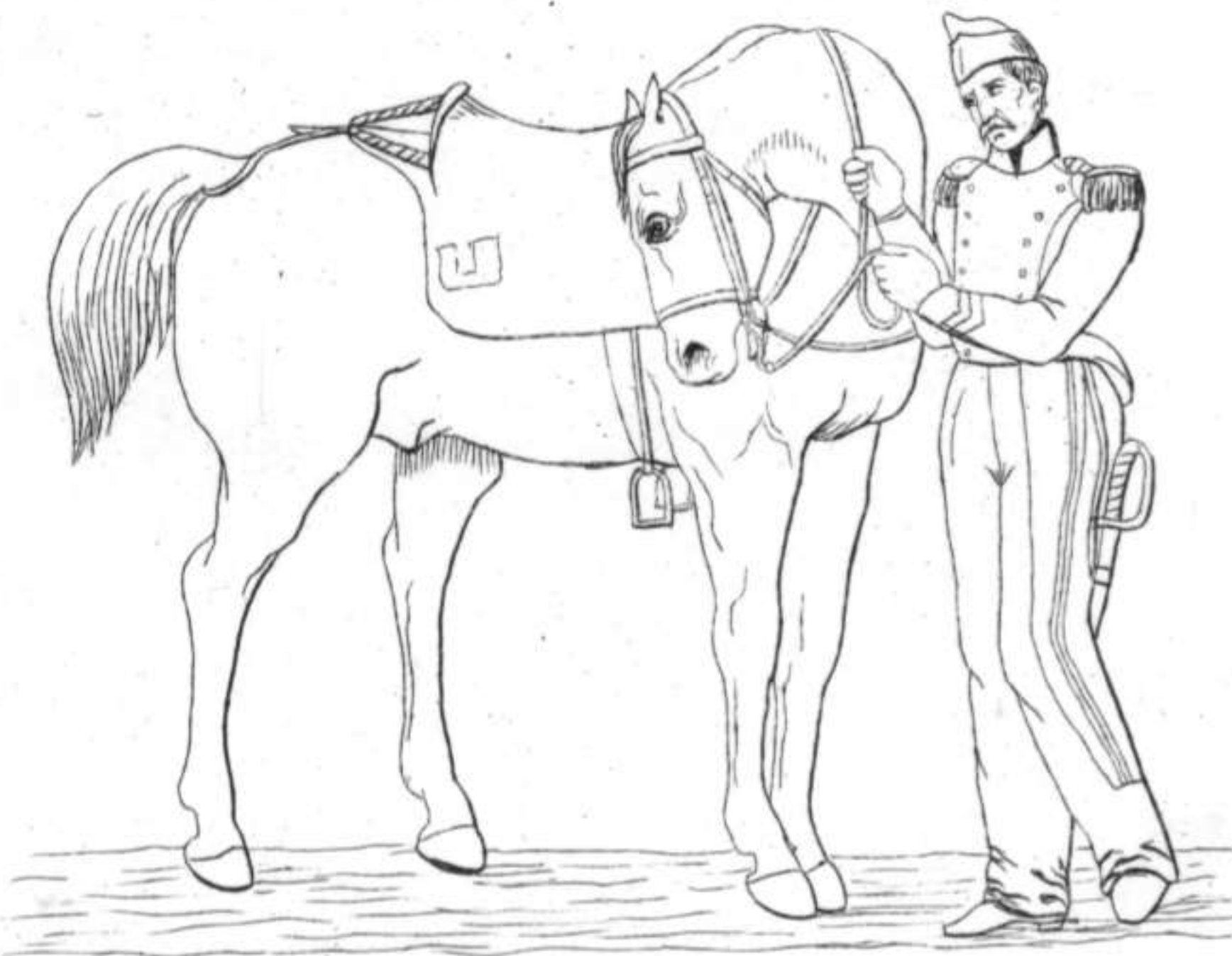
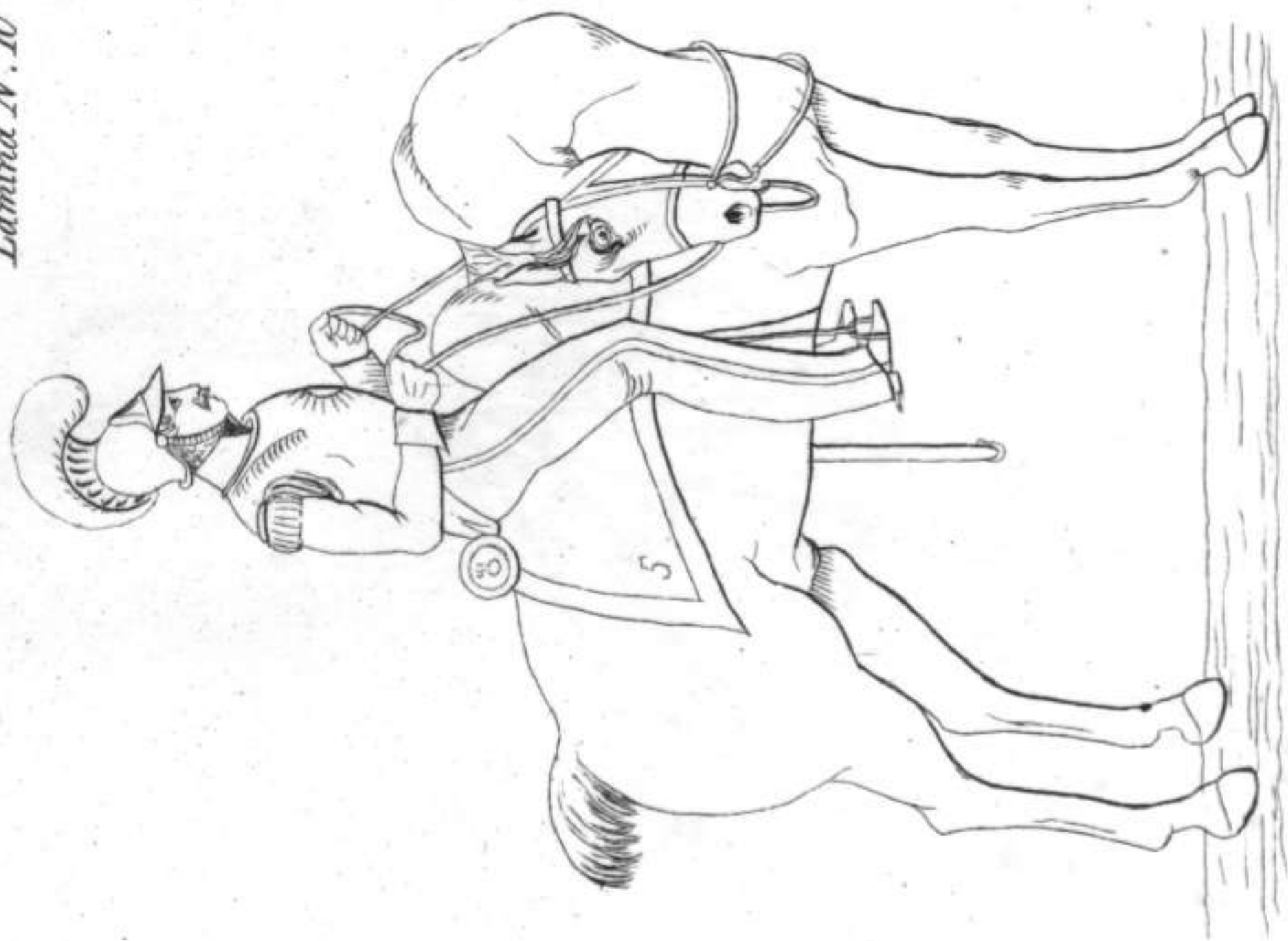


Lámina N.º 10



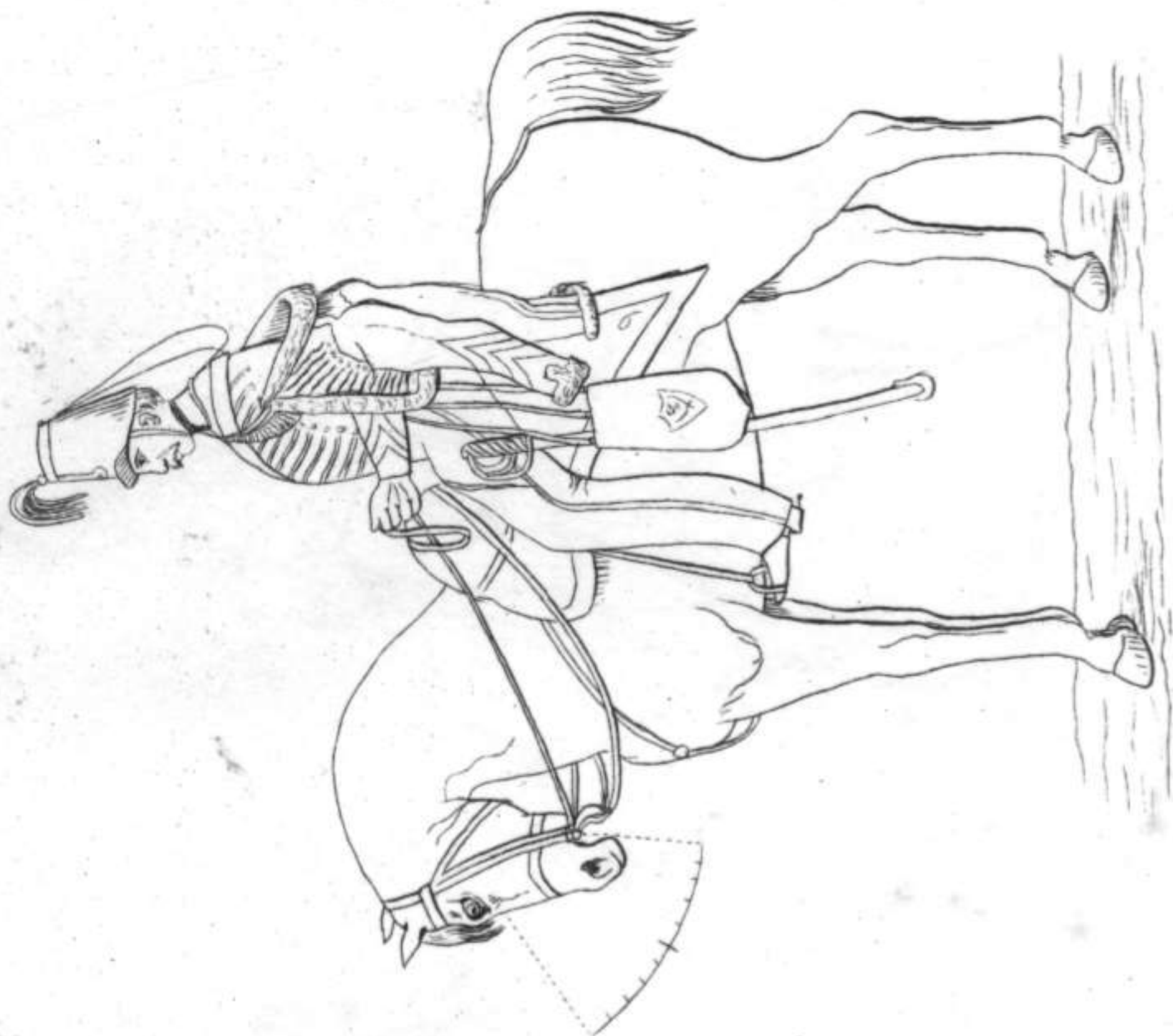
J.P.

Lámina N.º 9.



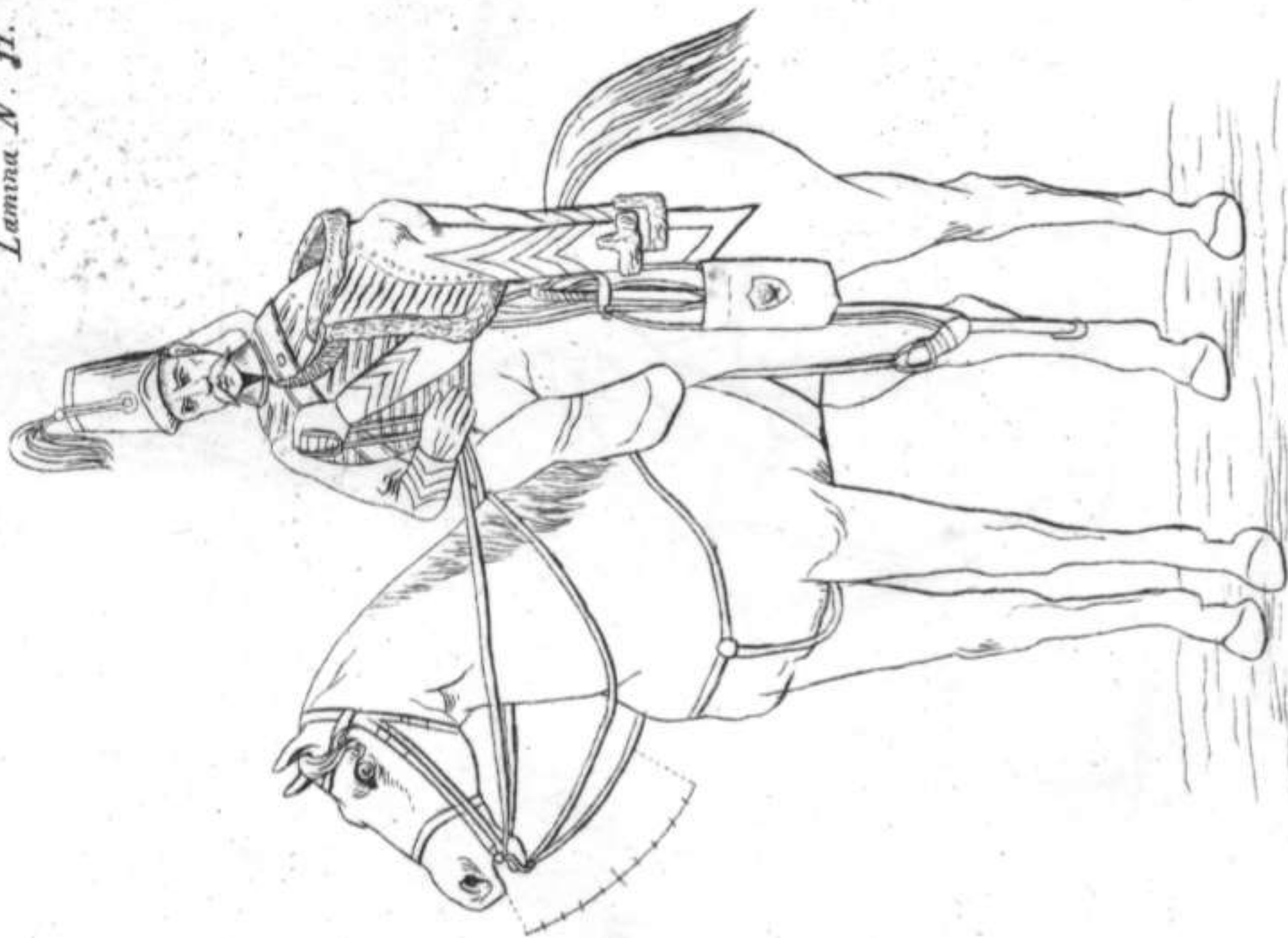
Lito. de la Revista Mexicana, Cádiz.

Lámina N.º 12.



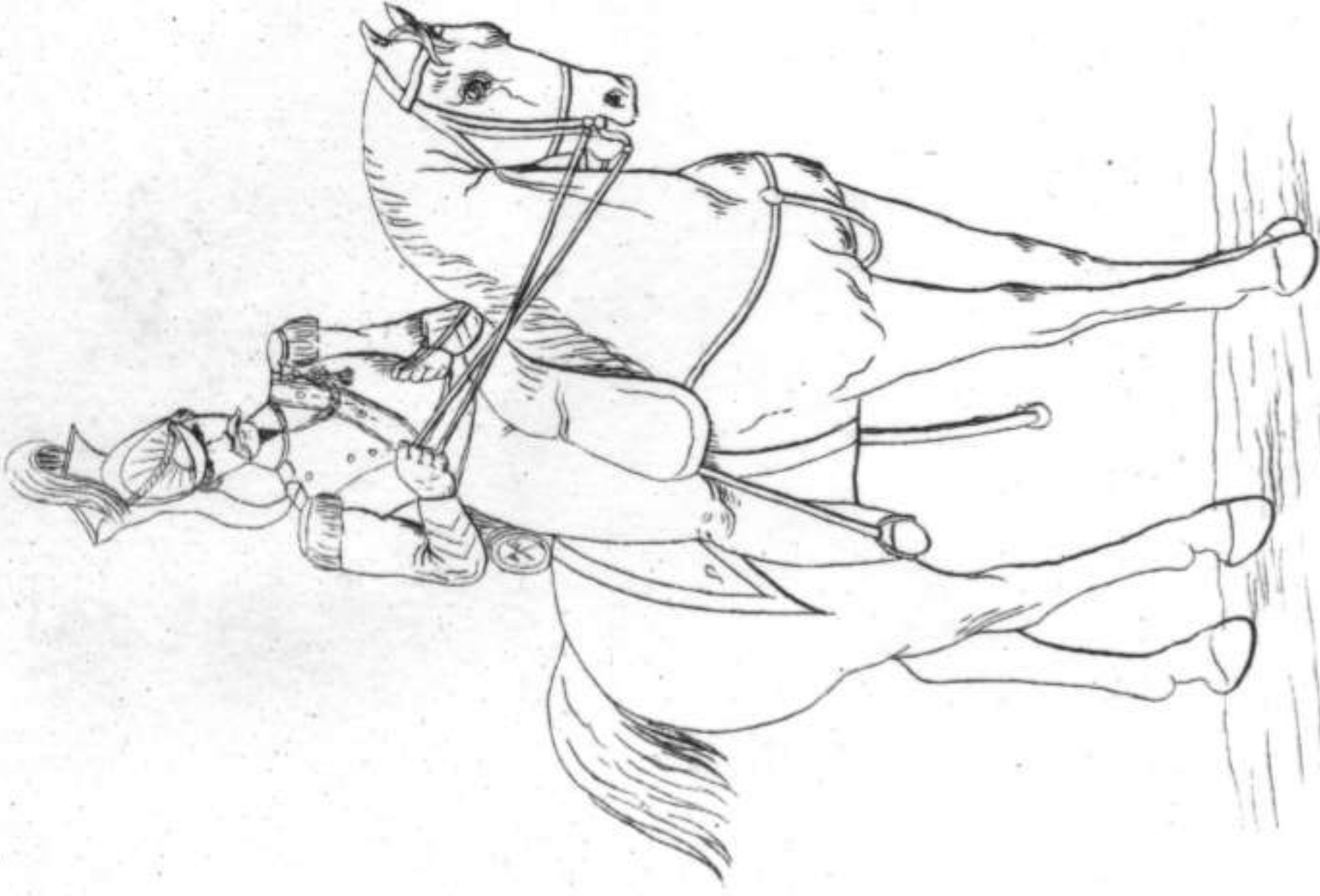
J.P.

Lámina N.º 11.



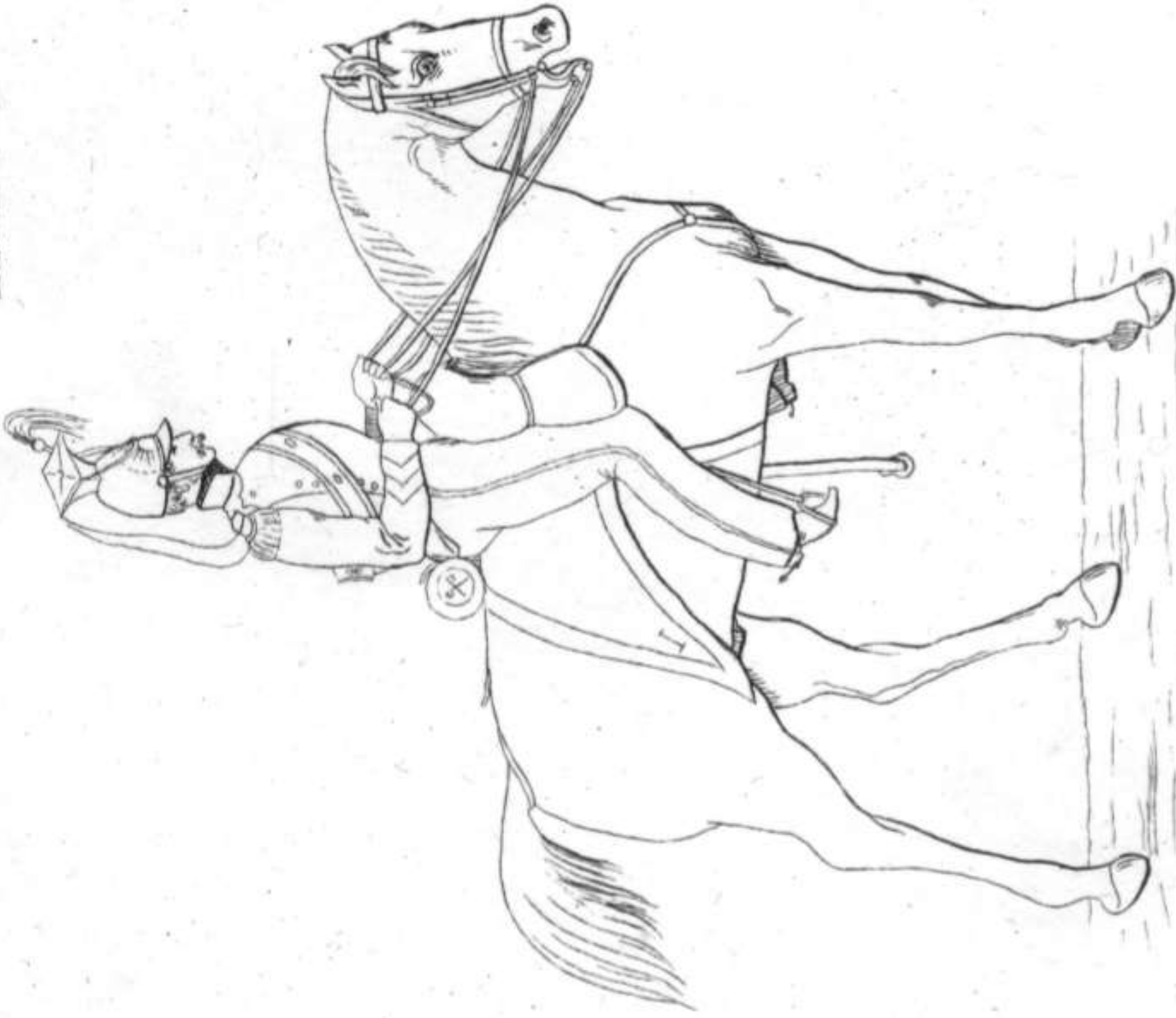
Lito: de la Revista Médica. Cádiz

Lámina N.º 14.



J. P.

Lámina N.º 13.



Letra de la Revista Médica, Cháziz.



Sette = Hipica española = 8-3 = n.º 12

